

Ejército

de tierra español



RETOS, RIESGOS Y AMENAZAS

AL INICIO DEL

XXI

SIGLO





RETOS, RIESGOS Y AMENAZAS XXI

AL INICIO DEL SIGLO

ARTICULOS

EDITA



MINISTERIO
DE DEFENSA

SECRETARÍA
GENERAL
TÉCNICA

DIRECCIÓN

Director

General de Brigada

José Ángel ARMADA de SARRÍA

**Subdirector, Jefe de Colaboraciones y
Administración**

Coronel Eduardo ORTIZ de ZUGASTI AZNAR

Jefe de Ediciones

Coronel Julián BARRIOS BARBERO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Meléndez Jiménez, Ramírez Verdún,
Izquierdo Navarrete, Domínguez del Valle,
Poutás Álvarez, García-Mercadal y
Dacoba Cerviño

Tenientes Coroneles

Fuente Cobo, Muñoz Blázquez,

Farre Rebull y Urteaga Todo

Comandantes

García Romera, Ariño Astudillo,
Hernández Calvo, Díez Alcalde,
Dominguez Sánchez, Martínez González
Villalonga Sánchez y Sanz Muñoz

Suboficial Mayor

Baena Muñoz

NIPO: 076-10-009-X (Edición en papel)

NIPO: 076-10-010-2 (Edición en línea)

Depósito Legal: M. 1.633-1958

ISSN: 1696-7178

Correctora de Estilo

Paloma Prado Caballero

Servicio de Documentación

Emilia Antúnez Monterrubio

Corrector de Pruebas

Capitán José Manuel Riveira Córdoba

Diseño Gráfico y Maquetación

Luis Angelina Higuera,

Miguel García Tirado,

Ignacio Moreno Piqueras y

Bayardo Molina Nuñez

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión

CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO

Colaboraciones Corporativas

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
MILITARES ESCRITORES

Promotor de Publicidad

VÍA EXCLUSIVAS SL

Viriato, 69 S-C. 28010 Madrid (España)

Teléf.: 91 448 76 22 / Fax: 91 446 02 14

Email: viaexclusivas@viaexclusivas.com

http://www.viaexclusivas.com

Fotografías: MDEF, SEPUB,

DECET, Colmeiro

y Alberti

REVISTA EJÉRCITO

C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID

Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53

Presentación

ALFONSO DE LA ROSA MORENA.

General de División. DEM.

6

Curiosidades estratégicas:

reflexiones y comentarios fuera del marco

EMILIO SÁNCHEZ DE ROJAS DÍAZ.

Coronel. Artillería. DEM.

10

Polemología geopolítica

PEDRO BAÑOS BAJO.

Teniente Coronel. Infantería. DEM.

16

Geopolítica de los espacios vacíos

ANGEL GÓMEZ DE ÁGREDÁ.

Teniente Coronel. Ejército del Aire. DEM.

20

La escasez de recursos vitales:

retos, riesgos y amenazas

SALVADOR GARCÍA HERREROS.

Brigada. Infantería Acorazada/Mecanizada.

28

La próxima guerra. ¿Será por el agua?

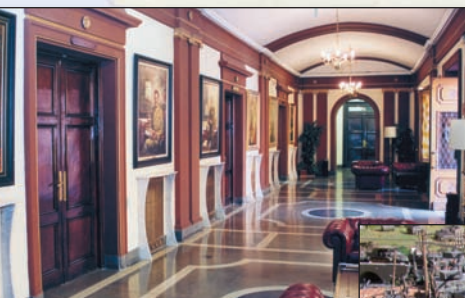
EUGENIO VERA BOLAÑOS

Coronel. Artillería. DEM.

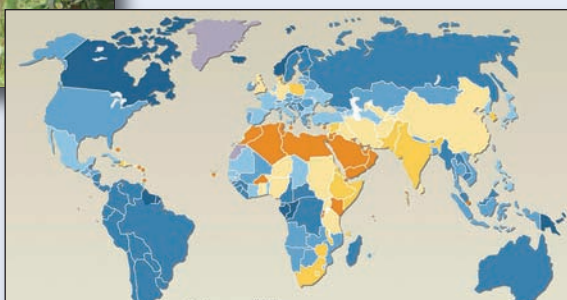
38

Índice

• EXTRAORDINARIO DICIEMBRE 2010 • AÑO LXXI. NÚM. 837



TRATADO
DE
OLEMOLOGIA





Riesgos y seguridad energética

FRANCISCO JOSÉ BERENGUER HERNÁNDEZ.

Teniente Coronel. Ejército del Aire. DEM. **48**



Los flujos de la globalización y su seguridad.

Las líneas de comunicación marítima

JOAQUÍN CASTELLÓN MORENO.

Capitán de Fragata. Armada. DEM. **56**



Demografía, migración y medio ambiente

ANGEL GÓMEZ DE ÁGREDA.

Teniente Coronel. Ejército del Aire. DEM. **65**



El dominio del conocimiento y la innovación

ANDRÉS GONZÁLEZ MARTÍN.

Teniente Coronel. Artillería. DEM. **74**

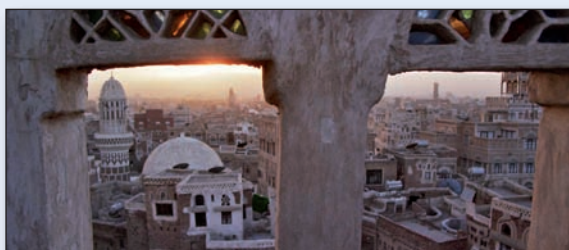


Choque de retóricas:

la dimensión discursiva de los conflictos

LUIS HERNÁNDEZ GARCÍA.

Comandante. Ejército del Aire. DEM. **84**



Planos de conflicto.

La cultura como factor polemológico

FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS.

Capitán de Corbeta. Armada. DEM. **96**

**Riesgos inherentes
de la actuación de las FAS**
FRANCISCO CARLOS MARTÍNEZ
VÁZQUEZ.

Capitán de Corbeta. Armada. DEM. 104

**Globalización y atomización del
terrorismo internacional.**

**Panorama y contornos del
terrorismo internacional**

ALFONSO MERLOS GARCÍA.

Doctor en Derecho Internacional
Público y Relaciones Internacionales. 112

La religión como factor polemológico

FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ-
MONTESINOS.

Capitán de Corbeta. Armada. DEM. 120

Ártico: geopolítica de una guerra imposible
PEDRO BAÑOS BAJO.

Teniente Coronel. Infantería. DEM. 130

**¿Ciber... qué? La «Ciberseguridad»
retos, riesgos y amenazas**

EMILIO SÁNCHEZ DE ROJAS DÍAZ.

Coronal. Artillería. DEM. 136



SECCIONES

Sumario Internacional

144

Información de interés para nuestros lectores

Los distintos números de la revista EJÉRCITO (excepto los de los años 2004, 2005 y 2006) están disponibles en formato digital en las siguientes direcciones:

- <http://www.portalcultural.mde.es>
- <http://intra.mdef.es/>
- <http://portal.mdef.es/>

La Revista *Ejército* es la publicación profesional militar del Ejército de Tierra. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de los cuadros de mando. Está abierta a cuantos compañeros sientan inquietud por los temas profesionales. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Redacción, Administración y Suscripciones: Sección de Publicaciones de la JCISAT. C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID. Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53. Pág. WEB: www.ejercito.mde.es, E-mail: ejercitorevista@et.mde.es; revistaejercito@telefonica.net. Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa:18,03 euros; resto del mundo: 24,04 euros. Precio unidad: 2,4 euros.

(IVA y gastos de envío incluidos)
LA VIGENCIA DE LOS PRECIOS
REFERIDOS SERÁ DURANTE EL AÑO 2010





Alfonso de la Rosa Morena. General de División. DEM.

Aunque no es la primera vez que el Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS) colabora con la revista *Ejército* publicando una serie de artículos de sus profesores y colaboradores, nunca hasta ahora, habíamos abordado el reto de poner en marcha la edición de un monográfico completo de la Revista. Empieza por tanto a ser una costumbre, una sana costumbre, el que los profesores de estrategia, dirigidos por su jefe de departamento, elaboren un documento temático centrado en un asunto de especial interés en el momento.

No es una novedad, tampoco para mí una sorpresa, la complicidad de profesores y editores militares. Desde la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra, nuestra vieja Escuela de Estado Mayor de siempre, a la que también estuve ligado, han sido muchos los que repetidamente, vistiendo en su uniforme la escarapela de profesor, han querido dialogar con su Ejército escribiendo en su Revista. También allí, en Santa Cruz de Marcenado, en distintas ocasiones, se han elaborado documentos que posteriormente han sido publicados en *Ejército*. El éxito además no solo ha sido su publicación sino en algunos casos también el premio recibido. Los prestigiosos premios que todos los años, en una brillante ceremonia presidida por el JEME, entrega la revista *Ejército* han recaído con frecuencia en compañeros destinados como profesores en escuelas y academias militares.

Ahora, desde una perspectiva conjunta, compruebo que son muchos los oficiales de la Armada y del Ejército del Aire destinados en la ESFAS que escriben también en sus respectivas revistas. Parece que, como es lógico, cada uno se siente más cómodo en su propia casa. Existe una clara inclinación de escribir para tu propio entorno y desde luego no es una extravagancia. No es una extravagancia si tenemos en cuenta que el lenguaje, también el escrito, es en esencia diálogo y por eso no solo decimos algo, sino que lo decimos a alguien. Este hecho supone una elección no solo del mensaje, sino también de su destinatario. Por otra parte,



Interior del CESEDEN

en todo decir hay un emisor y un receptor, los cuales no son indiferentes al significado de las palabras. Circunstancia que de natural favorece nuestra inclinación al propio entorno, donde viven los que como nosotros visten uniforme y este es del mismo color. Salir del claustro tiene a veces el riesgo de no ser entendido.

Pero en esta ocasión no estamos hablando de una iniciativa personal de un oficial que escribe un artículo para la revista de su ejército. Esta vez se trata de un paso adelante de todo un departamento entero y de algunos de sus muchos amigos. Oficiales y suboficiales, de los Ejércitos y de la Armada, profesores y alumnos de estos profesores, con distintas sensibilidades y visiones comparten una tribuna abierta para los que visten el uniforme del Ejército de Tierra. La oportunidad es clara para todos, para los que escriben y para los que leen. La participación de muchos y distintos aumenta el alcance de la opinión al incorporar diferentes especificidades y, por otra parte, abre la posible

réplica de los lectores de hoy, que mañana pueden acabar, si quieren, subiendo al atril. Para que lo humano se enriquezca, se consolide y se perfeccione, es necesario que exista variedad de situaciones; la diferencia nos complementa y nos completa.

De esta manera, descubrir que la acción conjunta se puede convertir en una virtud de lo específico, cuando se acepta y asimila que los diferentes ámbitos de actuación no solo son un espacio más allá de nuestro alcance, sino también un factor que altera nuestra propia dimensión y por lo tanto nuestra particular especificidad. Esta reflexión, válida en el campo operacional, tiene especial sentido en el nivel estratégico, donde cada vez son más los actores que tienen presencia en los diferentes escenarios. Esta circunstancia me anima a invitar al Departamento de Estrategia a considerar la nueva situación para que en próximas oportunidades amplíe su elenco de articulistas, dando entrada a oficiales de la Guardia Civil, a oficiales

de países amigos y aliados, a profesores de universidad, a periodistas, a empresarios, a técnicos civiles y también, por qué no, a humanistas.

Aunque por supuesto, en cualquier caso, esta es una valiosa iniciativa para la ESFAS, por lo que supone de mejora y avance pero también de consolidación respecto a lo que hasta ahora veníamos haciendo juntos con la revista

Ejército. Además creo que estas iniciativas tienen un valor de ejemplo para los alumnos de nuestro Curso de Estado Mayor. Estoy convencido de que, en general, los alumnos son el fiel reflejo de la entrega

de sus profesores en el proceso de enseñanza. El entusiasmo del que aprende es fruto de la complicidad con el que enseña, que de repente se convierte en una referencia, a veces en un modelo, capaz de transmitir un sentido a la participación personal y al compromiso del alumno. Por eso, la mejor forma de animar a nuestros alumnos a escribir, con lo que ello significa de lectura, estudio y pensamiento, es animar a nuestros profesores a hacerlo. Enseñando a nuestros alumnos a escribir también les estamos enseñando acerca de todo lo demás,

porque el estilo y el contenido no son realidades divisibles. Escribir mejor es consecuencia de pensar con más orden y acierto. Por eso queremos animar a nuestros alumnos a escribir y de esta manera animarles a pensar y repensar, a leer y releer lo que escriben, con el ánimo de instruirlos en la precisión de la palabra

y el orden de las ideas, cualidades ambas imprescindibles para el oficial de Estado Mayor.

Decía Ortega que la palabra es un sacramento de muy delicada administración, especialmente si es palabra escrita. Sacramento delicado que pone al descubierto muchas cosas. Por eso si hablar es en ocasiones una osadía, escribir lo es siempre. Pero un profesor militar tiene que ser osado, el valor se le supone, y su calidad docente se le puede y debe exigir en clase y fuera de clase, lo que inevitablemente supone hablar y también escribir. Administrar

delicadamente el sacramento de la palabra es posiblemente un don pero indiscutiblemente una tarea que se perfecciona con su ejercicio. Por eso para un profesor militar escribir es también una forma de ejercitarse y mejorar en el cumplir de su servicio, no solo como profesor sino también como soldado. En el discurso de la guerra y del conflicto, la palabra es un arma cada vez más necesaria, un arma que para ser eficaz precisa del conocimiento. Conocimiento de la palabra como arma, conocimiento del conflicto y conocimiento de la profesión para, de esta manera, integrarlo

todo de forma coherente y eficaz. Mis profesores y alumnos ejercitándose con la palabra se instruyen en el manejo del arma más potente, profunda y precisa que el hombre ha configurado. Denles ustedes la palabra y escuchen el estruendo de sus cañones. ¡Han hecho fuego! Esperen. ■



Busto del Rey



CURIOSIDADES ESTRATÉGICAS: reflexiones y comentarios fuera del marco

Emilio Sánchez de Rojas Díaz. Coronel. Artillería. DEM.

El siglo XX representa la época más sangrienta de la historia. En la Primera Guerra Mundial murieron entre nueve y diez millones de personas, otros 59 millones murieron en la Segunda Guerra Mundial. Se estima que dieciséis conflictos del siglo XX tuvieron más de un millón de muertos, seis más de 500.000 y catorce entre 250 y 500.000. Durante la primera mitad del siglo XX el triángulo entre los Balcanes, el mar Báltico y el mar Negro era la zona más peligrosa del mundo, seguida de la de Manchuria-Corea. Durante la Guerra Fría, a pesar de su reputación de larga paz, las guerras se diseminaron por América Central, África Subsahariana o Indochina, guerras del tercer mundo¹. Antes de la caída del Muro de Berlín,

existía un mundo bipolar y nuclearizado. La paz se basaba en lo que se denominó el «equilibrio de terror», un equilibrio entre las bombas y los misiles de soviéticos y estadounidenses. ¿Cómo explicar la desaparición de la percepción del peligro nuclear como peligro principal?²

Hay muchas explicaciones sobre por qué el siglo XX fue tan destructivo. Una es que la disponibilidad de armamento más potente causó conflictos más sangrientos, aunque no se ha demostrado la relación entre la sofisticación de la tecnología militar y la letalidad del conflicto; los genocidios de Camboya en la década de los 70 y en África Central en la de 90, fueron perpetrados con armas como rifles, lanzas, ma-

chetes o cuchillos, no demasiado sofisticadas. Tampoco las crisis económicas o las ideologías extremas explican las sangrías. El historiador marxista Eric Hobsbawm define al periodo entre 1914 y 1991 como «una era de guerras religiosas» pero argumenta que «las religiones más militantes y sedientas de sangre eran las ideologías seculares»³.

Tras la caída del Muro de Berlín, aparecen paradigmas optimistas sobre un mundo futuro en paz y desarrollo, el «Fin de la Historia». Jean-Claude Guillebaud, periodista y «humanista», escribió: «Después del derrumbamiento del comunismo en 1989, podíamos, según se decía, volver al hilo de una historia rota, la de la Ilustración y de las libertades». La realidad ha contradicho esa prospectiva, de hecho, no solo siguen existiendo «muros», sino que mientras los discursos políticos hablan de apertura y de diálogo, de «refundar el mundo», se construyen otros «nuevos muros»⁴.

Paradigmas menos optimistas argumentaban que «este fin de siglo es un tránsito entre una época y otra, entre una época de modelos de organización social y política conocidos a otra donde hay fuertes incógnitas»⁵ y no consideran automática la asimilación de economía de mercado y democracia; ni entre esta y el fin de los conflictos⁶. Lo cierto es que el dominio geopolítico e ideológico de Occidente otorgó una legitimidad moral a unas **políticas de injerencia** aplicadas a las antiguas colonias, en nombre de la libertad y de la democracia. Se ha puesto de moda entre los politólogos establecer una relación causal entre democracia y paz, partiendo de la observación de que las democracias tienden a no entrar en guerra entre ellas; las dictaduras serían entonces más belicosas. Esta afirmación se contradice con el hecho de que las olas de democratización en los años 20, 60, y 80 del pasado siglo, parecieron multiplicar el número de guerras civiles sangrientas⁷, haciéndonos ver que durante la transición de dictaduras a democracias es cuando se producen los momentos de mayor fragilidad, como se puede observar actualmente en América Central y gran parte de África.

«La globalización», según el *Libro Blanco* francés 2008, «está transformando profundamente los cimientos mismos del sistema inter-

nacional. La tipología de las amenazas y los riesgos en el siglo XXI requieren una redefinición de los términos de la seguridad nacional e internacional donde la complejidad y la incertidumbre emergen como las principales características del nuevo entorno». El número de conflictos entre estados está disminuyendo, el mundo no tiene por qué ser más peligroso, pero es más **impredecible**, más **inestable**⁸. Ningún sistema de análisis permite comprender íntegramente la dinámica económica, estratégica, política y cultural de la globalización.

El siglo XX representa la época más sangrienta de la Historia

Tradicionalmente, las relaciones pacíficas se producían dentro de los límites del Estado, mientras la violencia se orientaba hacia el exterior. Actualmente los límites entre la seguridad nacional y la internacional son difíciles de definir, apareciendo el concepto de amenaza «intermística», internacional y doméstica al mismo tiempo, que se caracteriza por «la ausencia de amenazas en la frontera y la ausencia de fronteras para la amenaza»; planteamiento que añade aun más dificultades a la conceptualización de seguridad⁹. La paradoja es que las denominadas «nuevas amenazas» como la inseguridad ciudadana, el terrorismo, la proliferación nuclear, el tráfico de drogas, la piratería marítima, la inmigración ilegal, la contaminación ambiental y el cambio climático, la pérdida de identidad nacional, que amenazan la paz y la estabilidad del mundo actual, existen desde hace mucho tiempo, y es tan solo cuando son «potenciadas» por la globalización cuando se convierten en amenazas¹⁰.

Otra «proliferación» característica de la época en que vivimos es la de «paradigmas» —marcos filosóficos y teóricos de una escuela científica, dentro de los cuales se formulan sus teoremas, leyes o generalizaciones— que se suman al paradigma (neo) liberal y (neo) realista, y que tratan de explicar esas (no tan) nuevas amenazas. El concepto de paz varía dependiendo de



Batalla del Somme: vida en la trinchera, Primera Guerra Mundial

las escuelas, pero hay dos interpretaciones dominantes «paz negativa» y «paz positiva». La paz negativa se define como la «ausencia de guerra». La paz positiva es más complicada de definir, supone una ausencia de «violencia estructural», la lucha por la justicia social e integración de culturas, eliminando la violencia en todas sus formas; mientras que la paz negativa asume que la violencia es guerra. Otra definición clarificadora de paz negativa es la de aquella situación en que no existe —o aún no hay— conflicto abierto entre dos actores estatales, si bien se dan todas las tensiones que pueden provocar la irrupción de un conflicto armado; el comienzo del siglo XXI se podría definir como de «paz negativa». La Armada de los Estados Unidos definía hace años «paz» (obviamente negativa) como una «pre-hostilidad perpetua».

Cabe preguntarse si está apareciendo hoy día una nueva línea divisoria, tan fuerte como la anterior entre el Este y el Oeste, y si ese es el caso: ¿quién tomó la iniciativa de levantar estos muros? o ¿cómo justificaron sus iniciadores su construcción? Estas preguntas pretenden buscar el sentido geopolítico de una realidad nueva y compleja¹¹: Se ha producido una reestructuración geopolítica mundial con tendencias a la globalización y la fragmentación de los estados-nación; conformación de grandes espacios económicos regionales y extensas regiones marginales.

Para Anthony Giddens «la globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica. Se ha vista influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación, que se originan a finales de los años 60»¹². Con la

Antes de la caída del Muro de Berlín, existía un mundo bipolar y nuclearizado

Los genocidios de Camboya en la década de los 70 y en África Central en la de 90, fueron perpetrados con armas como rifles, lanzas, machetes o cuchillos, no demasiado sofisticadas

difusión y profundización de la globalización, aparece una división, un nuevo muro entre dos grupos de estados: un grupo de estados —núcleo integrado—, que busca ajustarse internamente al conjunto de reglas globales emergentes (como los países occidentales, Rusia o las economías emergentes de Asia...); el otro grupo —espacio no integrado—, que rechaza estas reglas y se mantiene ampliamente desconectado de la globalización por su rigidez político/cultural (Oriente Medio), por su pobreza o por su fragilidad (Asia Central, África, América Central...)¹³

Como consecuencia de la globalización, el capitalismo de mercado se ha extendido a gran parte del mundo, especialmente hacia Asia.

Así, China, que recientemente ha entrado en la Organización Mundial del Comercio, podría ser el mayor mercado automovilístico del mundo hacia el 2020, lo que aumentaría sus necesidades de petróleo un 40%. Este hecho puede tener efectos significativos en el ya globalizado mercado de la energía; la estabilidad política y económica es esencial para reducir el riesgo en el mercado energético¹⁴.

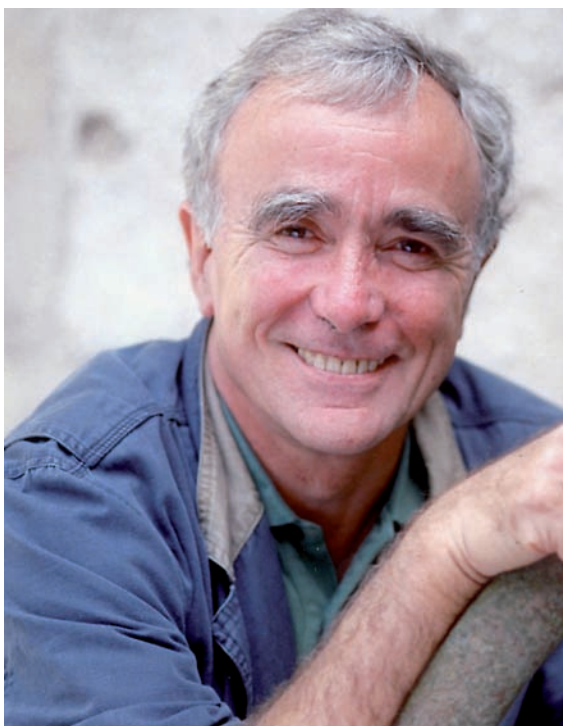
Los cambios estructurales en el suministro de petróleo, con un papel creciente de Rusia y los países del Golfo, favorecen el cambio del paradigma neoliberal basado en la importancia de las reglas de competición de mercado a otro neo-realista, basado en la competición geopolítica: a los «pivotes geopolíticos» energéticos

Segunda Guerra Mundial





Eric Hobsbawm



Jean-Claude Guillebaud

de producción y transporte tanto del gas como del petróleo y en un futuro no muy lejano, los corredores verdes de electricidad entre el norte de África y Europa¹⁵.

No solo los recursos energéticos darán lugar a competición geopolítica entre potencias emergentes, así los depósitos masivos de litio, descubiertos en Afganistán seguirán el mismo camino que los de Asia Central, que la madera de Siberia, el hierro de Mongolia, el petróleo de Kazajistán, el gas natural de Turkmenistán o el cobre de Afganistán que se canalizan directamente hacia China para mantener el rápido crecimiento de la mayor población mundial¹⁶.

El grupo de «expertos» sobre la nueva estrategia de la OTAN opina que la Alianza también tendrá que lidiar con peligros de naturaleza más volátil y menos predecible, incluyendo atentados terroristas, la proliferación nuclear y de otras armas de tecnología avanzada, ciberataques contra los sistemas de comunicación modernos, sabotaje de oleoductos y gaseoductos e interrupción de rutas marítimas de abastecimiento críticas. Frecuentemente, la defensa efectiva contra estas amenazas no convencionales contra la seguridad, tienen que afrontarse a gran distancia del territorio de la OTAN¹⁷.

Los «expertos» consideran que es difícil ofrecer una prospectiva detallada de los próximos diez años, lo cual no debe sorprender: incluso durante las condiciones relativamente rígidas de la Guerra Fría, se produjeron hechos imprevistos de gran importancia geopolítica. Actualmente, la **incertidumbre** se ve potenciada por factores como:

- La proliferación nuclear y de otras armas de destrucción masiva.
- La ambición de grupos terroristas internacionales.
- La persistencia de corrosivas rivalidades regionales, nacionales, étnicas y religiosas.
- La creciente dependencia mundial de sistemas de información potencialmente vulnerables.
- La competición por el petróleo y otros recursos energéticos estratégicos (resaltando con ello la importancia de la seguridad marítima).
- Cambios demográficos que pueden agravar problemas globales como pobreza, hambre, inmigración ilegal, enfermedades pandémicas.



Anthony Giddens

- Las sucesivas consecuencias de la degradación medioambiental, incluyendo el cambio climático¹⁸.

Se puede concluir que el paso de siglo ha supuesto cambios importantes en el ámbito de la seguridad, potenciados por dos factores aparente contradictorios: la globalización y la refragmentación. La globalización no ha afectado por igual a todo el mundo, ha levantado un nuevo «muro», un abismo que separa dos mundos: el núcleo integrado y los espacios no integrados.

La casi completa ausencia de guerras interestatales ha dado lugar a una «paz negativa» en que la violencia estructural, potenciada por la fragilidad de determinados estados extremadamente débiles y la delincuencia transnacional, da lugar a la elevación de ciertos riesgos casi a la categoría de amenazas.

La competición entre potencias por recursos estratégicos y escasos, que puede dar lugar a un nuevo panorama geopolítico con nuevos pivotes entre países productores y la potenciación de los corredores energéticos.

En resumen, la principal característica de estos comienzos del siglo XXI es la **incertidum-**

bre. Y es en este marco de incertidumbre y complejidad del nuevo entorno, donde se ha pretendido tratar un amplio espectro de retos, riesgos y amenazas actuales, pero sin pretender ofrecer una —misión imposible— una lista exhaustiva de los mismos.

NOTAS

¹ Ferguson, Niall. «The Next War of the World. One Hundred Years of Butchery». *Foreign Affairs* Volume: 85 Nº 5, .

² Kourliandsky, Jean-Jacques. «Nuevas amenazas un concepto relativo» *La Vanguardia*, dossier 84; 2010.

³ Ferguson, Niall. Op. Cit.

⁴ Kourliandsky, Jean-Jacques; «Muros del Siglo XX, Muros del Siglo XXI. Interrogantes sobre la Perpetuación de Separaciones en el Mundo Global». *Escenarios Internacionales* Número 1, Año 3, Otoño, 2008.

⁵ Guillebaud, Jean-Claude. *La refondation du monde*, Seuil. Paris, 1999. P 795.

⁶ Hubert Védrine, ex-ministro de Asuntos Exteriores citado por Kourliandsky, Jean-Jacques, Op. Cit.

⁷ Ferguson, Niall. Op. Cit.

⁸ «L'incertitude Stratégique». *De la Mondialisation à la Stratégie de Sécurité Nationale*. Chapitre 1.

⁹ Howard, Michael. *Las causa de los conflictos y otros ensayos*. Ediciones Ejército, 1987, p. 164.

¹⁰ Kourliandsky, Jean-Jacques. Op. Cit.

¹¹ Kourliandsky, Jean-Jacques; Op. Cit.

¹² Giddens, Anthony. «Un Mundo Desbocado». *A Runway World*. 2000. P. 23.

¹³ Barnett's, Thomas P.M and Gaffney Jr. Henry H. «Operation Iraqi Freedom Could Be a First Step Toward a Larger Goal: True Globalization». *Military Officer*, May 2003, pp. 68-77.

¹⁴ Barnett, Thomas P.M. *Asia's Energy Future: The Militarymarket Link*.

¹⁵ Escribano, Gonzalo. «Convergence towards diferenciatiions: The case of Mediterranean Energy Corridors» *Mediterranean Politics*. 2010. 15:2, 211-229.

¹⁶ Barnett, Thomas P.M. *Central Asia's Silk Roads Re-Spun by China*, September 2010.

¹⁷ NATO 2020: Assured Security; Dynamic Engagement Analysis and Recommendations of the Group of Experts on a New Strategic Concept for NATO, 17 May 2010.

¹⁸ NATO 2020. Ibídem. ■



POLEMOLOGÍA GEOPOLÍTICA

Pedro Baños Bajo. Teniente Coronel. Infantería.DEM.

En 1945, el sociólogo francés Gastón Bouthoul propuso un nuevo término con el que creaba un novedoso campo del conocimiento humano dedicado al análisis científico de las causas, los aspectos y las consecuencias del conflicto y la guerra. Este vocablo lo dio en llamar Polemología.

En su libro titulado *Tratado de Polemología*, publicado en Ediciones Ejército, estudia de modo objetivo la conflictividad como fenómeno social susceptible de observación, con la finalidad última de, siendo capaz de determinar los orígenes que la provocan, tratar de evitarla o, en caso de ser inevitable, procurar limitar sus efectos perniciosos, muy especialmente cuando desemboca en el máximo exponente del conflicto social, la guerra, esa lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas, como define el propio Bouthoul.

Innecesario es decir que desde la publicación de esta extraordinaria obra, en algunos aspectos todavía plenamente vigente, son muchos y muy notables los acontecimientos que se han producido en el mundo durante los pasados 65 años. Si bien las descripciones históricas y los condicionantes socio-psicológicos siguen siendo válidos, las interpretaciones internacionales han quedado un tanto desfasadas por el actual fenómeno de la mundialización, con todas sus principales facetas: económica, ideológica y comunicativa.

Pero sobre todo, se echa en falta en tan relevante libro el aspecto geopolítico, con su rama geoeconómica cada vez más acusada; en definitiva: el análisis detallado de todo aquello que puede provocar un conflicto, e incluso degenerar en una guerra, en las relaciones entre grupos humanos organizados —no exclusivamente estados, aunque sigan teniendo una importancia capital— en el actual mundo globalizado e interdependiente.

Para este nuevo análisis, y aunque no se deban ignorar las visiones clásicas que interpretaban y justificaban los acontecimientos políticos por su vinculación a posiciones geográficas y a antecedentes históricos, la Geopolítica actual, definida

como el ejercicio de la actividad encaminada a influir en el plano internacional —evitando, al mismo tiempo, ser influido por otros actores—, debe entenderse que ya no está constreñida a un territorio dado, a un espacio físico concreto, sino a todo el planeta Tierra. E incluso al espacio exterior, dado que la imperiosa necesidad de buscar nuevas fuentes de energía y futuros asentamientos humanos lleva a que haya comenzado una renovada competición por hacerse con el control de territorios extra-terrestres, bien sea para acaparar el Helio 3 existente en la Luna, para instalar campos inmensos de placas solares en el mismo satélite, o para acomodar poblaciones en Marte.

Por otro lado, es evidente que, en la actualidad, hasta el país de menor tamaño y menos interesado en participar en el contexto mundial se ve influido en gran medida por lo que sucede en el resto del mundo.

Por todo ello, se estima imprescindible hacer un moderno razonamiento que lleve a la conjunción actualizada de ambos campos de estudio, que den lugar a una Polemología Geopolítica centrada en las causas que pueden provocar los enfrentamientos en la esfera internacional.

Con la prevención de que es casi imposible que existan motivaciones únicas y excluyentes en los orígenes de la conflictividad geopolítica, pues lo normal es que sean multifacéticas, se estima que estas bien pueden agruparse en dos campos diferenciados: ideología y materialismo. En ambos casos, estarán implicados tanto los individuos como los grupos sociales, muy especialmente los estados.

En cuanto a la ideología, se puede subdividir básicamente en connotaciones políticas, religiosas y culturales. En el terreno de lo político se deben incluir los nacionalismos —con su doble vertiente separatista e irredentista—, los cada vez más pujantes regionalismos y las restantes cuestiones identitarias, muy activas en algunas partes del mundo.

Sin olvidar el protagonismo de ideologías sociopolíticas contrarias a las mayoritariamente difundidas e impulsadas por la globalización, como las representadas por los preceptos bolivarianos en parte de Iberoamérica, el maoísmo en Nepal e India, o el comunismo acérrimo en Corea del Norte.

Ni tampoco otras más clásicas como las rivalidades fronterizas, las tradicionales aspiraciones geopolíticas de pueblos y estados —como la de Rusia de tener acceso a mares libres de hielo durante todo el año—, o los condicionantes psicológicos de los pueblos y sus líderes —belicismo/ pacifismo, actitud ante la guerra, aspectos culturales, pasado histórico...—.

Por lo que respecta a las religiosas, hay que abarcar las connotaciones expansionistas de las grandes religiones, la marginación y el rechazo a los que algunas se sienten sometidas, al igual que el nacimiento o renacimiento de otras nuevas con gran fuerza entre los sectores más desprotegidos de las sociedades, no exclusivamente en las más avanzadas, y muy concretamente en las grandes concentraciones urbanas. Sin olvidar los considerados como agravios injustificados, y dignos de venganza, a sus tabúes y tótems —según las teorías de Freud— que perciben algunas sociedades y grupos religiosos.

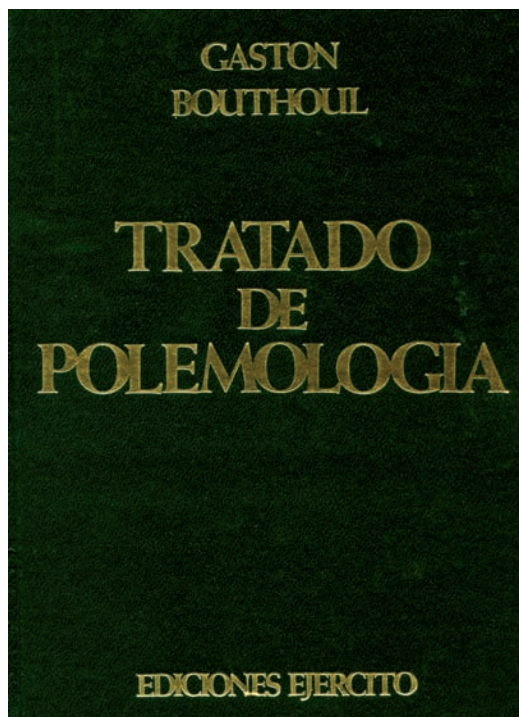
Incluso deben considerarse las actuales relaciones religioso-políticas del Islam, con su potencial carácter organizador de todos los aspectos de la vida del hombre y las comunidades humanas. Este factor bien podría denominarse el «comunismo creyente», por unir a los preceptos religiosos básicos un concepto con fuertes valores sociales (comunidad sin clases sociales ni razas, obligación de la limosna, prohibición de la usura, respeto a los mayores, protección de la familia...) y ser capaz de acoger y arropar a los más desfavorecidos. Algo que se ve propiciado por la creciente percepción de injusticia de los marginados, potenciada por el acceso masivo a los medios de comunicación globalizados, que permiten a las grandes masas humanas darse cuenta de las enormes disparidades existentes entre los que nada tienen y los que, por el contrario, disfrutan de todas las ventajas del progreso.

Las culturales no son menos trascendentes, pues uno de los puntos clave de la globalización es el intento de homogeneizar e imponer ciertos aspectos y valores culturales. Lo que, sin duda, provoca el rechazo de los que sienten en sus carnes esta invasión tan particular.

Pero, quizá, lo que mayoritariamente define el contexto geopolítico actual son las cuestiones materiales, las cuales, a su vez, se pueden



Gaston Bouthoul



subdividir en las relacionadas con los estados y las que lo están con las personas.

Tras la desaparición del bloque comunista liderado por la Unión Soviética, cuyo proceso productivo, siguiendo los principios marxistas-leninistas, estaba marcado por las necesidades, a día de hoy la totalidad de los países rigen sus economías por los principios mercantilistas del libre comercio. Incluso los todavía oficialmente considerados como socialistas-comunistas, como puede ser el caso de China o Vietnam, e incluso cada vez más Cuba, están más próximos a estos postulados que a los pasados preceptos económicos de corte soviético.

Así las cosas, en este mundo actual de primacía del liberalismo comercial-financiero y capitalista, la economía está exclusivamente basada en los beneficios. Pero, obviamente, para obtener dichos beneficios hay que vender, y hay que hacerlo a mercados solventes y estables, los cuales hay que estar permanentemente ampliando y protegiendo, neutralizando la competencia.

Además, en este proceso, para disponer de bienes vendibles, hay que contar con tres cosas fundamentales: energía, recursos naturales y tecnología. Y aquí es donde comienza la pugna, dado que son escasos y, por lo tanto,

son envidiados y codiciados, sobre todo teniendo en cuenta el notable desarrollo de países hasta fechas recientes al margen de la competitividad mundial, como China e India.

Si se habla de la energía, hoy por hoy siguen siendo los hidrocarburos (petróleo y gas) los que mayoritariamente mueven el mundo, cubriendo desde las necesidades individuales de transporte y calefacción, a los grandes consumos industriales. Pero, en un futuro no muy lejano, puede llegar a ser la electricidad la estrella de las energías, por lo que no es aventurado indicar que quien controle el futuro proceso de producción, almacenamiento y transporte de la energía eléctrica tendrá en sus manos la posibilidad de dominar el mundo.

En cuanto a los recursos naturales, estos son de lo más variado. Desde la madera hasta los minerales estratégicos, los críticos para la industria, los generadores de energía o los preciosos para los productos de alta tecnología, como el cobre, el níquel, el uranio, los diamantes, el oro, la bauxita o el coltán, por citar solo unos pocos.

En este campo es fundamental recordar la importancia de las vías de tránsito de energía y recursos, muy especialmente las marítimas, por donde discurre el 80% del comercio mun-

dial, llegándose a afirmar que quien domina los mares (en la actualidad, Estados Unidos) controla los mercados mundiales y, por ende, tiene una posición preeminente en el mundo. De donde surge la relevancia de zonas del mundo como el Cuerno de África, el canal de Suez, el de Panamá, el de Ormuz o el estrecho de Malaca.

Por lo que a la tecnología respecta, su adquisición y dominio exclusivo permite producir productos con gran valor añadido, facilitando su penetración en una gran amplitud de mercados. Motivo por el cual es fuente de rivalidad y disputa tanto su investigación y su empleo, como su adquisición legal o fraudulenta.

No menos importante es la protección de los beneficios procedentes de esas ventas. Para lo que se debe hablar del campo del inextricable, enmarañado y voluble territorio de las altas finanzas y de los mercados de valores, el cual se mueve por un espacio cada vez más virtual, que exige un total dominio y protección del ciberespacio y el amplio espectro de las telecomunicaciones. Aspecto este muy bien asimilado por China, pues, cuando el mundo daba por sentado que la actual crisis mundial la afectaría sobremanera —por ejemplo, por sus enormes reservas en dólares y fondos americanos—, supo tomar nota perfectamente de los devastadores efectos de la crisis de 1997-1999 sobre los entonces denominados como Dragones Asiáticos (Hong-Kong, Taiwán, Corea y Singapur) y estar preparada para no solo no sucumbir, sino para obtener ventajas de la crisis mundial.

Hasta ahora se han abordado las principales necesidades de los estados que pueden ser, y de hecho son, generadoras de conflictividad geopolítica. Pero no debe olvidarse que los estados están compuestos por ciudadanos, que son los que los configuran y les dan su razón de ser y existir.

Pues bien, dichos ciudadanos también tienen sus necesidades, que hay que satisfacer, comenzando por las relacionadas con la mera supervivencia: alimentación y agua, conceptos ambos, a su vez, íntimamente relacionados. A estos dos elementos claves se une una serie de componentes asociados como los productos básicos empleados para fertilizantes —pota-

sa—, los alimentos para el ganado y la denominada tecnología alimentaria (las manipulaciones genéticas). Debiéndose añadir también otros factores altamente modificadores de las circunstancias, como el cambio climático o el incremento de la población en zonas con insuficiencia alimentaria o en grandes urbes, el empleo de ciertos alimentos (como soja o maíz) para obtener biocombustibles, así como los cambios de hábitos alimenticios provocados por el desarrollo (caso de China). Lo que impulsa a países con graves deficiencias de producción agrícola en comparación con su población a comprar tierras de cultivo en Indonesia, Filipinas, Sudán o Madagascar. Un ejemplo paradigmático es China, que con una cuarta parte de la población mundial, tan solo dispone del 10% de las tierras cultivables. Otros países grandes adquirentes de tierras son Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos y Corea del Sur.

En este campo de los alimentos tiene su particular importancia la pesca, tanto de peces como de moluscos. No en vano uno de los motivos de la guerra de las Malvinas del año 1982 fue el control del krill, un molusco microscópico que sirve de alimento para las ballenas y que podría servir de alimento humano en el futuro.

Si se observan detalladamente las causas profundas de cualquier aspecto de la conflictividad internacional actual, se podrá llegar a la conclusión de que todos ellos están incluidos en al menos uno de los puntos reseñados.

La única esperanza es que los actuales dirigentes tengan la sensatez suficiente para anticiparse a los acontecimientos, la agudeza precisa para adoptar las medidas preventivas que eviten el desarrollo incontrolado de las causas polemológico-geopolíticas, la inteligencia para saber repartir los recursos escasos entre todos los actores mundiales y la prudencia para buscar de preferencia una solución pacífica a las inevitables tensiones y diferencias que irán surgiendo cada vez con más virulencia, como fórmula más beneficiosa para todos los habitantes del Planeta. De otro modo, motivos para el enfrentamiento no van a faltar. Y entonces, solo sobrevivirá quien más preparado esté para superarlo y defender adecuadamente a sus ciudadanos. ■

A composite image featuring Barack Obama in a dark suit and blue striped tie, speaking into two microphones. He is gesturing with his right hand. The background is a view of Earth from space, showing blue oceans and white clouds against the blackness of space.

GEOPOLÍTICA

DE LOS ESPACIOS VACÍOS

Angel Gómez de Ágreda. Teniente Coronel. Ejército del Aire. DEM.

«Que no os importe el frío, ni la distancia ni la soledad: Siberia debe ser repoblada»

Dimitri Medvedev. Julio, 2010

En un mundo habitado por nueve mil millones de seres humanos, con una cada vez mayor lucha por los recursos energéticos, alimenticios y, sobre todo, del agua, siguen existiendo vastas zonas de terreno prácticamente despobladas. Frente a aglomeraciones que van mucho más allá de lo logísticamente sostenible y lo urbanamente manejable, se mantienen inmensos desiertos, bosques y praderas donde apenas hay presencia humana. Junto a regiones sobreexplotadas y superpobladas, siguen existiendo «espacios vacíos».

GEOPOLÍTICA DE LOS ESPACIOS VACÍOS

Los espacios vacíos tienen su propia geopolítica, su esencia característica y sus problemas particulares. Su nombre no hace referencia a la ausencia absoluta de población en los mismos (hay más de dos millones de habitantes en la zona rusa localizada por encima del Círculo Polar) sino a una densidad de población muy escasa. Por lo general, se trata de grandes extensiones alejadas de los grandes núcleos de población y de gobierno, con unas condiciones medioambientales que hacen que su habitabilidad sea baja y carente en buena parte de servicios. Por lo general, son zonas donde la acción del Estado y el Gobierno tienen escasa presencia y donde las leyes que rigen la vida cotidiana vienen dadas por la costumbre, por agentes de tipo tribal o por grupos de delinquentes organizados que medran aprovechando que el vacío lo es, también, de poder. Las condiciones de vida hacen que solo unos pocos se hayan adaptado a esos entornos por lo que sus recursos, en ocasiones de gran consideración, permanecen sin explotar.

La Siberia rusa tiene una de las densidades de población más bajas del Planeta (tres habitantes por cada uno de sus más de doce millones de kilómetros cuadrados) a pesar de ser rica en recursos. Aun así, el clima y la soledad empujan a sus habitantes a emigrar sin cesar hacia zonas mucho más pobladas como la Rusia europea o, incluso, China. Se da, por otro lado, el caso paradójico de que el espacio que dejan los siberianos es ocupado por emigrantes ilegales desde el Imperio del Centro. Estos se establecen al norte de la frontera en forma de «mafias» que controlan el tráfico de personas y de droga en la zona y se constituyen en gobiernos locales de facto.

La preocupación del presidente Medvedev está más que justificada. A pesar de que la población rusa ha crecido en su conjunto el último año por primera vez desde hace décadas, la densidad global para todo el país no llega a los 8,5 habitantes por kilómetro cuadrado. La explotación de los vastos recursos del país solo puede lograrse con mano de obra (y la tecnología adecuada) y la que hay disponible en Rusia no es suficiente. Esta realidad ha sido reconocida por los jerarcas moscovitas desde hace varias legisla-

turas. La geopolítica moderna se basa en una masa crítica poblacional como factor necesario, aunque no suficiente.

El frío al que alude Medvedev en la frase introductoria puede serlo menos en los próximos años debido a los efectos del cambio climático¹. Esto mejorará las condiciones de habitación del territorio actual, pero muchos miles de kilómetros cuadrados de tierra y mar que ahora se encuentran inaccesibles bajo el hielo pasarán a ocupar este espacio de frontera. Es improbable que los emigrantes de hoy se conviertan en inmigrantes mañana y serán otros los que ocupen los lugares vacantes. Rusia tiene en sus manos más de lo que puede manejar y vecinos ansiosos por acceder a los recursos a los que no llega.

Los espacios vacíos tienen su propia geopolítica, su esencia característica y sus problemas particulares

Medvedev sabe muy bien, sin embargo, que los tiempos de los pioneros son historia. La colonización del Oeste americano —un ejemplo pretérito de espacio vacío, casi mejor, vaciado— no servirá como modelo en el siglo XXI. Los movimientos de personas y el establecimiento de actividades productivas tienen que venir apoyados por una inversión previa y por el ofrecimiento de unas condiciones atractivas. El trabajador occidental del siglo XXI —y ahí podemos incluir a los de la Rusia europea— demanda una serie de infraestructuras y servicios mínimos. Las posibilidades son lo suficientemente prometedoras como para justificar la inversión y las condiciones pueden transformarse hasta cierto punto. En cualquier caso, ninguna de estas dos circunstancias se conseguirá sin la financiación adecuada.

Las circunstancias concretas de esta zona favorecen una colaboración entre las dos gran-

Las condiciones de vida hacen que solo unos pocos se hayan adaptado a esos entornos por lo que sus recursos, en ocasiones de gran consideración, permanecen sin explotar

des potencias asiáticas, cuyas capacidades se complementan muy bien en este caso.

Siberia no es, ni mucho menos, un caso aislado de «espacio vacío». Bastante más próximo a nosotros, el Sahara no es solo el mayor desierto del mundo sino que incrementa su extensión año tras año. En Sudamérica tenemos también dos ejemplos morfológicamente muy diferentes pero que comparten algunas de las características básicas que vimos más arriba: la Pampa argentina y la Amazonia. Patricio Barbini, director del *Boletín de Relaciones Internacionales de Argentina*, desarrolla las características de ambos

en su artículo «Geopolítica de los Espacios vacíos en Sudamérica» (http://nortecity.com.ar/_relinter/numero11_pagina3.html) donde abunda sobre la falta de presencia gubernamental suficiente en la foresta brasileña y las consecuencias de todo tipo que lleva consigo tanto a nivel local, como nacional y transfronterizo.

La Amazonia por sí misma ocupa una extensión equivalente a casi la mitad de Siberia y su densidad de población es apenas ligeramente superior. Sin embargo, los intereses de terceros países —sean vecinos o potencias industriales— explotan igualmente la situación remota de la zona para potenciar sus intereses.

EL ÁRTICO

Un caso muy particular de espacio vacío en el cual las condiciones medioambientales y los cambios climáticos que estamos viviendo tienen una incidencia particularmente importante es el Ártico. Tradicionalmente inaccesible, el Ártico ha recibido un trato secundario hasta hace pocas fechas. Sus poblaciones autóctonas apenas veían interrumpida su monotonía por la visita ocasional de algún aventurero o de la expedición científica de turno. Aparte de ellos, tan solo unos pocos pescadores y cazadores de focas asomaban por las extensiones per-



manentemente heladas del Norte. Sin asomar, los submarinos de las grandes potencias encontraban en las aguas árticas una zona particularmente apta para sus operaciones.

El proceso de aumento de las temperaturas medias que están experimentando algunas zonas del Planeta afecta de manera muy especial a las latitudes más altas. Hoy prácticamente nadie pone en duda que este fenómeno llevará a un retroceso muy significativo de la masa de hielo en el Ártico en un futuro cercano. Los cálculos varían desde los que sitúan unos veranos libres de hielo en 2013 hasta aquellos que lo sitúan en la década de los 30. En cualquier caso, la carrera por acceder a las posibilidades que brinda el deshielo está ya en marcha.

El Circum-Arctic Resource Appraisal (CARA) del US Geological Survey (USGS) ha llevado a cabo unos estudios geológicos como paso previo para determinar la estrategia estadounidense en la zona y ha determinado, de forma conservadora, que el Ártico esconde al menos un 22% del petróleo y un 30% del gas por descubrir del mundo. Además de los recursos energéticos, el subsuelo polar también es tremendamente rico en recursos minerales, en particular de algunos considerados estratégicos.

El interés por la explotación de la zona delimitada por el Círculo Polar comienza oficialmente con la creación, a iniciativa finesa, del Consejo del Ártico. Del mismo forman parte, como miembros de pleno derecho, los países limítrofes con las aguas del Océano Ártico: Rusia,



CANADÁ Y ESTADOS UNIDOS

Canadá es el segundo país en cuanto a extensión sobre el Círculo Polar. Al igual que Rusia, a los beneficios derivados de la posible explotación de los múltiples yacimientos probados en aguas hoy cubiertas por el hielo, habría que añadir los que se desprenden del ahorro que supone la navegación a través de la ruta noroeste respecto a circunnavegar el continente o atravesar el Canal de Panamá, teniendo en cuenta que el destino final de muchos de los fletes está en ciudades situadas en latitudes altas.

Entre Canadá y Estados Unidos —que deriva sus derechos de la posesión del Gran Estado de Alaska (adquirido a los rusos por siete millones de dólares y cuya rentabilidad puede verse significativamente incrementada)— hay también diferencias en cuanto al establecimiento de los límites de sus soberanías en el Mar de Beaufort, rico en yacimientos petrolíferos.

Canadá mantiene también una disputa con Dinamarca sobre la asignación de aguas territoriales a un islote en el Atlántico Norte.

Entre las medidas anecdóticas que han tomado algunos países para hacer patente su interés por el Ártico está la concesión de la nacionalidad canadiense a Santa Claus, tradicionalmente reconocido como habitante del Polo Norte.

OTROS PAÍSES

«El Ártico pertenece a la gente de todo el mundo y ninguna nación puede tener soberanía sobre él». Son palabras del contralmirante Yin Zhuo, de la Armada del Ejército Popular de Liberación chino² que, a continuación, recordó que China alberga a la quinta parte de la población mundial y reclamó su cuota alícuota proporcional. El principal problema del Consejo del Ártico es convencer de la justicia del mismo a los 190 países excluidos del reparto.

Algunas potencias como China —aunque también el Reino Unido, Brasil y otros países industrializados— abogan por otro tipo de solución para el reparto del territorio que próximamente quedará libre de hielo. De hecho, se multiplican las misiones científicas y de todo tipo que exploran las posibilidades que se abren.

Las rutas polares son particularmente atractivas en el caso de países como China o Japón que tienen vastos intereses comerciales con mercados muy alejados y que verían reducida la distancia que tienen que recorrer sus fletes, así como sus costes.

Para estos países, así como para otros que son grandes productores de los recursos que yacen bajo las aguas hoy heladas, las riquezas del Ártico vienen a desequilibrar el actual balance en los mercados, alterando significativamente los ingresos y balanzas comerciales de muchos de ellos con la mera posibilidad de su explotación.

Desde hace ya unos años, se pueden observar maniobras diplomáticas de algunas naciones no ribereñas a favor de una interpretación de la Ley del Mar que favorezca sus intereses o, al menos, que no limite su acceso a los recursos y pasos que puedan abrirse.

PAÍSES CON INTERESES EN EL ÁRTICO

RUSIA

Es, por su extensión y ubicación, el país que puede salir más beneficiado del retroceso del casquete polar. Alrededor del 60% del espacio que puede quedar libre de la presencia de hielo cae dentro de la ZEE de Rusia. De este modo, a sus ya importantísimas reservas energéticas y minerales, Moscú puede añadir las que se encuentran en los fondos árticos de su jurisdicción. En cualquier caso, más que en el acceso directo e inmediato a dichos recursos, el Kremlin está más interesado en su adscripción a otros estados con mayores y mejores tecnologías para explotarlos a corto plazo.

El acto simbólico realizado por un sumergible ruso de plantar una bandera en el fondo marino bajo el Polo Norte se complementa con una «Política Ártica hasta 2020» promulgada en 2008 y un notable incremento de los medios dedicados a operar en elevadas latitudes con la creación de la «Fuerza Ártica».

Rusia ha solucionado su contencioso con Noruega en aguas del Mar de Barents aunque mantiene una disputa respecto a la delimitación de la soberanía en el Estrecho de Bering con los Estados Unidos. En cuanto al alcance de su ZEE, la Federación Rusa fue la primera en presentar evidencias geológicas para ampliarla. Estas se basan en reclamar que la Dorsal de Lomonosov —que se adentra hasta el mismo Polo— es continuación de su, ya de por sí extensa, plataforma continental.

Los beneficios para la navegación entre el Pacífico y Europa que supondría la apertura de la ruta nordeste revertirían en muy buena parte en el desarrollo de la costa norte de la Federación.

RUSSIAN FEDERATION

Tradicionalmente
inaccesible, el Ártico
ha recibido un trato
secundario hasta hace
pocas fechas.

NORUEGA Y DINAMARCA

Dinamarca ostenta la soberanía sobre Groenlandia y, en su virtud, está incluida entre los países ribereños del Ártico. Como se ha comentado, Noruega ya ha definido sus límites con la Federación Rusa mientras que Dinamarca aún mantiene abierta su controversia con Canadá.

Svalbard
(Norway)

FINLAND

NORWAY

SWEDEN

Canadá, Estados Unidos, Finlandia, Noruega y Dinamarca, más Islandia, Finlandia y Suecia. Muchos otros países tienen estatus de observador, entre ellos España. El Consejo reúne a aquellas naciones con intereses en la zona y a las que desean seguir los acontecimientos en la misma para, posiblemente, participar en ellos.

La legislación internacional aplicable a este espacio vacío debería ser, en un principio, la Convención de Naciones Unidas sobre la Ley del Mar (UNCLOS por sus siglas en inglés). Sin embargo, la magnitud de los intereses en juego, las diferentes posibles interpretaciones de la misma y el vacío que se crea a partir de las 200 millas de las costas han obligado a iniciar un proceso de alegaciones. A partir de la ratificación por cada país de la UNCLOS, se abre un periodo de diez años en que cada cual puede presentar evidencias científicas que justifiquen la extensión de su Zona Económica Exclusiva (ZEE) más allá de las doscientas millas desde su costa. Este proceso está en marcha y a punto de finalizar para la mayor parte de los países. Estados Unidos ni siquiera ha ratificado la Convención.

Se abren, por lo tanto, tres posibilidades a la hora de iniciar las negociaciones:

- Limitar el reparto a los países ribereños.
- Incluir en el mismo a los del Consejo del Ártico (es decir, a los anteriores más Islandia, Finlandia y Suecia).
- Delimitar las ZEE de cada uno de los países ribereños y abrir el acceso al resto a aquellos países que estén interesados.

Para tratar de hacer valer la posición preferida por cada uno, los países implicados han comenzado una carrera diplomática organizando reuniones para tratar el tema. Canadá llevó a cabo la primera el pasado mes de marzo. Rusia había convocado otra en mayo (que tuvo que ser pospuesta hasta septiembre a causa, paradójicamente, de la explosión del volcán escandinavo que cerró el espacio aéreo de buena parte del norte de Europa). Simultáneamente, los países comienzan a negociar bilateralmente sus diferencias a fin de llegar a la toma de decisiones con los deberes hechos y los apoyos necesarios para defender sus posturas. Rusia y Noruega zanjaron también sus desacuerdos durante este mismo año.

Hasta el momento, sin embargo, los avances que se han producido son mínimos ya que los intereses contrapuestos lo son desde la misma definición de los invitados a la negociación. Estados Unidos, que mantiene un contencioso con Canadá en el Mar de Beaufort, boicoteó la reunión canadiense aludiendo a la necesidad de incorporar al diálogo a las comunidades indígenas. No obstante, el simple hecho de que fuera la misma Secretaria de Estado, la señora Clinton, la que expusiera los argumentos estadounidenses ya es suficientemente indicativo de la importancia que se presta a este tema.

NUEVAS RUTAS, NUEVOS FRENTES

El mundo actual se centra, básicamente, en tres aspectos muy relacionados entre sí: la competencia por la energía y materias primas, el uso de esta energía y su influencia en el medio ambiente —con su derivada de desarrollo de nuevas tecnologías menos contaminantes— y la protección de las líneas de comunicación que dan acceso a los recursos y a su utilización. A esta última se la conoce en geopolítica como los *commons*, los espacios por los que discurren bienes e información y que son de utilización común por todos: las aguas internacionales, el espacio aéreo, el espacio exterior y el ciberespacio.

Si ya hemos visto el potencial productor de energía y materias primas del Ártico, la apertura de rutas marítimas entre el Pacífico y el Atlántico por el norte de América y Eurasia también contribuye a hacer de este espacio vacío una zona de especial importancia geoestratégica. La reducción de las distancias en el entorno del 40% con la consiguiente disminución de los tiempos y los gastos de los fletes (incrementada por el mayor coste de los seguros en los tránsitos por el Índico desde el repunte de la piratería) suponen una mayor ventaja competitiva de los mercados que, como el chino o el japonés, derivan una gran parte de sus beneficios de la exportación hacia la costa este norteamericana y hacia Europa.

La apertura durante una parte del año de las rutas nordeste y noroeste tiene una incidencia nada desdeñable en el desarrollo de las zonas costeras a lo largo de las cuales transcurren aquellas. El desarrollo de puertos e instalaciones

de apoyo en las costas septentrionales de Canadá y Rusia puede mejorar las condiciones de vida de la zona y favorecer la repoblación demandada por Medvedev.

Sin embargo, a la apertura de estas rutas a la navegación se une la de un nuevo frente que proteger por las Fuerzas Armadas de los países implicados. La mayor parte de estos, de forma muy notable Rusia y los Estados Unidos, llevan ya tiempo desarrollando sus capacidades navales en ambientes polares. El desarrollo y construcción de nuevos rompehielos —algunos de ellos de propulsión nuclear— se ha potenciado en los últimos años para asegurar el acceso a las aguas que se verán parcialmente libres de hielo a partir de los próximos años. Se está desarrollando toda una nueva estructura en la que se incluyen equipos especializados en búsqueda y salvamento ártico, buques científicos y tecnología puntera para efectuar prospecciones en el fondo marino.

Un último, pero interesante, aspecto es la reserva ictícola de las frías aguas árticas. Las posibilidades de explotación de los bancos de peces suponen una riqueza considerable y un nuevo peligro ecológico que es necesario regular incluso antes de que los primeros buques echen sus redes en la zona.

CONCLUSIÓN

El hombre ha buscado siempre asentarse en aquellos parajes donde fuese más sencillo llevar adelante su existencia. La proximidad a los recursos necesarios para desarrollar su actividad, la benignidad del clima y la posibilidad de resguardarse de las agresiones han marcado la pauta para la ubicación de las diferentes civilizaciones. De este modo, aquellos espacios que reunían peores condiciones de vida han permanecido durante muchos años como espacios vacíos.

El control de los estados sobre los espacios vacíos se ha dejado sentir mucho menos en tanto que lugares de menor interés y normalmente remotos e inhóspitos. Esta laxitud en el ejercicio de la acción de gobierno ha permitido que se desarrollen condiciones peculiares en grandes extensiones en las que las normas venían marcadas por organizaciones tribales en el mejor de los casos o mafiosas en el peor.

Sin embargo, el incremento de las necesidades de recursos, los avances tecnológicos y los cambios medioambientales están permitiendo el acceso a un número cada vez mayor de estos espacios vacíos.

El Ártico es un caso muy particular dentro de esta categoría. Permanentemente helado y con unos recursos inalcanzables hasta ahora, no existe siquiera una legislación clara respecto al reparto de derechos y responsabilidades. Las enormes riquezas que posee en su subsuelo y en sus mismas aguas hacen del Ártico un objeto de deseo para las naciones ribereñas y para aquellas que, sin serlo, tienen capacidad para explotarlo.

En los próximos años se va a vivir una intensa campaña diplomática en la que diversas naciones intentarán asegurarse una parte del pastel ártico. A los recursos ictícolas, energéticos y minerales hay que añadir las posibilidades que ofrecen las rutas nordeste y noroeste que acortan significativamente los tránsitos entre el Atlántico y el Pacífico. Por otro lado, con el retroceso del hielo se incrementa también, de forma muy notable, la longitud de costa navegable que los estados ribereños deberán proteger.

Hoy el mundo vuelve sus ojos hacia los espacios vacíos en la superficie terrestre; mañana, sin solución de continuidad, volveremos nuestra vista hacia los fondos marinos y hacia el último vacío, hacia la última frontera: el espacio. ■

NOTAS

¹ De hecho, dentro del territorio de la Federación Rusa se encuentran la mayoría de los llamados «polos de incremento de la temperatura» en los que se han registrado los mayores calentamientos en el Planeta, habiéndose producido una subida de 5 o 6 grados centígrados en regiones como Altai, Irkutsk, Chita y el sur de Siberia. Todas estas zonas son ricas en petróleo, gas o carbón y están actualmente en explotación.

¹ <http://the-diplomat.com/2010/03/09/china's-arctic-play/>



LA ESCASEZ DE RECURSOS VITALES:

RETOS, RIESGOS Y AMENAZAS

Salvador García Herreros. Brigada. Infantería Acorazada/Mecanizada.

No son pocos los analistas y expertos que piensan que para finales del presente siglo la humanidad tendrá que hacer frente a conflictos entre naciones en los que los recursos vitales (agua y suelo), pero sobre todo el agua, serán los motivos desencadenantes de futuras guerras.

Los drásticos cambios que está experimentando nuestro planeta, por acción u omisión del hombre, podrían poner al *ser humano* en un brete de difícil solución en un futuro no muy lejano. El cambio climático producido por la emisión de gases contaminantes a la atmósfera, el desmesurado crecimiento de la población, la explotación descontrolada de recursos, la desertización del planeta, etc son algunos ejemplos de dichos cambios, que amenazan directamente a la paz.

Y en esta situación cambiante, cobra cada vez más importancia la presencia de los recursos vitales que hasta ahora se tenían por asegurados (agua y suelo, agua y alimento), pero cuya escasez amenaza directamente la existencia de la propia vida en extensas zonas del mundo.

Se estima que más de dos mil cien millones de personas viven en zonas áridas del planeta, lo que significa que una de cada tres personas en el mundo vive con escasez de agua (algunas fuentes citan más del 40% de la población mundial). De ellas, más de mil millones en unos cien países ven directamente amenazado su sustento vital por causa de la desertización,

que avanza rápidamente, reduciendo la calidad de vida y aumentando la mortalidad.

Pero antes de abordar un tema complejo como el tratado en este artículo, conviene proponer algunas definiciones de partida sobre las que sustentar el argumento:

Riesgo. Se puede entender por *riesgo* cualquier vulnerabilidad de bienes jurídicos protegidos ante un posible o potencial perjuicio o daño¹.



Amenazas. Son los actos o acontecimientos, dirigidos o no, que, una vez materializados o concretados, producen un riesgo. Pueden ser dirigidas, no dirigidas o impredecibles.

Dando esto por cierto, se podría afirmar que las amenazas producen riesgos; y que para poder evaluar los riesgos, se deben determinar previamente las amenazas.

Los recursos vitales. Básicamente, son aquellos recursos sin los cuales no es posible la subsistencia: el agua, fuente de toda vida, y el suelo para producir alimento.

Los desiertos. Existen dos definiciones de desierto:

- Zona terrestre en la cual las precipitaciones casi nunca superan los 250 milímetros al año y el terreno es árido.
- Lugar despoblado, no habitado por humanos ni apenas por ser vivo alguno. Según esta definición, más adecuada para el tema que nos ocupa, también son desiertos los situados en climas más fríos, como el Ártico o la tundra.

Para finales del presente siglo la humanidad tendrá que hacer frente a conflictos entre naciones en los que los recursos vitales (agua y suelo), pero sobre todo el agua, serán los motivos desencadenantes de futuras guerras

LOS RECURSOS VITALES EN EL MUNDO

En la naturaleza, los recursos vitales se reparten de forma desigual; a la situación geográfica se unen factores orográficos, climáticos, etc que influyen en la presencia de dichos recursos.

Debido a su situación geográfica, las zonas desérticas carecen de *recursos vitales*, o bien la presencia de estos es muy escasa. Estas zonas se localizan a lo largo del Trópico de Cáncer y de Capricornio, y al norte y sur del Círculo Polar Ártico y del Antártico respectivamente. El desierto más extenso fuera de las zonas polares es el desierto del Sahara, situado en el norte de África y a lo largo del Trópico de Cáncer.

Otros factores orográficos, climáticos, etc también dificultan la presencia de recursos vitales en amplias zonas del planeta, como son las inundaciones por causas naturales (huracanes, tormentas tropicales o tifones), las sequías, los incendios no provocados, los terremotos, etc. Así, el sudeste asiático en época de monzones o los países caribeños en época de huracanes ven anualmente cómo sus campos son arrasados por fuertes inundaciones y vientos huracanados que impiden un desarrollo del suelo sostenido en el tiempo.

En otras zonas del mundo, a los factores geográficos y climáticos se unen factores medioambientales, producidos por la acción directa o indirecta del hombre, que impide el cuidado del suelo y del entorno, y la adecuada gestión de los recursos hídricos. El crimen organizado en zonas como Asia Central o Sudamérica, el terrorismo, conflictos armados entre países, extremismos religiosos o étnicos, crecimiento demográfico desmesurado, desertización producida por la sobreexplotación de recursos forestales e hídricos, etc son fenómenos que condenan a la pobreza a las sociedades que las sufren e impiden el normal desarrollo humano.

LAS AMENAZAS

Las principales amenazas que aparecen con la escasez de recursos vitales podrían ser el hambre, las migraciones no controladas o los conflictos armados. Estas amenazas ponen en riesgo la estabilidad y la seguridad en el planeta.

El hambre: Es la amenaza más importante que existe para la seguridad humana, y una de las más graves, pues afecta no solo a quienes la padecen, sino también, y en gran manera, a las generaciones futuras. Y no solo afecta a la salud, la productividad o las relaciones humanas, sino que en su forma más severa, amenaza directamente a la propia vida.



Se estima que más de dos mil cien millones de personas viven en zonas áridas del planeta, lo que significa que una de cada tres personas en el mundo vive con escasez de agua

Los efectos del hambre tienen dos componentes principales: el efecto sobre los individuos y el efecto sobre las colectividades.

Sobre los individuos, el hambre ataca la salud, inhibiendo el desarrollo físico, mental y cognitivo de los niños y reduciendo su habilidad para aprender y concentrarse. Estos efectos son irremediables cuando se dan en los primeros años de vida. Existen estudios que indican que el factor más directamente afectado por la desnutrición es la educación.

Además, el hambre hace que enfermedades curables se conviertan en letales: la malaria, el sarampión o afecciones pulmonares como la tuberculosis son causas de gran parte de la mortalidad infantil en el mundo. También debilita el sistema inmunológico y aumenta los riesgos propios del embarazo.

Sobre las colectividades, el hambre debilita a las sociedades incrementando las tasas de enfermedad, mortalidad y minusvalías. Aumenta los costes financieros en sanidad y reduce la productividad de las sociedades que la padecen. Además, mina la estabilidad, pues cuando se convierte en un problema de masas, pone en riesgo el orden político y social en amplias zonas del planeta.

La emigración ilegal: Es otra de las amenazas más importantes y que más preocupan a nuestra sociedad occidental.

A lo largo de la Historia, la ausencia de recursos vitales ha sido una de las razones más importantes para la migración de grandes grupos humanos en busca de tierras fértiles y de cursos de agua.

Actualmente, la escasez de recursos vitales, que produce pobreza y subdesarrollo, está causando grandes migraciones de población desde las zonas más deprimidas del Planeta hacia otras zonas más desarrolladas, en las que mejorar sustancialmente la calidad de vida. Vivimos en una época en la que la abundante información llega hasta el último rincón del mundo, un fenómeno que produce un flujo de información vía satélite que actúa como un reclamo difícil de eludir. Así, resulta sorprendente ver fotografías de ciudades y pueblos de países pobres en los que sus edificios pueden carecer de todo menos de antenas parabólicas.

Aunque los países ricos tienen necesidad de emigración que palie en cierta medida el escaso crecimiento de sus poblaciones, no tienen capacidad para absorber todo el flujo migratorio. Esto provoca una fuerte demanda de emigración ilegal que llega a los países desarrollados de forma irregular, causando graves problemas sociales y de seguridad. Ejemplos de este fenómeno son los «espaldas mojadas» que cruzan desde México a los EEUU o las oleadas de inmigrantes que zarpan en pequeñas embarcaciones desde las costas del norte de África, de Mauritania a Libia, con destino a Europa (principalmente a España e Italia).



LOS RIESGOS

Como ya se ha comentado, la escasez de recursos vitales provoca una serie de amenazas que ponen en riesgo la seguridad y la estabilidad en amplias zonas del planeta. Asia Central, Oriente Medio, el norte de África, el África Subsahariana, América Central, etc son buenos ejemplos.

Y de todas ellas, las que más preocupan a nuestra sociedad europea, por su proximidad y por su influencia, son el norte de África y Oriente Medio, o lo que es lo mismo, el mundo árabe.

EL MUNDO ÁRABE

El mundo árabe se encuentra geográficamente situado en una amplia zona del globo que ocupa todo el norte de África y Oriente Medio. El norte de África abarca casi la totalidad del mayor desierto del mundo, el Sahara, desde Marruecos a Egipto; en la Península Arábiga se encuentran otros desiertos importantes como el Arábigo, o, ya de menor extensión, el desierto Sirio o el Negueb. Por todo ello se puede afirmar que los países árabes se asientan en uno de los territorios con escasez de recursos vitales más grandes del planeta.

Desde un punto de vista cultural, el mundo árabe se divide en dos zonas bien diferencia-

Las principales amenazas que aparecen con la escasez de recursos vitales podrían ser el hambre, las migraciones no controladas o los conflictos armados

das: el Magreb o Poniente, y el Mashreq o Levante. Forman parte del Magreb todos los países situados al oeste de Libia (país que tradicionalmente había sido considerado como zona de transición); el resto de países situados al Este, integran el Mashreq, aunque para los habitantes árabes del área mediterránea, el Mashreq lo componen solamente Egipto, Jordania, Líbano, Siria y Palestina².

AMENAZAS A LA PRESENCIA DE RECURSOS VITALES EN EL MUNDO ÁRABE

A pesar de la gran riqueza que ha proporcionado el petróleo en el mundo árabe, existe una gran descompensación en su repartición, además de una gran escasez de agua y tierras fértiles, que condenan a la pobreza a la mayoría de estos países.



De izquierda a derecha: Ciudad de Kinshasa en el Congo, campo de cereal, millones de refugiados necesitan de la ayuda humanitaria de todos los países

Fenómenos como el crecimiento demográfico, la desertización, la sobreexplotación del suelo fértil ya de por sí muy escaso o la contaminación son amenazas a los recursos vitales que convierten esta zona del planeta en una de las más inestables e inseguras a medio y largo plazo.

be sea de 385 millones en 2015, es decir, por encima de cincuenta millones de habitantes más que en 2007, y más del doble de la población árabe que había en 1980.

La desertización de esta zona del mundo es otra de las amenazas más importantes y que más pone en riesgo la estabilidad en la zona,

A pesar de la gran riqueza que ha proporcionado el petróleo en el mundo árabe, existe una gran descompensación en su repartición, además de una gran escasez de agua y tierras fértiles, que condenan a la pobreza a la mayoría de estos países

Los datos del crecimiento de la población en el mundo árabe son verdaderamente alarmantes: las previsiones para el periodo 2005-2010 eran del 2% anual, y las del 2010-2015 del 1,9%, lo que representa el doble de la media mundial en los mismos periodos (1,2 y 1,1% respectivamente)³. Teniendo en cuenta estos datos, está previsto que la población ára-

por cuanto a la pérdida paulatina de tierras fértiles debido a este fenómeno se une la pérdida de tierras que son empleadas en asentamientos humanos, con la consiguiente reducción de este recurso, vital para la subsistencia. Por otra parte, a mayor desertización mayor escasez de agua, fenómeno este que de ninguna manera suaviza el problema. Se estima que una quinta

parte del total de las tierras del mundo árabe está amenazada por la desertización, siendo más acentuado este fenómeno en la zona de Levante (Mashreq).

El proceso de desertización en los países árabes se debe principalmente a su situación geográfica y climática que, como ya se ha comentado, la convierte en una de las zonas más áridas del planeta. Sin embargo, este fenómeno no solo se produce por causas naturales, sino

Estos dos países árabes comparten con otros ocho la rivera del Nilo: República Democrática del Congo, Tanzania, Kenia, Uganda, Ruanda, Burundi, Eritrea y Etiopía.

A principios del siglo XX, Egipto firma con Gran Bretaña el Tratado del Agua del Nilo (*Nile Water Agreement*) de 1929, con el que, alegando derechos históricos milenarios, se aseguró el poder de veto de cualquier proyecto hidrológico sobre el Nilo. Posteriormente en

De no corregirse el fenómeno del cambio climático debido a la acción del hombre, en 2030 más de la mitad de la población mundial vivirá en zonas con gran escasez de agua, lo que podrá suponer el estallido de conflictos para la obtención de recursos vitales

que la actividad humana adquiere cada vez mayor importancia. Los cambios en los sistemas de producción agrícola, en los que cada vez con mayor frecuencia se usan herbicidas y pesticidas muy contaminantes para los recursos vitales, impiden un buen aprovechamiento del suelo, que es rápidamente erosionado por la lluvia y el viento. A su vez, la fuerte presión demográfica unida a la transformación de estas sociedades, que han pasado de nómadas a sedentarias, ha tenido como resultado una drástica reducción de las tierras de cultivo, además de una mayor contaminación de estas y de los recursos hídricos debido a la falta de tratamiento de residuos sólidos y aguas sucias.

LA RIBERA DEL NILO.

EL CONFLICTO LARVADO

Según estudios de la ONU⁴, los países árabes que más van a sufrir los efectos de la desertización y el cambio climático son los situados en el norte de África y el Líbano.

El Nilo es el río más largo del mundo y una de las principales aportaciones de agua del mundo árabe, por cuanto riega dos de sus países más extensos, con una población total de alrededor de 120 millones de habitantes: Egipto y Sudán.

1959, mediante un tratado con Sudán, Egipto acordó recibir un caudal anual de 55 mil millones de metros cúbicos de agua, de la cuota anual total de 78 mil millones que correspondía a Sudán.

Actualmente, las antiguas colonias británicas, ya convertidas en países soberanos, están denunciando el Tratado de 1929 ya que, según ellos, en tiempos de las colonias, Gran Bretaña no tuvo en cuenta sus necesidades futuras. Por otro lado, estos mismos países están tratando de modificar el reparto de agua entre Egipto y Sudán de 1959, dentro de la Iniciativa de la Cuenca del Nilo (*Nile Basin Initiative* - NBI), creada por los diez países ribereños en 1999, para dirimir sus disputas sobre el agua del Nilo.

No obstante, los países ribereños de la NBI, conscientes de que el riesgo de conflicto armado es real y que la mejor forma de evitarlo es alcanzando acuerdos comunes y estrechando los lazos de cooperación, promueven dos tipos de proyectos de desarrollo, con líneas de actuación específicas:

- El Programa de Visión Compartida (*Shared Vision Program* - SVP): Dentro de este programa se incluyen aquellos proyectos propuestos y planeados unánimemente por to-

dos los países ribereños, con la finalidad del fortalecimiento de sus capacidades y de la mutua confianza.

- Los Programas de Acción Subsidiaria (*Subsidiary Action Programs* - SAP): Proyectos que afectan localmente a dos o más países, de forma subsidiaria, cuyo objeto es el desarrollo de acciones e inversiones concretas que garanticen un uso óptimo del agua. Ejemplos de estos programas son el proyecto de irrigación de la zona oeste del delta en Egipto, el proyecto de irrigación de Etiopía, la interconexión eléctrica entre Etiopía y Sudán, o el proyecto de transmisión regional en la Región de los Grandes Lagos.

Sin embargo, el alto índice de crecimiento de la población de Egipto (2,033% anual) podría poner en peligro un justo reparto de los recursos existentes en el futuro.

LOS RETOS

La pobreza es tanto una causa como una consecuencia de la degradación de la tierra; también en el mundo árabe. El principal reto que cabe plantear ante esta situación es el apoyo al desarrollo de estas sociedades, colabo-

rando con sus gobiernos en el cuidado y buen aprovechamiento de los recursos vitales, mediante la transferencia de tecnología y conocimientos técnicos, si bien aceptando la especial idiosincrasia de los pueblos árabes e impulsando la búsqueda de áreas de cooperación, en una situación de paridad y mutua comprensión, que tenga como resultado la mejora de las condiciones de vida en estos países.

Por otro lado, las reformas necesarias que el mundo árabe necesita para corregir los déficit de desarrollo humano identificados por la ONU, es decir, el acceso al conocimiento/educación, las libertades políticas y derechos de la mujer, deben surgir desde dentro de las propias sociedades árabes, por convencimiento de los ciudadanos y sus gobernantes, y no como una imposición externa de terceros países con intereses egoístas, que propician la corrupción de los gobiernos y una reacción en contra de sus poblaciones.

No obstante, por su pasado colonial, es responsabilidad de Occidente el propiciar el necesario clima de cooperación que favorezca dichas reformas. Solo mediante la educación y la defensa de los derechos individuales, se po-

Campo de refugiados Adi Keshi, Eritrea





Niños desplazados por la guerra en Burundi

Paisaje del desierto del Sahara



La escasez de recursos vitales en el mundo árabe, tanto por causas naturales como por la acción directa del hombre, hacen de esta zona del mundo una de las más inestables a medio y largo plazo

drá comenzar a solucionar fenómenos como el crecimiento demográfico o el cambio climático.

EL DESARROLLO SOSTENIBLE

El desarrollo sostenible es un término aplicado al desarrollo socio-económico, planteado por primera vez en el Informe Brundtland de 1987, fruto de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de la ONU.

El Principio 3º del informe de dicha comisión establece que el desarrollo sostenible pretende «satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades»⁵. Este desarrollo sostenible se sustenta en tres pilares: ambiental, eco-

nómico y social. Esta idea establece la necesidad de preservar unos recursos naturales limitados, susceptibles de agotarse (agua, suelo, etc). Se trata, por tanto, de la defensa de los recursos vitales frente a las actividades puramente económicas, que podrían provocar a medio y largo plazo, problemas medioambientales irreversibles.

Por ello, la tendencia debe ser permitir que el medio ambiente pueda recuperarse al mismo ritmo en que le afecta la actividad humana, equilibrando de esta forma el avance económico con la mejora social en términos de calidad de vida, sin comprometer el futuro.

Pero el desarrollo sostenible no debe entrar en oposición con la sostenibilidad económica y cultural. Se ha de tener en cuenta «un desa-

rollo sostenible en un mundo diverso» cuyo objetivo sea la definición de proyectos viables que reconcilien los aspectos económico, social y ambiental anteriormente citados. No sería realista impulsar medidas de protección del medio ambiente muy avanzadas tecnológicamente y muy costosas, en países pobres y deprimidos.

CONCLUSIÓN

La escasez de recursos vitales, unida al crecimiento desmesurado de la población crea un círculo vicioso de pobreza y subdesarrollo difícil de romper.

De no corregirse el fenómeno del cambio climático debido a la acción del hombre, en 2030 más de la mitad de la población mundial vivirá en zonas con gran escasez de agua, lo que podrá suponer el estallido de conflictos para la obtención de recursos vitales.

Por tanto, se hace más necesario que nunca la implementación de medidas correctivas de carácter global que faciliten la protección y la racionalización del consumo de recursos vitales con el fin de avanzar hacia la consecución de una justicia social común a todos los continentes, a todas las culturas, a todas las civilizaciones; y en que los derechos individuales como el derecho a la vida, al trabajo, a la educación, a la sanidad y a la igualdad en las oportunidades de prosperidad y bienestar sean las principales herramientas para contrarrestar las amenazas que ponen en riesgo la paz en el mundo.

En esta línea, los países donantes de fondos de ayuda al desarrollo deberían arbitrar instrumentos que sirvan para fiscalizar y controlar dichos fondos, limitando de esta forma la corrupción existente en los países receptores⁶.

Pero estos derechos sociales no deben entenderse desde un único punto de vista, el occidental, sino que deben ser vistos o acordados desde las diferentes ópticas de todas las civilizaciones existentes en el planeta.

No obstante, el conocimiento y la aceptación de otras culturas no deben suponer para Occidente la cesión en los fundamentos liberales que surgieron de la Revolución Francesa y que conforman, tras su evolución histórica, el actual sistema social occidental.

La alimentación humana no depende tanto de la escasez de recursos vitales como de un reparto equitativo de dichos recursos. Sin embargo, para ello el control del crecimiento de la población y el respeto al medio ambiente son de vital importancia.

La escasez de recursos vitales en el mundo árabe, tanto por causas naturales como por la acción directa del hombre, hacen de esta zona del mundo una de las más inestables a medio y largo plazo. Esta inestabilidad afecta de forma especial a toda el área mediterránea, frontera natural con el sur de Europa.

En general, los países árabes deberían reconsiderar el concepto aplicado de *seguridad de los estados* ajeno al de *seguridad de las personas*, cuando no directamente enfrentado con él, toda vez que el fallo de la mayoría de ellos en garantizar a sus poblaciones un bienestar básico en términos de derechos y libertades, ha posibilitado el ascenso de grupos de radicales religiosos que cubren estas necesidades de la población con recursos propios, a través de las mezquitas y madrazas, constituyéndose en verdaderos estados dentro del propio Estado.

Estos grupos aumentan significativamente su influencia dentro de sus respectivas sociedades y propician una fuerte reafirmación de sus fundamentos religiosos, en oposición al laicismo occidental, favoreciendo e incluso impulsando el aumento demográfico⁷ que, unido a la escasez de recursos vitales debidos a una situación geográfica adversa de la mayoría de países de Oriente Próximo y norte de África, conforman la principal amenaza que pone en riesgo el bienestar de las generaciones futuras en Occidente en general y en Europa en particular.

NOTAS

¹ Wikipedia.

² Wikipedia.

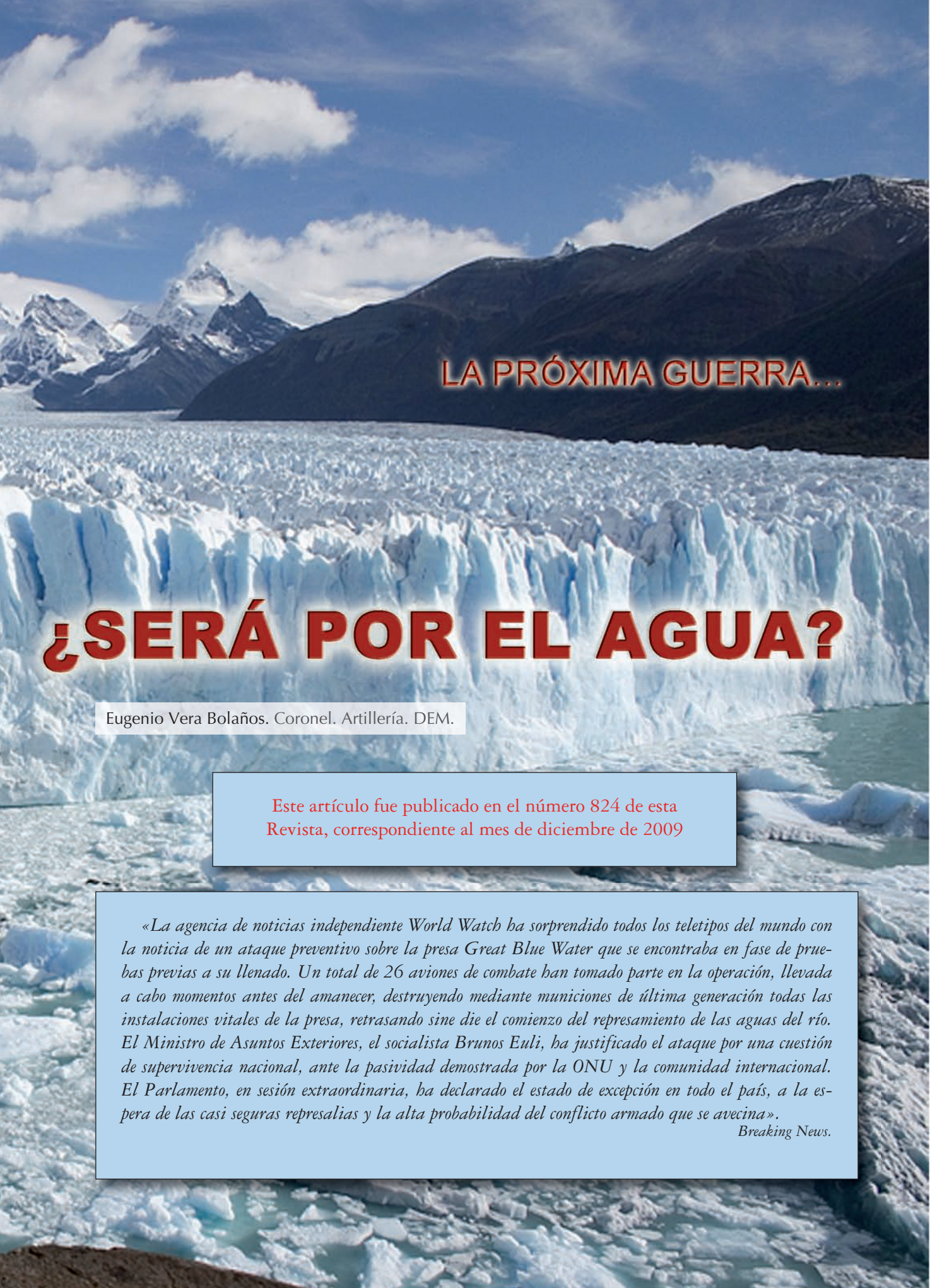
³ Datos de Naciones Unidas en 2007.

⁴ *UN Human Development Report 2007-2008*.

⁵ Comisión Brundtland, *Nuestro Futuro Común*. ONU, 1987.

⁶ Programa de Desarrollo de Naciones Unidas.

⁷ «*Con el vientre de nuestras mujeres alcanzaremos la victoria*», tendencia islamista que impulsa la islamización del mundo a través de la superpoblación musulmana. ■



LA PRÓXIMA GUERRA...

¿SERÁ POR EL AGUA?

Eugenio Vera Bolaños. Coronel. Artillería. DEM.

Este artículo fue publicado en el número 824 de esta Revista, correspondiente al mes de diciembre de 2009

«La agencia de noticias independiente World Watch ha sorprendido todos los teletipos del mundo con la noticia de un ataque preventivo sobre la presa Great Blue Water que se encontraba en fase de pruebas previas a su llenado. Un total de 26 aviones de combate han tomado parte en la operación, llevada a cabo momentos antes del amanecer, destruyendo mediante municiones de última generación todas las instalaciones vitales de la presa, retrasando sine die el comienzo del represamiento de las aguas del río. El Ministro de Asuntos Exteriores, el socialista Brunos Euli, ha justificado el ataque por una cuestión de supervivencia nacional, ante la pasividad demostrada por la ONU y la comunidad internacional. El Parlamento, en sesión extraordinaria, ha declarado el estado de excepción en todo el país, a la espera de las casi seguras represalias y la alta probabilidad del conflicto armado que se avecina».

Breaking News.

Hoy casi nadie se sorprendería al leer una noticia como la anterior, evidentemente falsa. Cambio climático, superpoblación, desertización, consignas de ahorro nacionales, las impactantes noticias con que permanentemente nos bombardean los medios de comunicación social, ponen en primera página voces alarmistas sobre la escasez de agua. Así, a principio de los 90 el entonces vicepresidente del Banco Mundial Ismael Serageldin afirmaba que «si las guerras de este siglo fueron por el petróleo, las del siglo XXI serán por el agua». Realmente no le faltaba un ápice de razón para ser pesimista: las 263 cuencas situadas en las fronteras entre dos o más estados, comprendiendo el territorio de 145 países y afectando al 40% de la población mundial, hace que la gestión de los ríos sea una fuente permanente de fricciones.

¿De dónde viene esta preocupación insistente sobre próximas guerras del agua? En realidad es muy antigua, pero se agudiza en el periodo posterior a la Guerra Fría, cuando los sistemas defensivos occidentales se preguntaron: ¿Y ahora qué? (el terrorismo aún no había hecho su espectacular aparición

en escena). La principal amenaza se cifró en la lucha por los recursos naturales, por lo que el agua cobró una importancia inusitada en aquellos análisis.

ALGUNOS DATOS

Aunque el agua dulce no representa sino una pequeña parte del total del agua en el planeta Tierra, la característica que podemos recalcar es su abundancia relativa. La Tabla 1 contiene, en números aproximados, la distribución del agua en todas sus formas:

Los «efectos especiales» manejados por muchos periodistas, con escaso rigor científico, pondrían el acento en que menos de un 3% del agua de la Tierra es dulce y que solo el 23% del agua dulce está próxima al hombre para su uso. Lo cierto es que este «escaso» porcentaje representa mucha agua dulce a nuestra disposición.

La Tabla 2 pone de manifiesto la abundancia de agua dulce¹, teniendo en cuenta que el consumo de agua, en todas sus formas y maneras, por persona y año en los países más desarrollados no llega en ninguno de ellos a superar los 3.000 m³.

Tabla 1

	Reservas de agua en Km ³ .	Reservas totales de agua en %	Reservas de agua dulce en %
Reservas totales de agua en la tierra	1.337.000.000	100	
Reservas en forma de agua salada	1.300.000.000	97.23	
Reservas de agua dulce	37.000.000	2.77	100
De las cuales			
Agua de los glaciares	28.500.000	2.132	77.65
Agua de los lagos	123.000	0.009	0.335
Agua en los cursos de agua	1.230	0.0001	0.003
Agua en la atmósfera	11.300	0.001	0.034
Agua en organismos vivos	1.130	0.0001	0.003
Humedad del suelo	65.000	0.005	0.177
Acuíferos hasta 800 m de profundidad	4.000.000	0.3	10.9
Acuíferos de más de 800 m de profundidad	4.000.000	0.3	10.9

Sin embargo, y este es el problema que nos ocupa, el agua es uno de los recursos naturales repartidos de forma más desigual: seis países reciben la mitad del agua continental, en cabeza Brasil con más del 12%, Rusia con el 10%, etc. En el otro extremo se encuentran los pequeños países situados en las zonas áridas². De ahí vienen todos los problemas con que nos enfrentamos, no la cantidad disponible, sino su reparto. De la tabla se desprende, de forma inmediata, que el problema se agrava con el proceso de superpoblación.

Finalmente otro dato muy útil para entender lo que se dice a continuación: entre el 70 y 80% del agua por término medio, que se incrementa hasta más del 90% en las zonas pobres, se usa para la agricultura. La escasez de agua, en términos generales, es tanto más perjudicial cuanto más pobre es el país de que se trata.

CRISIS Y CONFLICTOS POR EL AGUA

Los antecedentes expuestos unidos al constante machaconeo de los medios de comunicación sobre ahorro de un bien escaso y, particularmente, la experiencia vivida por los españoles de conflictos internos por el agua, debido a la desigual distribución territorial, nos predispone inmediatamente a ser pesimistas. Si las regiones de un Estado desarrollado y democrático pelean entre sí por el agua, qué no ocurrirá entre naciones subde-

sarrolladas y sociedades semif feudales por un recurso escaso en el que les va la supervivencia.

Quizá la preocupación popular radica en haber tomado un nombre muy aparatoso: GUERRA DEL AGUA, con toda la carga emocional que la palabra guerra implica. Lo cierto es que la Historia solo detecta un conflicto armado por el agua³ hace ya muchos siglos y, sin embargo, están registrados cientos de crisis y conflictos diplomáticos, especialmente en las últimas décadas⁴ ¿Por qué?

Veamos, de forma resumida, cuáles son los motivos por los que dos o más estados podrían verse involucrados en un conflicto armado causado principalmente por el agua:

- El acceso al agua es vital para casi cualquier aspecto del desarrollo social.
- La cantidad de agua dulce accesible es finita y fija.
- Una parte importante del suministro de agua dulce de muchos países procede de fuentes compartidas con otros.

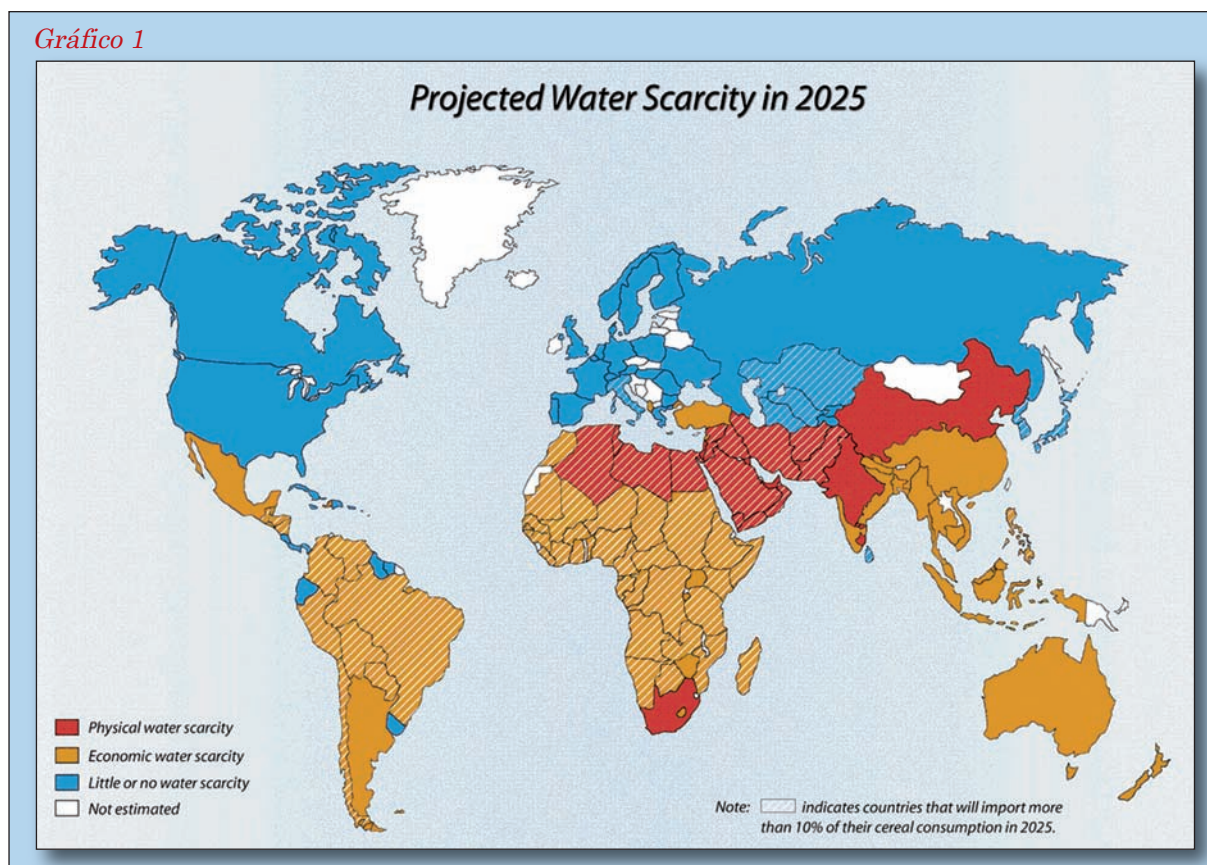
Datos que confirman el riesgo de conflictos internacionales y que se ven agravados, particularmente si:

- Las expectativas de incremento de la población terrestre son altas.
- Los países afectados están sometidos a un crecimiento aun más alto de la población.
- Existe una gran dependencia del agua compartida.

Tabla 2

Región/año	1950	1960	1970	1980	2000
	Miles de m ³ por habitante				
África	20.6	16.5	12.7	9.4	5.1
Asia	9.6	7.9	6.1	5.1	3.3
América Latina	105.0	80.2	61.7	48.8	28.3
Europa	5.9	5.4	4.9	4.4	4.1
América del Norte	37.2	30.2	25.2	21.3	17.5

Gráfico 1



Los conflictos se agudizan, evidentemente, en tiempo de sequía, que acentúa la escasez de agua en las regiones donde predominan las formas de agua renovables y donde el crecimiento demográfico y la forma de vida ligada a la agricultura y ganadería aumentan la sensibilidad a la sequía. Al final de este somero análisis llegamos a la conclusión de que los grandes conflictos por el agua se encuentran en los cursos fluviales compartidos, que atraviesan regiones áridas y cuyas orillas están superpobladas.

Obviamente, la importancia de los conflictos guarda relación directa con la cantidad de consumo y con la importancia que su uso tengan en la zona, país o región involucrados. En el nivel más alto de conflictividad están las disputas por el agua de regadío, ya que los estados tratan de garantizar la seguridad alimentaria de sus ciudadanos. Las rivalidades por el uso industrial del agua le siguen en importancia, quedando el abastecimiento de la población relegado al últi-

mo lugar: pese a que requieren aguas de buena calidad, las cantidades que se emplean son muy pequeñas en comparación con los otros usos. También son fuente de conflicto las situaciones políticas nacionales y regionales, los problemas étnicos, históricos, religiosos, fronterizos y un largo etcétera heredado de tiempos pretéritos, así como otros nuevos como la contaminación de los caudales o la variación de los mismos para su aprovechamiento energético.

La Tabla 3 nos resume de una forma muy simple la probabilidad de conflicto, dependiendo de la ubicación de los recursos hídricos y de la relación de fuerzas en la cuenca.

Los conflictos por uso y contaminación parecen sencillos de resolver, mediante la adecuada compensación o eliminando la causa de la contaminación. Los conflictos por carencias relativas de agua debido a su mala distribución geográfica son más complejos de solucionar, especialmente entre países en desarrollo.

Tabla 3

	Estado aguas arriba	Estado aguas abajo
Estado fuerte	-	+
Estado débil	+	-

¿GUERRAS POR EL AGUA HOY?

Consciente de estas rivalidades, el mundo ha creado múltiples foros para evitar llegar a las armas por el reparto y uso del agua. Los mecanismos de gestión son más importantes, e incluso vinculantes, en las zonas de mayor conflictividad⁵. En este sentido Lena Salamé, Coordinadora de la Resolución de Conflictos del Agua de la UNESCO, asegura que «hay muy pocos conflictos a causa del agua entre estados, en contra de lo que pueda parecer ..., a medida que bajas en la escala social, el nivel de tensión va a más. Es más común que se produzcan choques entre dos pueblos que a nivel inter-estatal».

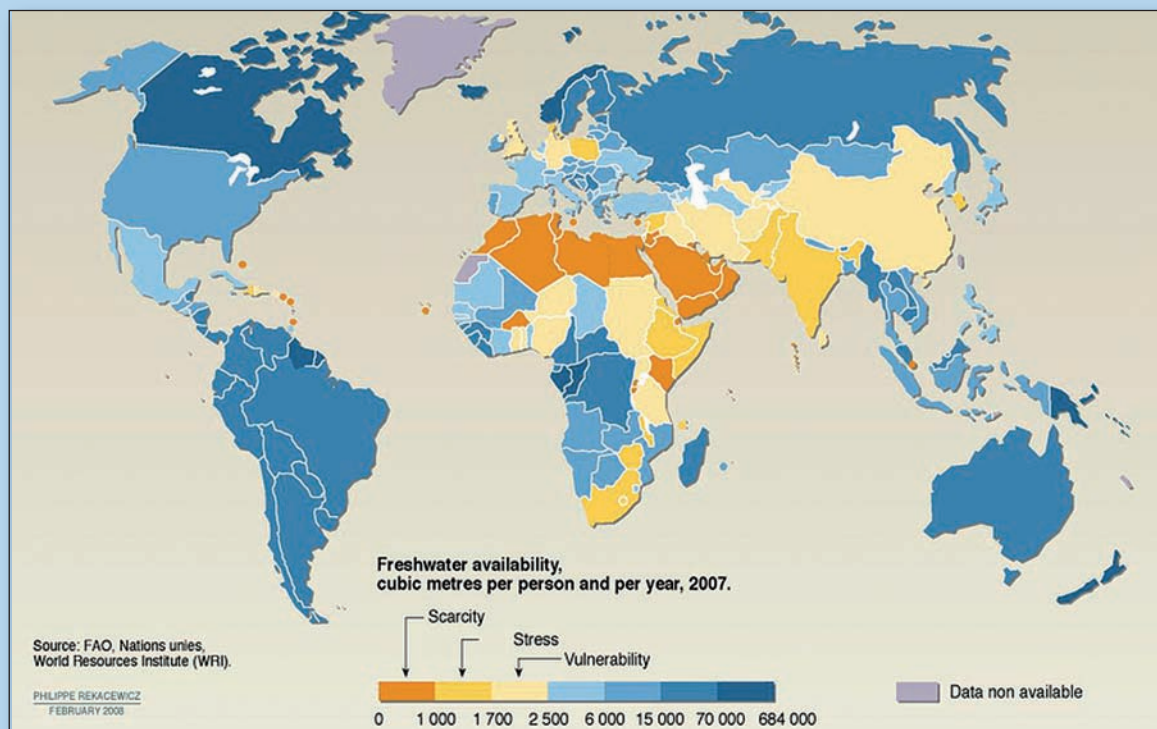
Así las cosas, es muy improbable que se desencadene, en un futuro próximo, un conflicto armado

provocado esencialmente por el uso del agua. Sin embargo, si algún conflicto armado llegara a desencadenarse en estas zonas, el acceso a los recursos hídricos estaría, a buen seguro, presente en su desarrollo y en su resolución⁶.

Las zonas con conflictos ligados al agua afectan a casi todos los continentes:

- En Asia el principal conflicto aparece entre India y Paquistán, y su origen hay que buscarlo en el reparto territorial de 1947. Igualmente encontramos problemas de gestión de caudales del Ganges-Brahmaputra, que afectan a todos los países ribereños. En Asia Central, tras la disolución de la Unión Soviética, han aparecido conflictos entre los países que comparten la cuenca endorreica del Mar de Aral.
- En África el Nilo representa el riesgo mayor de provocar un conflicto a gran escala. En este con-

Gráfico 2



tinente además abunda la fricción a causa de la escasez o mala distribución de agua.

- En América encontramos problemas menores y con menor repercusión internacional: la gestión de las aguas de los ríos Grande y Bravo, entre EE UU y México, los del Río de la Plata y sus tributarios, y los conflictos fronterizos entre Perú y Ecuador a propósito de las fuentes del Cenepa.
- En Europa también aparecen disputas, como el caso de Eslovaquia y Hungría en relación con la presa de Gab-sikovo sobre el Danubio.
- Finalmente, en tierra de nadie, en el Próximo y Medio Oriente encontramos los problemas crónicos por el aprovechamiento de las aguas del Jordán, Tigris y Éufrates.

De todos ellos, los más problemáticos de cara a la seguridad internacional son las cuencas del Nilo, por involucrar problemas de supervivencia; del Indo, por implicar dos potencias nucleares; del Jordán, por el «choque de civilizaciones» que representa; y la cuenca Tigris-Éufrates por la compleja situación geoestratégica de la zona. El resto de conflictos, bien por la entidad de las poblaciones, bien por su ubicación geográfica, presenta un nivel de conflictividad o de repercusión menor.

¿GUERRAS MAÑANA?

A pesar de todo lo dicho, el pesimismo se impone cuando se analiza la posible evolución de la situación a medio y largo plazo (contados los plazos en décadas). El aumento de la población⁶, por sí solo, agravará el problema dramáticamente en las zonas más conflictivas, sometidas ya a presión por una población que sobrepasa la capacidad productiva del territorio. Por ello, la lucha por los recursos hídricos cobrará una importancia creciente. Si los mecanismos de gestión multinacionales no evolu-

Desembocadura del río Nilo



cionan positivamente ante la velocidad de deterioro de la situación, podrían darse las circunstancias polemológicas necesarias para desencadenar una «guerra por el agua». No hay una solución «milagrosa» para las dificultades hídricas, especialmente en las regiones más conflictivas.

Habida cuenta de que:

- La cantidad de agua renovable en ríos, lagos y acuíferos subterráneos es finita.
- La población no deja de crecer a medio plazo.
- El nivel de bienestar de la población, en general, crece y con él, el consumo de agua.

La cantidad de agua dulce disponible per cápita en los próximos años, inexorablemente tiene que disminuir. Sin embargo, la disminución no será igual en todas las zonas y no afectará a todas las personas. Algunas zonas, personas y actividades relacionadas con el agua tendrán que enfrentarse

a un mayor recorte en la disponibilidad de agua que otros. El primer desafío al que ya se enfrenta la Humanidad es producir más con menos agua.

A la espera de saber cómo evolucionarán los mecanismos de prevención y control de crisis a causa del agua, sí estamos en condiciones de aventurar una evolución probable de los conflictos más graves de entre los existentes:

- Valle del Nilo. Para Egipto el agua del Nilo es la vida, no así para Sudán (por donde discurre toda el agua) y Etiopía (donde se produce más del 80%). Cualquier deterioro o cambio sustancial en la situación que provocara recortes en los caudales del Nilo a la altura de la presa de Assuán, llevaría a Egipto a la guerra de supervivencia. El incremento de la población en la zona, de 150 millones actuales a más de 300 en 2050, agravará sin duda la situación. Este es el caso más típico del Estado fuerte aguas abajo y el Estado débil aguas arriba. El Estado fuerte consume la mayor parte del agua e impide al débil, mediante la amenaza de empleo de la fuerza, servirse de los recursos. Los estados ribereños del Nilo tienen que organizarse y llegar a un tratado vinculante para facilitar la gestión pacífica de los recursos de la cuenca⁹.
- Cuenca del Indo. Los problemas entre India y Paquistán no harán sino agravarse. El conflicto de Cachemira, por donde fluye el 50% del agua en disputa, complicará aun más los arreglos pacíficos. Sin embargo, hay que señalar el hecho de que, pese a los conflictos armados entre ambos, siempre han respetado la esencia del

Cordillera del Himalaya



Tratado firmado en 1960 para el reparto de los caudales¹⁰. Las recientes decisiones de la India para el aprovechamiento energético de las aguas que el Tratado concede a Paquistán, están enturbando aun más el clima de relaciones. El aumento colosal de la población en la zona no hace sino agravar el escenario.

- Valle del Jordán. Zona de conflicto permanente, donde el agua es uno más de los motivos de enfrentamiento, quizá más agudo que en otras zonas, pero de menor trascendencia por lo reducido de las poblaciones a las que afecta. Del consumo total de Israel, solo el 25% procede

del Jordán, por lo que no estamos ante una situación de supervivencia nacional. La resolución política parcial del problema entre Israel, Egipto y Jordania, ha dejado solos a palestinos¹¹ y sirios. El ambicioso programa de desalinización emprendido por Israel aliviará la presión sobre los recursos. El agua seguirá siendo fuente de conflictos, pero no es de esperar que degene en una escalada bélica.

- Cuencas del Tigris y Éufrates. Si bien la situación es extremadamente compleja y de difícil solución política, no parece que el agua pueda forzar un enfrentamiento militar. No hay acuerdos firmados, pero desde los años 70 hay un acuerdo tácito entre Turquía, Siria e Iraq que se respeta en términos generales¹². El control demográfico de la población en la zona no augura un empeoramiento sensible de la situación.

¿CRISIS, CONFLICTOS Y TENSIONES POR EL AGUA?

La respuesta es Sí, muchas, en todos los lugares citados y en cualquier otro que se nos pudiera ocurrir, afectando a regiones, países e incluso organizaciones multinacionales. El hecho es que el agua es un bien escaso en muchas regiones del Planeta y su gestión es caótica en numerosas zonas. Crisis, conflictos y tensiones por el agua serán el pan nuestro de cada día en el futuro¹³.

A pesar de todo, no conviene ser demasiado alarmistas en este campo. Aunque la situación es compleja y potencialmente grave en determinadas áreas, es difícil que por sí sola sea capaz de llevar a estos países a la guerra¹⁴, salvo el mencionado caso del Nilo. En cambio, sí puede ser una razón más, incluso importante, para que una crisis degene en conflicto abierto, especialmente si no

Medio y Lejano Oriente



llega a controlarse el crecimiento demográfico de las zonas afectadas con especial virulencia por las carencias de agua.

NOTAS

¹ La ONU define el nivel de Estrés Hídrico en menos de 1.000 m³ por persona y año, incluyendo todos los usos.

² Para más detalle consultar el Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos (WWDR) de la UNESCO de 2003.

³ En el año 2500 a C Urlama, rey de Lagash, Mesopotamia, derivó el agua de la región mediante canales, privando de agua a su vecina Umma y forzándola a la guerra. Citado por *Hatami and Gleick* 1994.

⁴ La competencia por el uso de las aguas de cabecera del Jordán, concretamente los trabajos llevados a cabo por Siria en las alturas del Golán entre 1965 y 66, se menciona siempre como una de las causas del conflicto árabe-israelí de 1967.

⁵ Desde 1948 se han firmado 295 acuerdos internacionales sobre el agua, tanto sobre cantidad, calidad, desarrollo económico como aprovechamiento hidroeléctrico. El mundo es consciente de la necesidad de acuerdos, fruto de ello son los Foros Internacionales del Agua, cuya V Reunión se celebró a finales de marzo de 2009 en Turquía.

⁶ En los últimos 60 años se han registrado 37 casos de violencia entre países por el agua, de los que 30 ocurrieron entre Israel y sus vecinos.

⁷ Para ampliar la información pueden consultar la publicación de la UNESCO *International Waters: Indicators for Identifying Basins at Risk*.

⁸ La ONU estima una población de 9.000 millones de personas para el 2050.

⁹ El tratado de reparto de aguas data de 1959 y solo afecta a Egipto y Sudán.

¹⁰ Bajo el auspicio del Banco Mundial, en 1954 se llegó a un preacuerdo que se firmó definitivamente en 1960, para el reparto de caudales hídricos, proporcionando la mayor parte a Paquistán.

¹¹ En 2001 palestinos e israelíes acordaron reducir los ataques a las infraestructuras ligadas al agua. Desde entonces Israel ha resistido la tentación de usar el agua como amenaza y ha continuado proporcionando el agua acordada con la Autoridad Palestina y gestionada mediante un comité de coordinación.

¹² El episodio más conflictivo ocurrió en 1975 entre Siria e Iraq, cuando el primero comenzó a llenar la presa

de Ath-Thawrah en el Éufrates, que puso en pie de guerra las Fuerzas Armadas de ambos países.

¹³ Muchas de las crisis descritas consistieron en amenazas verbales y posturas adoptadas por jefes de Estado, dirigidas probablemente a su propio electorado.

¹⁴ La experiencia acumulada no muestra evidencia de que la escasez de agua incite directamente a un conflicto bélico entre estados.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

– AARON T. WOLF, SHIRA B. YOFFE & MARK GIOR-DANO. *International Waters: Indicators for Identifying Basins at Risk*. UNESCO. 2003.

– AL-HUNI, AHMAD. «Water Wars». *Middle East International*, núm. 409, 1991.

– FERNÁNDEZ JAUREGUI, C. A.: «El agua como fuente de conflictos: repaso de los focos de conflictos del mundo», *Revista CIDOB d'afers Internacionals*, números 45-46 (abril 1999), p. 179.

– LÓPEZ AGUIRREBENGOA, P.: «El Mediterráneo». Cuadernos de Estrategia, número 107, pp. 143-189. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Marzo, 2000.

– PEREIRA CASTAÑARES, J. C.: Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI: una reflexión desde la perspectiva histórico-cultural. Monografías del CESEDEN, número 28, pp. 27-34. Octubre, 1998. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.

– BRUFAU CURIEL, P.: «El agua como factor de crisis». *Revista Española de Defensa*. Septiembre, 1999.

– ALEX MARCHALL: El estado de la población mundial 2001. Huellas e hitos. Población y cambio del medio ambiente. FNUAP. 2001.

– FURON, R.: El agua en el mundo. El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial. Madrid, 1967.

– ANDRAS SZOLLOSI-NAGUI y CHEDLI FEZZANI: *Les ressources en eau des pays de l'OSS évaluation, utilisation et gestion*. UNESCO. 1995.

– *Comprehensive Assessment of the Freshwater Resources of the World*. Naciones Unidas. 1997.

– HABIB AYEB: Agua y poder. Ediciones Bellaterra. 2001.

– WATER CONFLICT CHRONOLOGY. *Pacific Institute for Studies in Development, Environment, and Security database on Water and Conflict*. Actualización octubre 2008.

– Publicación del autor: «El agua como fuente de conflictos en el Mediterráneo». Del número 274 del Boletín de Información del CESEDEN. Pp. 49 y siguientes. Junio de 2002. ■

Ejército

de tierra español

TODOS LOS TEMAS
QUE TE INTERESAN



SEGURIDAD Y DEFENSA
NIVEL OPERACIONAL Y TÁCTICO
INSTRUCCIÓN Y ADIESTRAMIENTO
ORGÁNICA Y LEGISLACIÓN
PERSONAL
LOGÍSTICA

CIENCIA Y TECNOLOGÍA
ARMAMENTO, MATERIAL E INFRAESTRUCTURA
EJÉRCITO Y SOCIEDAD
GEOGRAFÍA E HISTORIA
CULTURA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA *Ejército*

D. Empleo
Escala DNI Teléfono
Dirección N° Piso Puerta
Población C.P. Provincia

Deseo suscribirme a los 10 números ordinarios y 2 extraordinarios de la revista *Ejército* del año 2010, por un importe total de

o España 12,02 euros anuales (I.V.A. y gastos de envío incluidos)

o Unión Europea 18,03 euros anuales (I.V.A. y gastos de envío incluidos)

o Resto del mundo 24,04 euros anuales (gastos de envío incluidos)

que abonaré de la forma siguiente:

- ☐ Giro postal a la Sección de Publicaciones de la JCISAT. C/ Alcalá, 18 - 28014 MADRID.
- ☐ Cheque nominativo a favor del "Centro de Publicaciones del MINISDEF".
- ☐ Domiciliación Bancaria (*no válida para suscripciones del extranjero*).
- ☐ Transferencia bancaria a favor de: "Centro de Publicaciones del MINISDEF", con código de cuenta: 0182 2370 47 0201503658 del BBVA, en Madrid (España)

Rellenar solamente en caso de domiciliación bancaria D.
autorizo al Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, para que con cargo a mi cc. núm,

Entidad Sucursal DC c/c

del Banco o Caja
con domiciliación en la Calle
Población C.P. Provincia
sean abonados los recibos correspondientes a la suscripción de la Revista *Ejército*.

....., a de de 2010

Firmado:

RIESGOS Y SEGURIDAD ENERGÉTICA

Francisco José Berenguer Hernández. Teniente Coronel. Ejército del Aire. DEM.

Si algo caracteriza la sociedad global de nuestros días es sin duda la voracidad con la que consume energía. El incremento de este consumo ha sido de gran magnitud en un espacio de tiempo relativamente reducido, pero se ha convertido rápidamente en piedra angular tanto de la vida cotidiana de los individuos como de las relaciones comerciales y políticas a escala internacional. Por tanto, la seguridad de la disposición en modo y tiempo oportunos de la energía suficiente para el desarrollo de las actividades tanto domésticas como industriales, además de las ejercidas por el Estado en materias tan sensibles como orden público y defensa, es una de las prioridades irrenunciables de los gobiernos, o dicho de otro modo, constituye uno de los intereses estratégicos principales de las naciones. Incluso, dado el carácter posibili-

tador de la energía de la práctica totalidad de las actividades, posiblemente se pueda considerar el establecimiento y mantenimiento de la necesaria seguridad energética como un interés no ya estratégico sino vital del más alto nivel. Imaginemos, por ejemplo, cómo una grave carestía de energía impediría el abastecimiento alimentario de la población o su atención sanitaria.

Pero el concepto de seguridad energética, y en consecuencia los riesgos que amenazan dicha seguridad, es complejo. Intuitivamente la atención se focaliza casi exclusivamente en la seguridad del abastecimiento, pero esta intuición resulta si no falsa, al menos incompleta. Por tanto es necesario, sea brevemente, analizar los diferentes aspectos que amenazan en mayor o menor medida la tan citada seguridad energética; elementos o factores que, si bien se



tratan de un modo separado, se encuentran en numerosas ocasiones íntimamente ligados entre sí por lo que permiten elaborar una visión general del problema.

Como ya se ha dicho, el abastecimiento es el foco de atención de la mayoría de los riesgos de la carencia de energía y de las medidas adoptadas, o a adoptar, para minimizar en lo posible la posibilidad de la materialización de estos riesgos. Es cierto que amenazas muy diversas pueden concretarse en una disminución significativa o una interrupción temporal del flujo energético. Esta dificultad puede presentarse tanto en el tránsito desde las zonas de producción fuera de nuestras fronteras hasta nuestro territorio, así como en el posterior proceso de distribución interno hasta el consumidor final. En este complejísimo proceso los ele-

mentos que pueden perturbar el tránsito libre y programado de la energía son múltiples. Desde el estallido de conflictos armados o sociales que afecten a la producción en alguno de los países proveedores —situados muchos de ellos, por cierto, en regiones con una alta inestabilidad política como se desarrollará más adelante—, a la interrupción de las vías marítimas, principalmente en los estrechos de paso obligado para los buques petroleros o gaseros tales como Suez o Malaca, pasando por circunstancias tales como catástrofes naturales que afecten a nodos de distribución, ataques terroristas a infraestructuras, ataques ciberterroristas a los centros de control del entramado energético, errores humanos de manipulación, accidentales o voluntarios, etc, son capaces de dañar significativamente el abastecimiento.

INESTABILIDAD POLÍTICA DE LAS ÁREAS DE PRODUCCIÓN

En una reciente y conocida película norteamericana una persona que habita una zona empobrecida, carente de cualquier esperanza inmediata de prosperidad, le dice al protagonista: «*Ojalá nunca encuentren petróleo aquí*», expresando de este modo la aparente correlación que existe entre la abundancia de hidrocarburos y el conflicto. Pero independientemente de lo correcto o incorrecto de esta apreciación y del grado de causalidad entre petróleo y guerra, sí es cierto que en la actualidad una porción muy importante de las regiones productoras de energía padecen de una inestabilidad política manifiesta, desarrollándose en algunas incluso conflictos que, de una naturaleza u otra, se prolongan en el tiempo hasta alcanzar la categoría de endémicos. En otras zonas, sin llegar a esta situación extrema, se aprecia una conflictividad potencial que permite prever el estallido del conflicto a poco que una coyuntura determinada lo encienda.

Si algo caracteriza la sociedad global de nuestros días es, sin duda, la voracidad con la que consume energía

na de creciente importancia en el mercado como es el África del Golfo de Guinea, o la influencia que el resultado final de la guerra de Afganistán y Paquistán puede tener en el futuro de las repúblicas ex-soviéticas de Asia Central, actual pero sobre todo futura región de peso muy significativo como proveedora de hidrocarburos.

No cabe duda de que el estallido de cualquier conflicto, sobre todo si se trata de una guerra abierta, en cualquiera de estas zonas puede tener un reflejo inmediato en la oferta de hidrocarburos en el mercado, con el consiguiente impacto, igualmente inmediato, en el



En este apartado destaca la gran zona productora de hidrocarburos de Oriente Medio, donde aún no se ha cerrado definitivamente el episodio de Iraq y se cierne la permanente amenaza de la conflictividad generada por el programa nuclear iraní. A esto hay que unir las dudas que suscita la evolución de los «proyectos bolivarianos» en Iberoamérica, el devenir de las situaciones políticas en una zo-

precio, que puede llegar según la intensidad, localización y duración del conflicto a amenazar el flujo suficiente de petróleo y gas a los principales consumidores, entre los cuáles nos contamos. Esta circunstancia se puede hacer tanto más presente en caso de coincidir varios conflictos en las diferentes áreas productoras y, de forma inevitable, en un escenario futuro de progresivo agotamiento de las reservas.

INESTABILIDAD POLÍTICA DE LAS ÁREAS DE TRÁNSITO

Pero, tal y como ha quedado establecido anteriormente, el abastecimiento no se ve afectado exclusivamente por la producción sino también por el transporte. En consecuencia no solo la inestabilidad política en las principales áreas de producción, sino también en los puntos de tránsito de alta densidad de recursos energéticos constituye una amenaza para el abastecimiento.

En este apartado se puede constatar cómo la inestabilidad y conflictividad de áreas que no son productoras de hidrocarburos, al menos en una cuantía capaz de influir en el mercado, pero que sí se sitúan en una posición dominante sobre rutas de tránsito marítimo o terrestre que unen a productores y consumidores, constituyen focos de preocupación constante en el panorama estratégico mundial. Es el caso, por ejemplo, de las aguas del Golfo de Adén, que son paso obligado de un porcentaje importante de los buques gaseros y petroleros que desde el Golfo Pérsico se dirigen a Europa, y que se ven afectadas por la inestabilidad y los conflictos que se desarrollan en ambas orillas, es decir en Yemen y aun en mayor medida en Somalia.

Pero igualmente son sensibles los tránsitos a través de oleoductos y gaseoductos sobre o bajo el terreno, con el agravante de que estas, a veces, larguísimas líneas atraviesan miles de kilómetros de diferentes países, en los que puede darse la circunstancia de que la conflictividad se sitúe entre dos de ellos. Un buen ejemplo es el gaseoducto que partiendo de Argelia cruza territorio marroquí y alcanza España a través del Estrecho de Gibraltar, siendo bien conocidas las muy difíciles relaciones que mantienen ambas naciones norteafricanas.

RIESGOS ASOCIADOS AL USO POLÍTICO DE LAS FUENTES DE ENERGÍA

Sin duda, la posesión de importantes reservas de recursos energéticos no solo proporciona un recurso económico envidiable, sino que faculta para el ejercicio de la coerción sobre aquellos países fuertemente deficitarios y consumidores de estos recursos, convirtiéndose en una auténtica arma política. Un ejemplo clásico y quizás el más significativo hasta la fecha es la famosa crisis del petróleo de 1973. Se produjo como consecuencia de la



decisión adoptada por los países árabes exportadores de petróleo ante el inequívoco apoyo norteamericano a Israel durante la guerra del Yom Kipur. Ante esta circunstancia decidieron conjuntamente un fuerte incremento de los precios tanto como castigo a Occidente en general por no apoyar su causa, como en un intento de modificar esta actitud hacia el conflicto árabe-israelí. Es decir, usaron sus recursos energéticos como un arma eminentemente política.

Pero el ejemplo anterior no pertenece al pasado, sino que diversas variaciones del mismo son de total actualidad. Baste pensar en los sucesivos y reiterados cortes del suministro de gas ruso a sus clientes europeos para comprender que la amenaza del uso coercitivo de la energía es real, se encuentra ligada a un concepto que se puede definir como nacionalismo energético, presente en mayor o menor medida en naciones como la citada Rusia, Argelia, Venezuela y Bolivia, pero se encuentra al alcance de cualquier exportador neto de energía con un cierto peso en el mercado internacional. Por consiguiente el uso de la energía como arma política es un elemento que se ha de tener muy en cuenta a la hora de diseñar una política que garantice el suministro energético.

INSEGURIDAD DERIVADA DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL

La conflictividad social interna es un riesgo normalmente menospreciado pero que es necesario considerar. Efectivamente resulta muy conocida, incluso mediáticamente, la capacidad de ejercer presión en diferentes reivindicaciones laborales de colectivos profesionales como controladores aéreos o personal de sanidad, pero quizás no seamos tan conscientes de que el estallido de un conflicto laboral de entidad en alguno de los sectores profesionales ligados a la producción, transporte y distribución de la energía puede causar efectos equivalentes al de fenómenos más dramáticos como los descritos en el punto anterior.

También es necesario tener en cuenta la actualmente habitual resistencia de la opinión pública, sea de índole local sea nacional, a la construcción de infraestructuras e instalaciones necesarias para proporcionar energía, incluso a

los hogares de los mismos manifestantes u opositores. Todavía es reciente la polémica nacional surgida con la determinación de la localización del depósito de residuos nucleares necesario para la continuación de la producción de nuestras centrales nucleares. Pero a este suceso tan mediático hay que sumar pequeñas, o no tan pequeñas, batallas libradas en torno a la presencia o construcción de líneas de alta tensión, embalses, centrales nucleares, etc.

IMPACTO MEDIOAMBIENTAL

Limitada durante décadas a grupos reducidos fuertemente ideologizados, actualmente la sensibilidad ante el impacto medioambiental del proceso completo de extracción, transporte y consumo de los recursos energéticos está tan generalizada que constituye en sí misma un factor que determina frecuentemente la política energética de las naciones. De hecho a veces esta sensibilidad prevalece sobre lo que se presenta como más conveniente para garantizar la seguridad energética de dichas naciones. Se hace necesaria, entonces, la adopción de políticas energéticas equilibradas que al mismo tiempo que minimicen los riesgos ecológicos de ellas derivados, proporcionen la suficiente energía.

Pero igualmente es necesario reconocer que con las técnicas y medios actuales un peso desproporcionado de la sensibilidad medioambiental, aunque sea esta una afirmación políticamente incorrecta, evidentemente debilita la fortaleza energética de una nación. Esto se debe a que esta sensibilidad puede hacer que se rechace por principio la contribución de la energía nuclear, se reduzca la contribución del carbón o se estigmatice el uso de los hidrocarburos. Por tanto, y exclusivamente desde la óptica de la consecución de la seguridad energética, es absolutamente necesario conseguir un equilibrio razonable entre ecologismo, desarrollo de energías «limpias» y el uso responsable de energías «sucias».

Por otra parte, no es menos cierto que en caso de confirmarse en una medida apreciable los, por otra parte quizás excesivamente apocalípticos, presagios sobre el impacto ambiental y climático que están en la mente de todos, será necesaria la adopción de medidas posible-

mente drásticas para disminuir y en su caso invertir los efectos causados. En este caso, el riesgo que amenace la seguridad energética provendrá de la carencia de fuentes de energía «limpias» que puedan asumir el suministro de la cantidad total de energía demandada.

INCREMENTO DE LA DEMANDA INTERNA

A pesar de los riesgos descritos y de la altísima dependencia exterior de España en este apartado —de hecho la mayor de nuestra historia— lo cierto es que el incremento de la demanda de energía de nuestro país es mayor que el de la media europea desde hace décadas, habiéndose incrementado este diferencial en los últimos años. Por tanto, a pesar de la tregua relativa proporcionada por la actual crisis económica, no parece previsible una moderación en el consumo energético nacional a medio plazo, lo que constituye una amenaza estructural a la capacidad para garantizar el suministro energético suficiente.

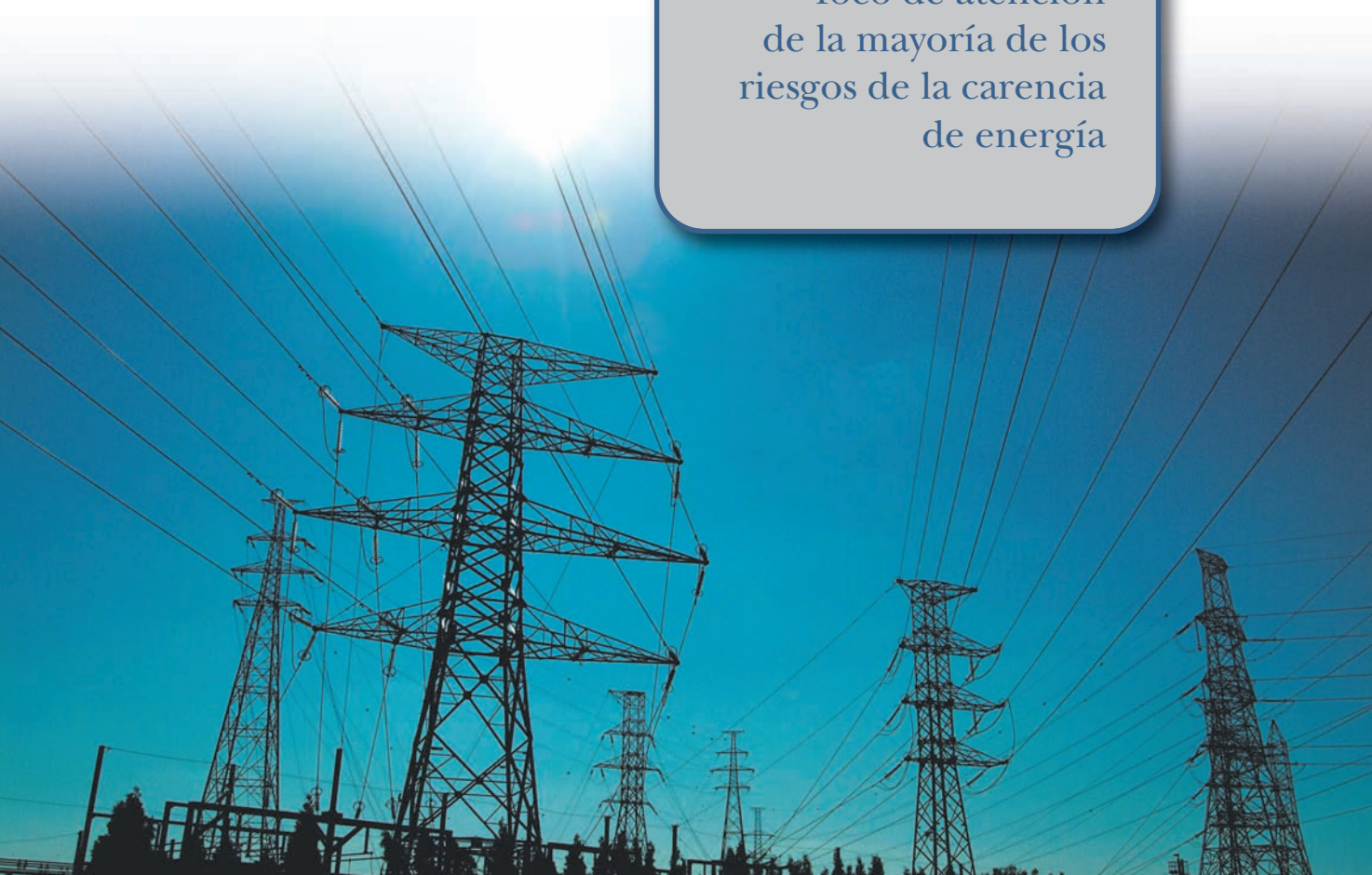
INCREMENTO DE LA DEMANDA DE LOS PAÍSES EMERGENTES

Es un hecho cierto que la sociedad occidental es vorazmente «energívora». Pero lo es

igualmente que cada vez más naciones se suman a este dudosamente selecto club. Las llamadas potencias emergentes incrementan año tras año su demanda de energía y alcanzan en algunos casos, tales como India y sobre todo China, cifras de importaciones tan altas como los países tradicionalmente consumidores. Incluso el pasado verano se consideró que China había superado a Estados Unidos como el primer consumidor mundial de energía, si bien en cifras absolutas ya que el consumo per cápita es aún, y lo será por mucho tiempo todavía, muy inferior.

Este consumo, que además experimenta un crecimiento anual sostenido, resulta necesario para el pleno desarrollo de las capacidades de las naciones citadas u otras como Brasil, Corea del Sur o Rusia, pero se enfrenta a la tozuda realidad de que la producción energética basada principalmente en los hidrocarburos es la que es y que, en este apartado concreto, se en-

El abastecimiento es el
foco de atención
de la mayoría de los
riesgos de la carencia
de energía



cuentra abocada más a una progresiva disminución que a un incremento. En definitiva se trata de repartir el pastel entre más comensales, por lo que en un plazo previsible la porción de tarta será necesariamente cada vez más pequeña, de modo que el escenario futuro se sitúa en una oferta cada vez más escasa de petróleo y gas y, muy razonablemente, a un precio sostenido cada vez mayor.

LA ENERGÍA COMO OBJETIVO TERRORISTA

Si algo llama la atención de la estrategia desarrollada por el yihadismo internacional en su voluntad de dañar los intereses, tanto de los

El abastecimiento no se ve afectado exclusivamente por la producción sino también por el transporte



gobiernos musulmanes por ellos calificados de apóstatas como de los países occidentales, es la escasa atención prestada en sus acciones violentas tanto a las infraestructuras productoras y de transporte de energía como al tráfico marítimo relacionado con ella. Esta circunstancia parece muy positiva a primera vista, pero basta recordar el enorme incremento en la seguridad del transporte aéreo tras los sucesos del 11 S para inferir lo contraproducente de una acción prematura desde el punto de vista yihadista. En cualquier caso los daños físicos y económicos que puede causar un ataque terrorista contundente, o ciberterrorista, así como la expansión de la sensación de indefensión entre la población y de terror en definitiva son enormes. Y esto es válido tanto para las instalaciones y buques relacionados con los hidrocarburos como muy especialmente con la producción de energía nuclear. Posiblemente el peor escenario posible en el ámbito de lo tratado en este artículo es aquel compuesto por un ataque exitoso contra una central nuclear que consiga un efecto similar al causado por el accidente nuclear de Chernobyl. Por sí solo bastaría muy probablemente para provocar un rechazo aun mayor y quizás definitivo hacia la energía nuclear, con consecuencias gravísimas para el mercado energético.

RIESGOS ASOCIADOS A LAS ENERGÍAS ALTERNATIVAS

El principal riesgo de las energías alternativas se sitúa en su sobrevaloración. El estado del arte de estas tecnologías actualmente y en un futuro previsible no permite prever la superación de sus problemas. Estos consisten principalmente en su elevado coste y, sobre todo, en su dependencia de factores incontrolables, principalmente meteorológicos, que impiden satisfacer los picos de demanda a voluntad, tal y como sucede con la energía nuclear, por ejemplo. De este modo un sistema energético volcado excesivamente hacia las alternativas es un riesgo que es necesario tener muy en cuenta.

CONCLUSIONES Y MEDIDAS PALIATIVAS

Como se desprende de los puntos anteriores, el suministro energético en tiempo y lugar y a un precio aceptable no es algo que nos sea da-

do. Muy al contrario es el resultado de una amplia red de procesos que están sometidos a riesgos y amenazas de hondo calado que pueden interrumpir, incluso se puede afirmar que con cierta facilidad, ese suministro. Esto resulta especialmente cierto para un país como España con una altísima dependencia exterior en recursos energéticos.

Para disminuir estos riesgos, o paliar los efectos de circunstancias o acciones que puedan atentar seriamente contra la seguridad energética, es necesario adoptar una serie de medidas que sin ánimo de agotar el catálogo pueden constar de las siguientes:

La unificación de los mercados energéticos, principalmente en el seno de la Unión Europea, evitando en lo posible los acuerdos bilaterales de naciones de la UE con países productores.

Como continuación y complemento del punto anterior, es igualmente necesario conseguir la mayor interconexión posible en la red de transporte de energía. Esto incrementa enormemente la capacidad de solventar crisis tanto puntuales como prolongadas.

Otra de las medidas básicas es la diversificación, pero una diversificación múltiple, que incluya tanto la apertura equilibrada del abanico de fuentes de energía y combustibles utilizados, como la mayor distribución geográfica de las fuentes de suministro y, por tanto, finalmente y en consecuencia, la multiplicación de las rutas de tránsito de la energía hasta territorio nacional y también dentro de él.

La contribución a la gobernanza y la estabilidad internacional de acuerdo con las posibilidades y necesidades nacionales.

Desde el punto de vista estrictamente nacional es necesario alcanzar una mayor moderación en el consumo energético o dicho de otro modo, aumentar la eficiencia energética del país, así como aumentar significativamente la producción interna, lo que solo se puede conseguir mediante el equilibrio objetivo de las energías renovables, la nuclear y la conseguida de los hidrocarburos importados. En definitiva trazar y perseverar en una política energética coherente, desprovista de matices ideológicos y situada fuera del juego político, encaminada, en consecuencia y exclusivamente, a lograr la tan deseada seguridad energética.

Actualmente la sensibilidad ante el impacto medioambiental del proceso completo de extracción, transporte y consumo de los recursos energéticos está tan generalizada que constituye en sí misma un factor que determina frecuentemente la política energética de las naciones

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Merlán Galán, Antonio. *Riesgos para la seguridad energética española*. Monografía del IX CC. GB/CA. ESFAS/CESEDEN.
- Ruiz López, Abraham. *La dependencia energética de España. Implicaciones económicas*. Monografía del IX CC. GB/CA. ESFAS/CESEDEN.
- Yusta Loyo, José María. «Amenazas a la seguridad del suministro energético español». *Inteligencia y Seguridad: Revista de Análisis y Prospectiva* Nº6.
- Goralski, Robert y Freeburg, Russel W. *El petróleo y la guerra*, Ediciones Ejército.
- Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. *Hacia una estrategia europea de seguridad del abastecimiento energético*.
- VV. AA. *La energía y su relación con la seguridad y defensa*. Monografía del CESEDEN Nº 98.
- VV. AA. «Hacia una estrategia de seguridad nacional para España». *Documento de Seguridad y Defensa del CESEDEN* Nº 25.
- VV. AA. *La nueva geopolítica de la energía*. Monografía del CESEDEN Nº 114. ■



Los flujos de la globalización y su seguridad.

Las líneas de comunicación marítima

Joaquín Castellón Moreno. Capitán de Fragata. Armada. DEM.

La mar es un espacio de libertad que ha facilitado, a lo largo de los siglos, las relaciones culturales y comerciales entre los pueblos, contribuyendo decisivamente a su progreso. Hoy en día, el 90% del comercio mundial se realiza por vía marítima, lo que demuestra el importante papel que desempeña la mar en

nuestro mundo globalizado y concretamente en la vida cotidiana de los ciudadanos de cualquier rincón del mundo. Uno de los factores que explica este hecho es que 139 de las 182 naciones del mundo tienen acceso al mar, o lo que es lo mismo, 139 países del mundo están comunicados directamente por vía marítima. Otro factor importante que tener en

consideración son los avances en la construcción naval, que permiten construir barcos cada vez más rápidos y con mayor capacidad de carga. Los modernos buques que surcan hoy en día los mares pueden alcanzar una capacidad de transporte equivalente a 200 trenes de mercancías o a 6.000 camiones.

La mar es un espacio de libertad que ha facilitado, a lo largo de los siglos, las relaciones culturales y comerciales entre los pueblos, contribuyendo decisivamente a su progreso

Un ejemplo cercano, para ilustrar las posibilidades del transporte marítimo, lo podemos encontrar en el puerto de Gijón. El pasado 18 de septiembre la prensa se hacía eco de la inauguración oficial de la primera «autopista del mar hispano-francesa», que unirá los puertos de Gijón y Nantes Saint Nazaire.

Este concepto de «autopista del mar» consiste básicamente en unir los puertos de origen y destino mediante buques de gran capacidad de transporte de camiones. En este caso concreto, el primer buque que realiza el trayecto Gijón-Saint Nazaire puede embarcar 150 camiones. El objetivo es descongestionar las carreteras transpirenaicas y reducir el im-

pacto medioambiental del transporte de mercancías, en particular de las emisiones de CO². Los buques emplean 14 horas en cubrir la distancia entre ambos puertos, tiempo sensiblemente inferior a las 24 que necesita un camión para realizar el mismo trayecto por carretera.

La mar facilita enormemente muchas cosas, como hemos mencionado, pero también puede complicar muchas otras como consecuencia natural del hecho de que el hombre no domina el medio marino. Uno de los aspectos que, sin duda, complica la mar es la seguridad, entendiendo esta en un sentido amplio que abarca desde la protección del buque ante los peligros naturales y los derivados de la navegación, hasta aspectos relacionados con la defensa de la libertad de navegación frente a acciones de grupos que quieren impedir la actividad legal en la mar o aprovechar las facilidades que brinda el medio para realizar actividades ilícitas.

Los trágicos atentados del 11 de septiembre provocaron en los Estados Unidos una profunda revisión de los procedimientos de seguridad, estudio de escenarios futuros, debilidades etc. Una de las primeras conclusiones de los estudios realizados señalaba el medio marino como el que más facilidades ofrece para que un atentado de esas características vuelva a re-

petirse, dado el escaso control existente de los buques que navegan en alta mar, como de las mercancías y pasajeros en los puertos. Muchas medidas se han puesto en marcha para paliar las carencias de la seguridad marítima desde el mes de septiembre de 2001. Merece destacar la aprobación por la Organización Marítima Internacional del Código Internacional para la Protección de los Buques y las Instalaciones Portuarias (código PBIP), pero todavía hoy existe una gran diferencia entre las medidas de seguridad en tierra y mar.

Para finalizar esta pequeña introducción es necesario referirse a un aspecto fundamental de la seguridad marítima como es el marco legal. El 40% del planeta es alta mar, lo que significa que en este vasto espacio solo son aplicables los acuerdos alcanzados al amparo del Derecho Internacional, siendo el de mayor repercusión el Convenio de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (Montego Bay, Jamaica, 1982), ratificado por España en diciembre de 2006.

Los modernos buques que surcan hoy en día los mares pueden alcanzar una capacidad de transporte equivalente a 200 trenes de mercancías o a 6.000 camiones

Portacontenedores de gran capacidad LHD Juan Carlos I (L61)



Este convenio, considerado por muchos la «Constitución del Mar», supone un paso enorme en la consecución de una legislación marítima multidisciplinar, pero si justo es reconocer su enorme valor, también debe decirse que dista mucho de ofrecer respuesta legal adecuada a todos los problemas que se manifiestan en el medio marino. El convenio ha conseguido un número suficiente de ratificaciones para alcanzar un reconocimiento universal, pero debe mencionarse que muchos aspectos son tratados de forma ambigua y poco concreta, sin entrar a fondo en las soluciones.

LAS LÍNEAS DE COMUNICACIÓN MARÍTIMAS

Como mencionábamos anteriormente, 139 países tienen acceso directo al mar, lo cual da lugar a casi infinitas líneas de comunicación marítima. La importancia de unas u otras dependerá fundamentalmente de los intereses de cada nación, pero desde el punto de vista de la seguridad son fácilmente identificables los puntos de obligado paso, generalmente canales estrechos, donde la densidad del tráfico marítimo es alta, y alta es también la vulnerabilidad de los buques comparada con la navegación en alta mar. Normalmente estos puntos críticos de gran densidad de tráfico y vulnerabilidad son conocidos por el término sajón de *choke points*. Podemos citar, aun a riesgo de dejar alguno en el tintero, como principales: el estrecho de Gibraltar, llave del Mediterráneo; el estrecho de Bab el-Mandeb, que une el mar Rojo y el golfo de Adén; el estrecho de Ormuz, enclave estratégico vital del golfo Pérsico; el estrecho de Malaca, que comunica los océanos Pacífico e Índico; los estrechos del Bósforo y Dardanelos que unen el mar Negro con el Mediterráneo; y por último, por supuesto, los canales de Suez y Panamá.

Aunque, como ya hemos mencionado anteriormente, la mucha o poca importancia de una línea de comunicación marítima siempre es relativa, quizás hoy en día entre todos los *choke points* merecen comentario aparte el estrecho de Ormuz y el de Malaca.

El estrecho de Ormuz y sus accesos tienen una especial relevancia desde el punto de vista de la seguridad energética. Según los datos de



Príncipe de Asturias R-11

la *British Petroleum Statistical Review of Energy*, el Golfo Pérsico cuenta con el 60% de las reservas probadas de petróleo y el 41% de las reservas probadas de gas natural del Planeta. A pesar del aumento de los suministros en zonas como el mar del Norte, sur y oeste de África o el mar Caspio, el golfo Pérsico seguirá probablemente liderando la industria petrolera. Entre las muchas razones que hacen pensar esto se puede mencionar que los países del Golfo tienen más recursos de hidrocarburos que ningún otro productor y conservan además un alto porcentaje de exceso de capacidad de producción, que puede utilizarse en caso de un repentino aumento en el consumo o para cubrir el corte de suministro de otra zona.

El motor de la economía mundial se encuentra ya en el continente asiático

Reflejaba Emilio Lamo de Espinosa en el *Panorama Estratégico 2007/2008*, editado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos, que el PIB de China será previsiblemente igual al de los Estados Unidos en el año 2050, y el de la India será aproximadamente el 60% del es-

tadounidense, igual al de Alemania, Inglaterra y Francia juntas. Sin necesidad de esperar al 2050, hoy en día podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que el motor de la economía mundial se encuentra ya en el continente asiático. El estrecho de Malaca une las principales economías asiáticas como China, India, Japón y Corea del Sur. Más de 50.000 buques navegan al año por sus aguas, transportando aproximadamente una cuarta parte del comercio mundial de mercancías. Desde el punto de vista del transporte energético, hay que subrayar que por las aguas de este estrecho transcurre el abastecimiento de petróleo, proveniente del golfo Pérsico, de países de tanto peso económico como China, Japón y Corea del Sur.

No podemos concluir este apartado sin referirnos al Ártico. De cumplirse las predicciones y continuar la reducción de la capa de hielo que lo cubre, hacia el año 2013 el Ártico será navegable durante los meses de verano. Esto quiere decir que, aparte de las luchas por los recursos naturales y el valor estratégico que el fenómeno representa, en pocos años Europa y

El Estrecho de Malaca une las principales economías asiáticas como China, India, Japón y Corea del Sur

Asia quedarán unidas por una nueva vía de comunicación marítima. Esta nueva vía podrá unir Alemania y Japón, por citar un ejemplo, de una forma más rentable, desde el punto de vista económico, que la opción tradicional (Gibraltar-Suez-Malaca), lo cual cambiaría de forma sustancial todo lo expuesto en este apartado.

EMERGE EL FENÓMENO DE LA PIRATERÍA

Entre las amenazas a la libertad de navegación, la piratería ha cobrado una importancia poco comparable a cualquier otra, debido fundamentalmente a los ataques al tráfico mercante de grupos piratas con base en Somalia. Conviene recordar que aunque las proporciones

Actuación de la dotación de la fragata Victoria (F-82)





La Armada española participa actualmente en la operación Atalanta

que ha tomado la piratería en las aguas de Somalia no son comparables a otras zonas, no es un fenómeno exclusivo de Somalia.

Según los datos del International Maritime Bureau (IMB) durante el año 2009 se produjeron 406 incidentes provocados por grupos piratas, cifra muy superior a los 293 casos que se produjeron en 2008. Del total de casos registrados, 217 son atribuibles a los piratas somalíes, con el resultado de 47 buques secuestrados y 1.052 miembros de las tripulaciones tomados como rehenes. Según los datos oficiales, en el área de Nigeria se produjeron 21 ataques a buques, de los cuales solo uno resultó finalmente secuestrado. Se cree que el número de incidentes es muchísimo mayor, pero la mayor parte de ellos, por diferentes motivos, no son comunicados a las autoridades. Generalmente los piratas de esta zona se limitan a robar bienes personales y carga y no intentan el secuestro como los grupos piratas somalíes, aunque sus acciones suelen ser mucho más violentas.

Desde los años 90 y hasta hace pocos años el estrecho de Malaca ha sido el lugar donde más incidentes relacionados con la piratería se han producido. Desde el año 2005 el fenóme-

Aunque las proporciones que ha tomado la piratería en las aguas de Somalia no son comparables a otras zonas, no es un fenómeno exclusivo de este país

no de la piratería en esta zona se ha reducido drásticamente, debido fundamentalmente a una estrecha y decidida colaboración regional entre Malasia, Indonesia y Singapur a los que se les ha unido posteriormente Tailandia. De los 445 incidentes registrados por el IMO en 2003 se ha pasado, en el año 2008 y 2009, a solo dos ataques cada año.

Centrándonos en Somalia, el número de buques atacados por los piratas somalíes ha crecido de forma vertiginosa en los últimos años, especialmente desde el año 2007. Esto ha obligado a la Unión Europea, la OTAN, a la coalición liderada por los Estados Unidos *Combined Maritime Force* y a países como Rusia, India o China, a enviar sus navíos de guerra para tratar de garantizar la seguridad de la navegación.

Desde el año 2008 varias resoluciones de Naciones Unidas instan a la comunidad internacional a proteger los buques del Programa Mundial de Alimentos y a actuar bajo el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas contra la piratería. La Acción Común 2008/851/CFSP de 10 de noviembre de 2008 ponía en marcha la operación Atalanta, primera operación naval de la Unión Europea.

Cerca ya de los dos años de operación, se puede hacer un balance de lo acontecido. En primer lugar, los buques del Programa Mundial de Alimentos escoltados por los buques de la operación Atalanta han cumplido sus objetivos sin mayor problema, cuestión no menor, pues cerca de dos millones de somalíes necesitan de esta ayuda para poder sobrevivir.

Los resultados en el golfo de Adén son muy positivos y el riesgo de que alguno de los 25.000 buques que transitan al año por sus aguas sea secuestrado es bajo actualmente. Es-

te éxito es debido fundamentalmente a la fuerte presencia de unidades navales y aviones de patrulla marítima en la zona y a una cada vez más fructífera colaboración entre las fuerzas allí presentes.

En la cuenca de Somalia la situación es más complicada, debido fundamentalmente al tamaño del área a proteger, aproximadamente diez veces la extensión de Alemania. A esto se une el hecho de que no sea una zona prioritaria para muchos de los países involucrados en la lucha contra la piratería. Si hemos mencionado que en el golfo de Adén navegan 25.000 buques al año, en la cuenca de Somalia ron-

dan los 500. Es decir, son muchos los países interesados en mantener abierta la navegación en las aguas del golfo de Adén, por verse afectados de forma directa sus intereses económicos, pero pocos los que tienen intereses en la cuenca de Somalia, lo que se traduce en menos medios disponibles para las operaciones en esta enorme área. Al ser la zona donde faenan las flotas atuneras españolas y francesas, son España y Francia los países que mayores medios ponen en juego. Ante una zona de tales dimensiones y la escasez de medios se ha hecho indispensable embarcar equipos de seguridad en los pesqueros, militares en los fran-

Destructor USS Cole antes y después del ataque de Al-Qaeda



ceses o privados en los españoles. Los resultados demuestran lo acertado de estas medidas.

Pero también los piratas somalíes han aprendido durante estos dos años, han mejorado sus equipos con el dinero de los rescates e intentan reaccionar a la presión a que les someten las fuerzas internacionales. La táctica que emplean para librarse de la presión es clara: ampliar lo más posible el terreno de juego mediante el empleo de buques nodriza que extiendan su radio de actuación. En el año 2009 se produjo un ataque a 1.200 millas de la costa somalí, es decir, más cerca de la India que de la propia Somalia. Con esta táctica consiguen aumentar el número de medios necesarios para contrarrestar sus acciones, medios que siempre son escasos.

Los resultados obtenidos por las fuerzas que operan en la zona son considerados como positivos, pero se ven ensombrecidos por el escaso avance en los aspectos legales. Los acuerdos firmados por la Unión Europea con Kenia y las islas Seychelles son insuficientes para atender los numerosos casos que se presentan. La mayoría de los detenidos son puestos en libertad ante la imposibilidad de ser llevados ante de un juez. Como vemos por este extracto de la Ley de la Piratería británica de 1669 el fenómeno no es nuevo: *«...especialmente en los últimos años la experiencia ha demostrado que las personas que cometen piraterías, robos, y crímenes en los mares de las Indias Orientales y Occidentales o en sus cercanías no podían ser castigados merecidamente sin ocasionar grandes trastornos y gastos al ser traídos a Inglaterra para juzgarlos..., de tal modo, que muchos holgazanes y libertinos se habían animado a hacerse piratas y entregarse a tal gé-*

nero de mala vida, confiando en que no se les molestaría a causa de lo difícil y costoso que resultaba el procedimiento que se utilizaba para castigarlos».

TERRORISMO MARÍTIMO

Al hablar de terrorismo marítimo a todos se nos vienen a la memoria los ataques perpetrados, en aguas de Yemen, por la organización terrorista Al-Qaeda contra el destructor norteamericano USS Cole y contra el petrolero francés Limburg en los años 2000 y 2002 respectivamente. Ambos atentados se realizaron por medio de una pequeña embarcación cargada de explosivos, dirigida por terroristas suicidas

contra el buque blanco. En el atentado contra el USS Cole perdieron la vida 17 miembros de la dotación y el buque necesitó una reparación de 18 meses de duración en los Estados Unidos, con un coste de 250 millones de dólares. En el ataque al petrolero francés murió uno de sus tripulantes y unos 90.000 barriles de petróleo fueron vertidos al mar.

Desde estos ataques, Al-Qaeda solo volvió a actuar en la mar en el año 2004,

cuando atacó las terminales petrolíferas iraquíes de Khor Al Amaya y Al Basra, también mediante embarcaciones suicidas. La baja actividad de Al-Qaeda contra blancos marítimos en los últimos años se atribuye principalmente a la detención en Yemen de Abd al-Rachim al-Nashiri, jefe de Al-Qaeda en la península Arábiga y cerebro de los ataques suicidas perpetrados contra buques occidentales. Se le atribuyen a Al-Nashiri la planificación de los atentados contra el USS Cole y el petrolero Limburg, acciones que le hicieron recibir el apodo de «príncipe del mar» y un alto recono-

Al hablar de terrorismo marítimo, a todos se nos vienen a la memoria los ataques perpetrados, en aguas de Yemen, por la organización terrorista Al-Qaeda contra el destructor norteamericano USS Cole y contra el petrolero francés Limburg en los años 2000 y 2002 respectivamente



cimiento dentro de la organización. También se le atribuye a Al-Nashiri haber planeado atacar en el estrecho de Gibraltar contra buques de guerra norteamericanos y británicos en tránsito hacia el canal de Suez en el año 2002. Afortunadamente, las fuerzas de seguridad marroquíes detuvieron a la célula saudí encargada de ejecutar estos ataques suicidas.

El pasado 28 de julio se producía un suceso en el estrecho de Ormuz que hacía saltar todas las alarmas. La compañía naviera japonesa Mitsui O.S.K. Lines difundía un breve comunicado de prensa en el que informaba sobre los daños sufridos en el casco de uno de sus petroleros cuando transitaba por el estrecho de Ormuz en el golfo Pérsico. La compañía señalaba únicamente que los daños eran debidos a una explosión producida en el exterior del buque y que solo había que lamentar un herido leve entre los miembros de la dotación. Se trataba del modernísimo petrolero M.Star que navegaba por el estrecho de Ormuz, con rumbo a Japón, después de haber cargado 270.000 toneladas de crudo en los Emiratos Árabes Unidos (EAU). Nada más producirse la explosión, la compañía japonesa ordenó al M. Star dirigirse al puerto de Fujairah, en los EAU, para inspeccionar los daños e investigar las causas de la explosión.

El 4 de agosto las Brigadas de Abdullá Azzan, organización afín a Al-Qaeda, reivindicaron el atentado por medio de un comunicado en el que se detallaba cómo un terrorista suicida había dirigido un pequeño bote cargado de explosivos al costado del petrolero japonés y lo había hecho estallar. El comunicado siembra dudas entre los expertos, inclinándose muchos de ellos a pensar que el grupo terrorista busca solo aprovechar el incidente para hacer propaganda de su organización.

El 6 de agosto, la Agencia Estatal de Noticias de los Emiratos hacía público un comunicado en el que atribuía la explosión en el M. Star a un ataque terrorista. El comunicado decía textualmente: « Expertos en explosivos de los EAU que han examinado el costado del buque han encontrado restos de explosivo de fabricación casera en el casco. Probablemente el petrolero ha sido objeto de un ataque terrorista por un bote cargado de explosivos».

Realmente no hay mucha información sobre este suceso que aclare o rectifique la información facilitada por esta agencia, pero todo parece apuntar a que efectivamente el petrolero M.Star fue objeto de un ataque terrorista.

No podemos dejar de mencionar que el atentado terrorista más violento perpetrado en la mar fue realizado por el conocido grupo terrorista filipino Abu Sayyaf. Este grupo terrorista fue creado en 1990 con el fin de establecer un Estado islámico independiente en el sur de Filipinas. Muchos de sus miembros provienen de familias de pescadores, por lo que están familiarizados con el medio marino y gran parte de sus violentas acciones han tenido lugar en él. Su acción más violenta fue el atentado contra el Superferry 14 en 2004, donde un artefacto explosivo escondido en un televisor causó la muerte de 116 personas y el hundimiento del buque.

Durante estos últimos párrafos hemos hablado de las principales amenazas a la seguridad marítima: la piratería y terrorismo marítimo. Hemos tratado ambos fenómenos de forma independiente, pero es fácil imaginar que todo se complicaría de forma sustancial si grupos terroristas y piratas coordinasen sus esfuerzos en beneficio mutuo. Si esta conexión se produjese, no cabe duda de que sería la peor noticia imaginable para la seguridad marítima mundial. ■



Demografía, migración y medio ambiente

Angel Gómez de Ágreda. Teniente Coronel. Ejército del Aire. DEM.

China tiene 45 millones de habitantes viviendo y trabajando fuera de sus fronteras. Esta cifra coincide con la población total de España. En cualquier caso, estos números palidecen ante el centenar largo de millones de habitantes que han emigrado dentro de los límites del país, normalmente desde las regiones del interior a las ricas zonas costeras y del campo a la ciudad¹. Esta última migración —que constituye el secreto de la hiperactividad manufacturera china a bajo precio— tuvo lugar, además, de una forma muy interesante ya que los campesinos veían subvencionado su traslado y mantenían sus tierras para que, en el caso de quedarse sin empleo, pudiesen volver a su actividad anterior².

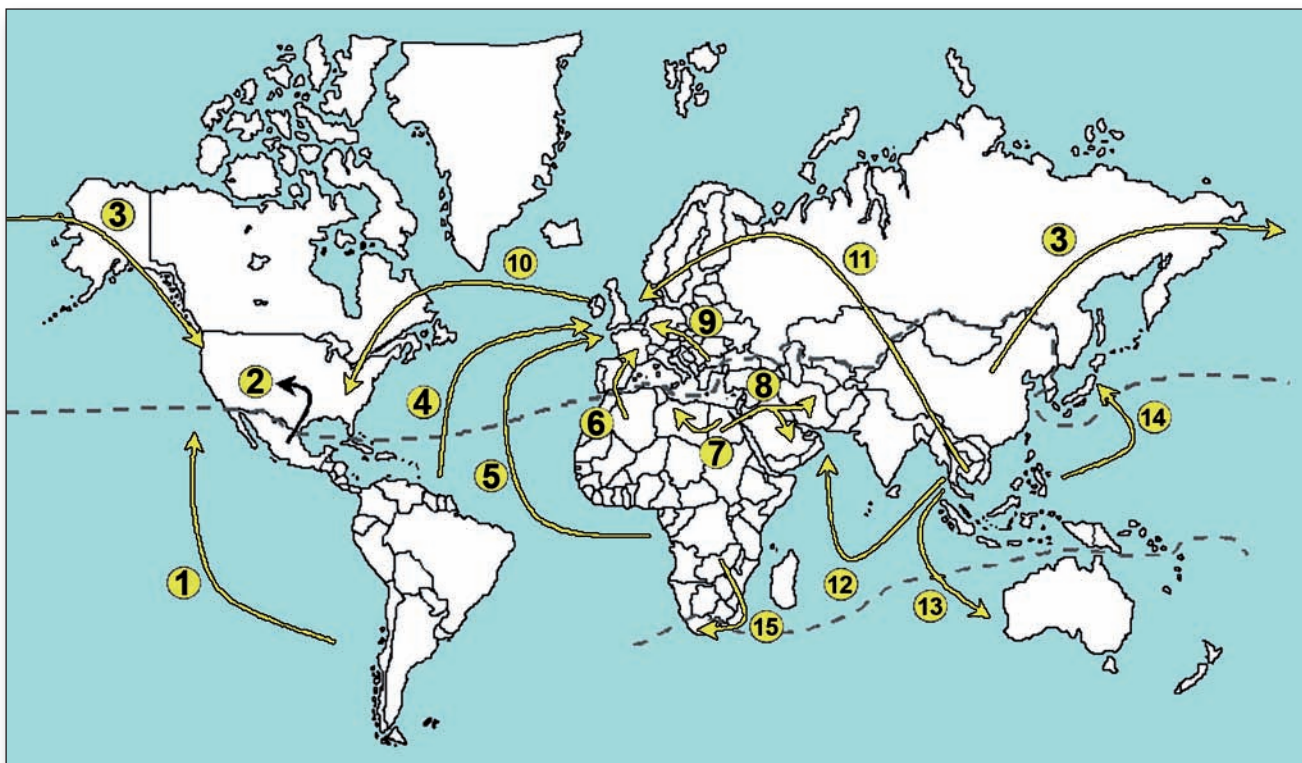
En un mundo mecanizado e informatizado, donde el trabajo manual va perdiendo importancia de forma progresiva, la demografía sigue siendo un factor fundamental a la hora de determinar las aspiraciones de un país a la situación de potencia. Ningún estado puede aspirar

a ese rango si su población no es lo suficientemente grande. Para Moscú, la reducción del número de habitantes de la Federación Rusa a la mitad de la que tenía la Unión Soviética antes de su colapso supone una grave preocupación, agravada por la baja natalidad y el creci-

**China tiene 45 millones
de habitantes viviendo y
trabajando fuera de sus
fronteras**

miento negativo —hasta este año— del número de sus habitantes.

Una buena parte de los chinos que abandonan su país cada año para trabajar y vivir en el extranjero son universitarios con una formación media o alta que, por lo general, acuden



Migraciones Actuales:

1. América del Sur – EE.UU.; 2. México – EE.UU.; 3. China – EE.UU.; 4. América Latina – Unión Europea; 5. África Subsahariana – Unión Europea; 6. Magreb – Unión Europea; 7. y 8. Egipto – Países productores de petróleo (Argelia y Golfo Pérsico); 9. Europa Oriental – Unión Europea. 10. Europa – EE.UU.; 11. Sudeste Asiático – Unión Europea. 12. Sudeste Asiático – Países productores de petróleo (Golfo Pérsico); 13. Sudeste Asiático – Australia; 14. Sudeste Asiático – Japón. 15. África Central y Oriental – República Sudafricana.

Una buena parte de los chinos que abandonan su país cada año para trabajar y vivir en el extranjero son universitarios con una formación media o alta

a países anglosajones como Canadá, Australia y, sobre todo, Estados Unidos. Estos profesionales van buscando algo más que mejores sueldos y calidad de vida; en muchos casos, las demandas que hacen se refieren a un mayor reconocimiento social de sus capacidades. El pueblo norteamericano, cuya base está en la inmigración, es el que mayor atractivo ofrece a estos trabajadores y el que, consecuentemente, más se beneficia de esta mano de obra y este incremento de población. Los chinos representaron el pasado año la segunda aportación —solo por detrás de México— en cuanto a inmigrantes extranjeros en el país.

El *boom* que ha experimentado la población española en los últimos años también

proviene de la llegada de trabajadores de otros países. Sin embargo, el perfil del emigrante en España es muy distinto. La capacidad para atraer a los mejores productos de las universidades de todo el mundo es un recurso que no se valora en su justa medida, pero cuyas consecuencias se dejan ver en cualquier caso.

La comunidad internacional conoce el problema de la emigración que tiene como causa la falta de recursos o la búsqueda de una vida mejor. También conoce con bastante exactitud las magnitudes en que se mueven sus cifras de emigrantes tanto internos como internacionales. Diversas instituciones han establecido mecanismos de ayuda a países y regiones de acogida y muchas ONG se han especializado en ayudar a estas personas desplazadas.

Sin embargo, existe otro tipo de emigrante forzoso que no huye de la pobreza o el hambre endémica de una región o país sino que se ve obligado a hacerlo cuando las condiciones productivas o de habitabilidad de la zona en que vivía se ven alteradas por circunstancias climáticas repentinas o progresivas. El número de estos desplazamientos no es solo mucho mayor que el de los que emigran por cuestiones políticas, religiosas, sociales o económicas; también es mucho más variable e impredecible. Los «desplazados climáticos», como empiezan a conocerse, aumentan cada año y su número es lo suficientemente significativo como para llegar a alterar las condiciones de vida de regiones enteras.

Sin llegar al impacto que puede suponer la subida del nivel de las aguas marinas para un país como Maldivas, cuyo gobierno está buscando donde reubicar a su población cuando el archipiélago —cuya máxima elevación no llega a los tres metros sobre el nivel del mar— desaparezca bajo las aguas, hay ejemplos recientes que ilustran la gravedad de la situación³. Las inundaciones que este verano han tenido lugar en China, India y Pakistán han supuesto la muerte de varios miles de personas... y el desplazamiento de varios millones. La pesadilla humanitaria y logística que suponen estos hechos tiene visos de repetirse con cada vez mayor frecuencia en los próximos años.

En este caso, los científicos han determinado que la causa estaba, además, ligada al incremento notable de temperaturas sufrido en partes de Rusia y que dieron lugar a un espectacular aumento del número y virulencia de los incendios que, a su vez, degeneró en la suspensión temporal de las exportaciones de cereales por parte del mayor proveedor mundial. En resumen, un anticiclón centrado en Rusia y lo suficientemente potente como para desviar hacia el Sur la *jet stream* (corriente de chorro, un fenómeno de circulación de aire que recorre la atmósfera a unos diez mil metros de altura) ha supuesto una posible crisis alimenticia mundial y una catástrofe humanitaria en media Asia.

Cuando hablamos del cambio climático —aun en el caso de aquellos que no se muestran escépticos al respecto— tendemos a pensar en una tendencia al calentamiento global y a una subida lineal de las temperaturas de unos pocos grados en todo el mundo. Esto nos lleva a la conclusión de que vamos a pasar algo más de calor en verano pero que los inviernos serán menos fríos. En aquellos lugares donde ya hace mucho calor tampoco se notará tanto y en los que hacía mucho frío será un alivio. Poco más.

Nada más lejos de la realidad. El concepto de cambio climático es un hecho científicamente demostrable a estas alturas. Se podrá discutir sobre sus causas y se especulará todavía durante un tiempo sobre sus consecuencias, pero nadie duda seriamente que el Planeta esté entrando en un periodo más cálido en su conjunto. No será el primero ni, probablemente, el último. Y es muy improbable que vaya a sobrepasar registros ya alcanzados en otros momentos. Tal y como afirma la «sabiduría popular», beneficiará a unos mientras que perjudicará a otros, pero eso no debe llevarnos a la falsa impresión de que ambos efectos se compensan.

El hecho de que se asocien en este tema las migraciones con los cambios medioambientales refleja, precisamente, la relación que hay entre ambos asuntos⁴. El ser humano, capaz como es de adaptarse a circunstancias cambiantes, tiende a asentarse allá donde las condiciones medioambientales sean más beneficiosas para su actividad. Un cambio en dichas

2007 Minimum Sea Ice Extent

AMSR-E ASI 2007-09-17

Orange: Sep 1979-1983 SMMR
Bootstrap 50% ice conc.

Red: Sep 2002-2006 AMSR-E
ASI 50% ice conc.

Deshielo del casquete polar ártico

condiciones conlleva, en muchos casos, una mudanza hacia aquellos parajes que aún las poseen. Los dos efectos fundamentales que produce el actual cambio en las condiciones climáticas favorecen esta migración: el incremento del nivel de las aguas marinas debido al deshielo del casquete ártico⁵ que anegará zonas actualmente habitadas o cultivadas, como el caso de las Maldivas, y las diferencias en la pluviosidad de las distintas regiones que afectará a la productividad de su suelo.

En realidad, este segundo efecto debería enunciarse de forma más general como «redistribución de la disponibilidad de aguas dulces». Aunque todos asociemos las variaciones en el clima con inundaciones o sequías, el calentamiento global va a propiciar otros fenómenos, menos comentados, con igual o mayor trascendencia que la distribución de las lluvias. El deshielo de los glaciares —muy en particular los del Himalaya y los Andes— tendrá consecuencias

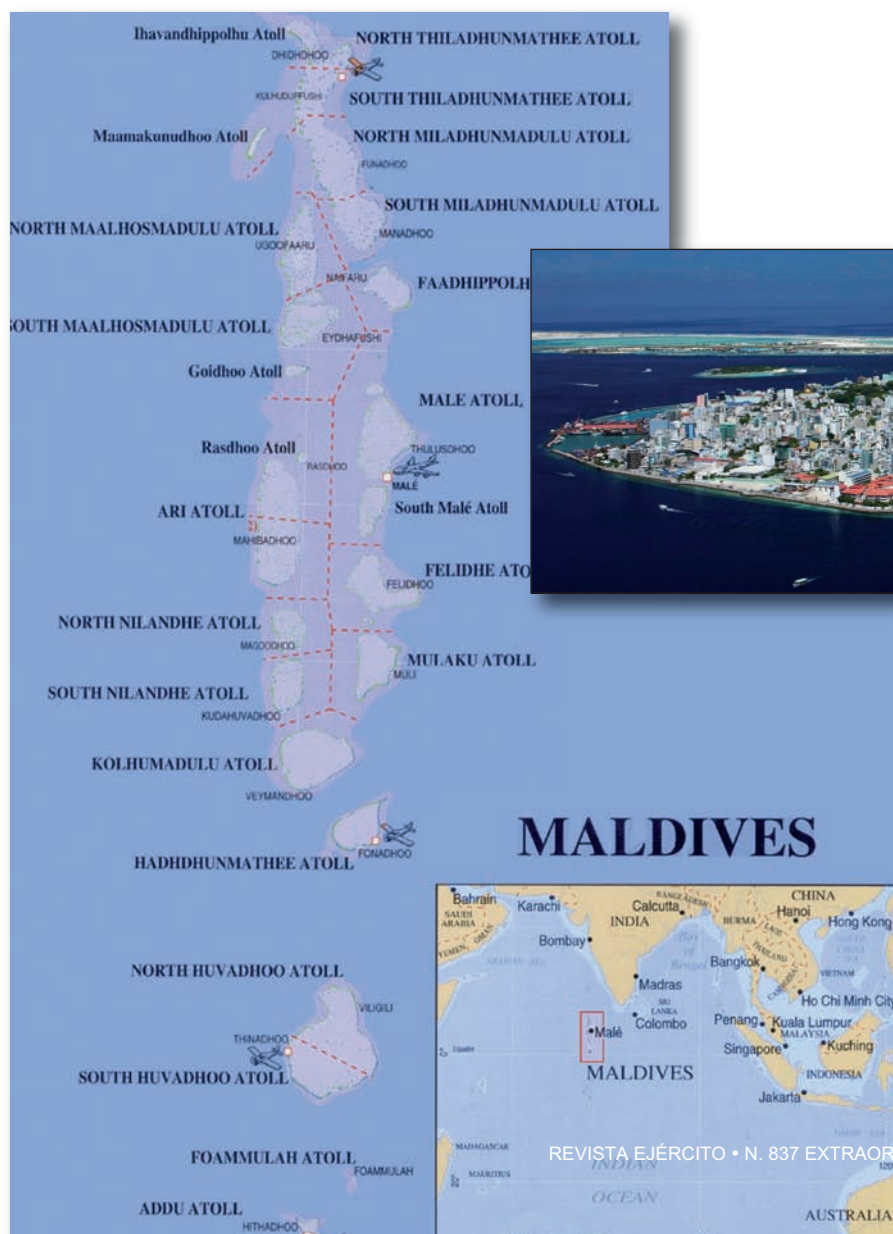
potencialmente desastrosas para cientos de millones de personas que viven en los cauces de los ríos que nacen y se alimentan de ellos.

Regiones tradicionalmente fértiles e, incluso, exuberantes, como la Amazonía o las cuencas del Indo, el Ganges, el Yangtsé, el Amur Daria y el Sir Daria, por citar algunos, pueden verse afectadas tanto por inundaciones derivadas del deshielo acelerado de los glaciares como por sequías pertinaces, una vez que sus fuentes se sequen. Los dos últimos ríos ya se encuentran en un estado de sobreexplotación tanto para la obtención de recursos hidráulicos como por el desvío de sus aguas para irrigación. Resultado de lo anterior es la práctica desaparición del Mar de Aral —donde ambos desembocan— que se ha convertido en un gran desierto salino con uno de los grados de contaminación mayores del planeta.

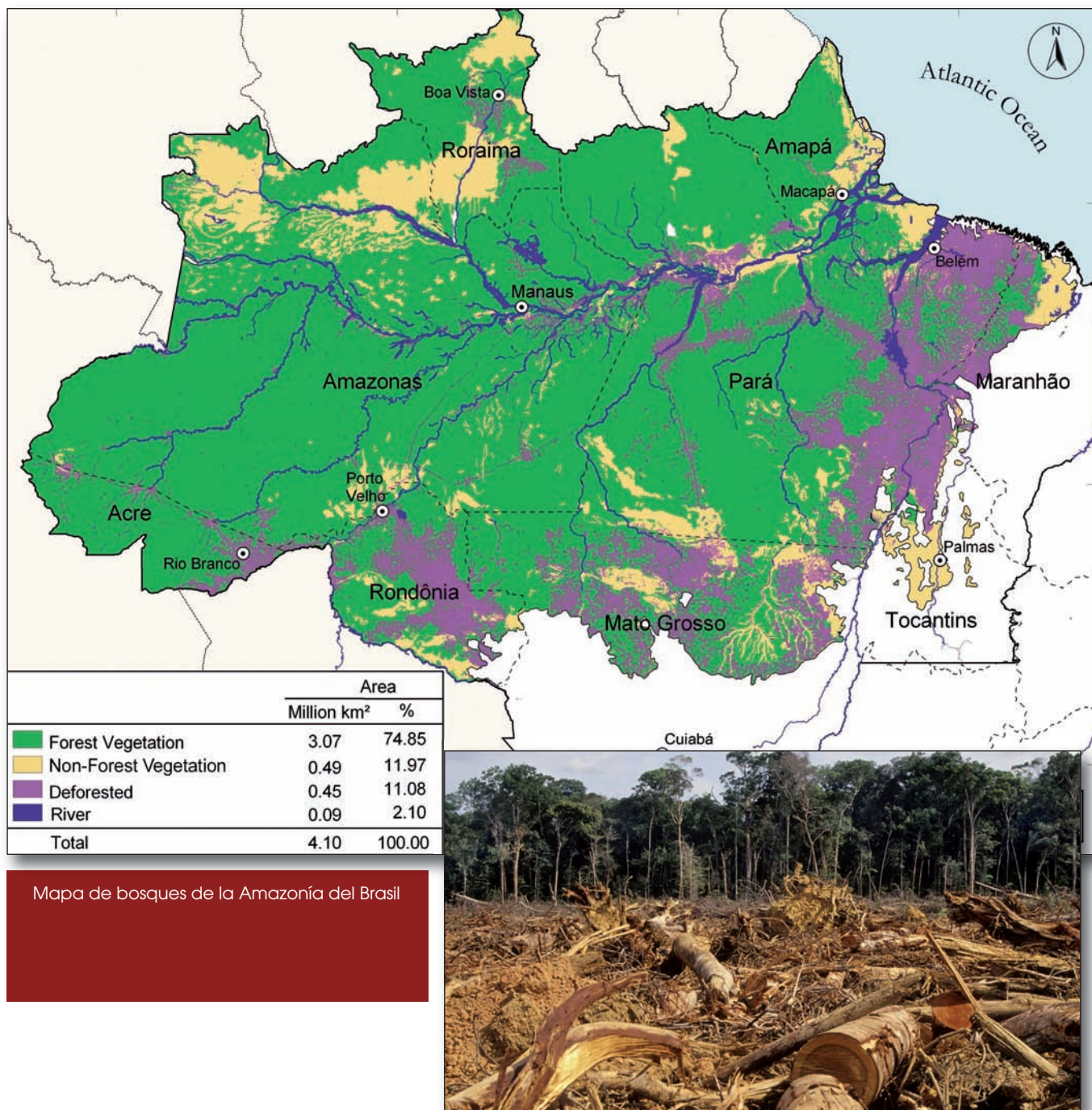
Las inundaciones en China y Paquistán del pasado verano permiten hacernos una mínima

idea de las consecuencias que puede tener la subida de nivel de los grandes ríos del sur y este de Asia. El río Indo pasó de tener un cauce de un kilómetro de anchura a veinte kilómetros entre orillas en cuestión de horas. Las presas de los ríos chinos vieron sobrepasada su capacidad desde los primeros momentos y tuvieron que abrir sus compuertas y provocar así la destrucción de poblaciones enteras. La construcción de presas como la de Rogun, en Tayikistán, con más de trescientos metros de altura y ubicada en una zona de notable actividad sísmica, puede suponer un peligro añadido para las regiones que se encuentran aguas abajo de la misma.

Un anticiclón centrado en Rusia y lo suficientemente potente como para desviar hacia el Sur la *jet stream* (corriente de chorro, un fenómeno de circulación de aire que recorre la atmósfera a unos diez mil metros de altura) ha supuesto una posible crisis alimentaria mundial y una catástrofe humanitaria en media Asia



ISLAS MALDIVAS



La observación de los mapas que describen los efectos que los expertos aseguran que tendrán lugar como consecuencia de la pérdida del hielo en los glaciares andinos no deja a nadie indiferente. La mayor parte de la Amazonía

aparece como una zona afectada ¡por la sequía! La impenetrable jungla tropical que rodea al Amazonas podría terminar convertida en un enorme desierto al verse privada de las aguas del deshielo de los Andes.

En cuanto a los efectos derivados directamente de la redistribución de las lluvias —salvando circunstancias concretas como las que han ocasionado el desvío de la corriente del chorro— la tendencia será que se agudicen los problemas que tienen en la actualidad los países con escasez de agua. La extensión del Sahara con la progresiva desertización del Sahel y la reducción de tierras cultivables en extensas áreas en África y Asia supondrán, también, movimientos masivos de población en busca de recursos con que subsistir.

El deshielo de los
glaciares —muy en
particular los del
Himalaya y los Andes—
tendrá consecuencias
potencialmente
desastrosas para cientos
de millones de personas
que viven en los cauces
de los ríos que nacen y se
alimentan de ellos

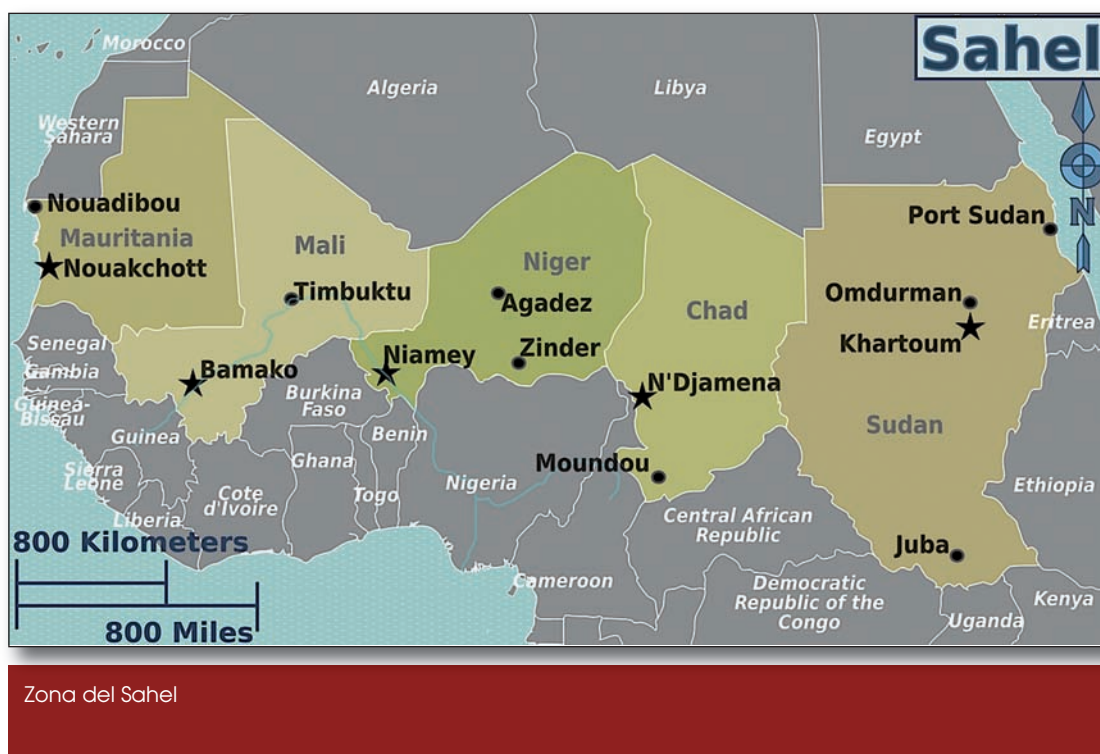
Tanto en este caso como en el de los glaciares (particularmente en Asia), las poblaciones afectadas son docenas de millones de personas. Los éxodos masivos que se producirán no tienen precedentes en etapas históricas por lo que al problema primario que origina la migración se añade el que se deriva de la migración misma y la necesidad de encontrar acomodo para millones de personas depauperadas en busca de sustento.

El caso concreto de España no nos permite ser optimistas. Las zonas que actualmente tienen escasez periódica de agua verán agravada la tendencia. En el caso de que, gracias a la

tecnología, se pudiera paliar la falta de lluvias suficientes, nuestra proximidad geográfica a zonas incluidas entre las más afectadas nos coloca en primera línea en cuanto a recepción de emigrantes. Una variable que sigue estudiándose y que podría alterar nuestro régimen pluviométrico hacia mayor cantidad de lluvia parte de los efectos del deshielo del casquete polar. El incremento de la salinidad del Atlántico podría afectar al curso de la Corriente del Golfo (la circulación termohalina se basa en la densidad de las aguas, que a su vez depende de la temperatura y la salinidad). El desplazamiento de la Corriente podría, a su vez, modificar la posición del Anticiclón de las Azores, por lo que la Península Ibérica quedaría expuesta a los frentes procedentes del Oeste viendo incrementada la frecuencia de los mismos y, por lo tanto, las lluvias sobre nuestro país.

El deshielo polar afecta también, en casos concretos, a la disponibilidad de agua dulce en lugares como Egipto o Palestina. El incremento del nivel de las aguas marinas pone en peligro de contaminación algunos de los acuíferos más próximos a la costa de estas y otras zonas del mundo. Para Egipto, un país nacido y desarrollado alrededor del Nilo, los intentos de aprovechamiento hidráulico aguas arriba por Sudán y Etiopía serían *casus belli*. Similar situación encontramos en el este de Turquía, con la construcción de presas en las cuencas altas del Tigris y el Éufrates que modifican los caudales de que pueden disponer Siria e Iraq. También se da una situación similar en Asia Central en las cuencas del Amur Daria y Sir Daria como quedó comentado más arriba.

No cabe duda de que habrá zonas que se verán beneficiadas por las variaciones climáticas; en otro artículo de este número extraordinario se desarrolla el caso del Ártico. Si bien el acceso a nuevas rutas y recursos supone un beneficio notable, la desaparición del hielo no está exenta de retos. Uno de ellos es la apertura de un larguísimo flanco costero que deberá protegerse y defenderse donde hasta ahora no había nada. La Armada rusa ya ha creado una flota específica, dotada de buques acondicionados para la operación ártica, para hacer valer sus intereses en la zona.



Enlazamos aquí con las consecuencias que, para las Fuerzas Armadas, tienen las variaciones en el clima. Aunque pueda parecer un campo totalmente ajeno al de actuación normal de los ejércitos, muchas de las medidas que se están tomando en los últimos años responden a la lógica de que las FAS deben contribuir a mitigar los efectos del cambio climático y estar preparadas para afrontar sus consecuencias. Se trata de dos aspectos completamente distintos que implican la adopción de medidas desvinculadas las unas de las otras.

En primer lugar, respecto a la contribución a la mitigación de las causas que contribuyen al calentamiento global, muchas Fuerzas Armadas han comenzado ya a contemplar medidas de reciclado, ahorro energético, utilización de energías renovables⁶ y reducción general de emisiones. Un número creciente de unidades de los tres ejércitos cumplen, en España, con la norma ISO 14000 en su Sistema de Gestión Medioambiental y están certificadas por AENOR en ese sentido. El proyecto se inició en 1998 en el Centro de Adiestramiento de El Re-

tín, de la Armada, y siguió con la Base Aérea de Getafe del Ejército del Aire y luego el Centro de Maniobras de El Palancar, ya en 2001.

En este aspecto, si bien la «conciencia medioambiental» debe estar siempre subordinada a los requerimientos de la defensa, las Fuerzas Armadas deben actuar en línea con el resto de la Administración. En cuanto al reto de afrontar las consecuencias del cambio climático, la actuación de los ejércitos también debe converger con el resto de los esfuerzos que lleve a cabo la nación en su conjunto. La diferencia fundamental, en este caso, es el liderazgo que les corresponde junto con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y otros servicios de emergencia.

Pero, ¿cuáles son estas consecuencias a las que habrá que hacer frente? En realidad, ya se ha comenzado a actuar contra ellas. La mayor parte de las que son previsibles ya tienen, al menos, un embrión de unidad para paliarlas en la medida de lo posible. En primer lugar, como hemos visto, la previsión de migraciones masivas y descontroladas constituirá un riesgo tam-

bién para los países receptores. Igualmente, la frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos destructivos, de los periodos prolongados de sequía y la necesidad de atención a las poblaciones afectadas supondrá un incremento de los recursos que el Estado deberá dedicar a su atención. En este sentido, el empleo de los medios y el personal de las Fuerzas Armadas ha sido considerado como la primera opción por parte de muchos países de nuestro entorno.

Las migraciones que han tenido lugar en los últimos años en buena parte de Europa y en su flanco sur en particular han contribuido a la creación de los mecanismos que serán necesarios, si llegan a producirse las provocadas por causas medioambientales. El empleo de medios navales y aéreos —en especial los no tripulados— para la pronta detección del personal desplazado es solo una de las aportaciones de los ejércitos en este campo. Sin embargo, las magnitudes con las que podemos tener que trabajar en el futuro requerirán de políticas de ayuda sobre el terreno y soluciones imaginativas.

La creación —en su momento, controvertida dentro de las Fuerzas Armadas— de la Unidad Militar de Emergencias (UME) apunta en el sentido de hacer frente al segundo problema. Hemos visto a la UME atendiendo catástrofes naturales (y provocadas, en ocasiones) relacionadas con el medio ambiente como incendios forestales, inundaciones, nevadas y otras. La Armada y el Ejército del Aire desplazaron efectivos a Indonesia para participar en el reparto de ayuda a la población tras el tsunami que devastó el norte de Sumatra. Operaciones similares se han repetido en Haití, en Pakistán y en otros puntos del planeta y se observan con creciente normalidad como una misión más de las Fuerzas Armadas.

Aunque la misión fundamental de los ejércitos es y seguirá siendo la marcada por la Constitución, la sociedad demanda que se afronten las amenazas a la seguridad de una forma más globalizada. Los ciudadanos necesitan sentirse protegidos de riesgos procedentes de la acción de un enemigo exterior, de un terrorista nacional y de una catástrofe natural. Los riesgos medioambientales derivados de los cambios en el

clima se perciben tan reales como las bombas y los misiles (y como los ataques cibernéticos, por otro lado). Igual que las guerras ya no se ganan solo en los campos de batalla ni por parte de los militares, tampoco la seguridad interior puede ser patrimonio exclusivo de las Fuerzas de Seguridad y de Emergencia. ■

NOTAS

¹ La ciudad de Chongqing se ha convertido en la mayor urbe del mundo con más de 32 millones de habitantes y mantiene, ella sola, una tasa de inmigración de más de un millón de nuevos habitantes cada año.

² La situación actual de los habitantes de las ciudades, hijos de aquellos inmigrantes y otros recién llegados pero que no mantienen vínculos con sus lugares de origen, es muy distinta. Las recientes huelgas en las principales ciudades del país reflejan este carácter urbano de la población de segunda generación y anuncian un cambio en la estructura productiva china en los próximos años. La demografía, pero también la estructura poblacional, tienen un impacto directo en la geopolítica.

³ Otro caso preocupante es Bangladesh. La subida del nivel de las aguas del Índico podría llegar a anegar hasta 22 mil kilómetros cuadrados de superficie, un 16% del país. Bajo las aguas quedarían las mejores tierras de cultivo y los hogares de 15 millones de personas.

⁴ Un tercer tema que está íntimamente ligado a los factores medioambientales es el de la energía, también de actualidad. La seguridad energética no puede desligarse de la seguridad medioambiental y las soluciones que se adopten para la primera deberán tener en cuenta los riesgos que entrañen para la segunda.

⁵ Los estudios actuales reflejan un deshielo en el Polo Norte acompañado de un incremento de su espesor en el Polo Sur.

⁶ Estados Unidos contempla como uno de sus proyectos conseguir la autosuficiencia de sus bases aéreas con la instalación de paneles solares sobre los hangares, allá donde sea posible.

El **dominio** del conocimiento y la innovación

Andrés González Martín. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

CONOCER LOS PROPIOS LÍMITES

El pasado día 31 de agosto, desde el despacho oval, el presidente de los Estados Unidos de América, en un discurso televisado, anunciaba el final de las operaciones de combate norteamericanas en Iraq. El resultado final de siete años y medio de guerra no está lo suficientemente claro como para proclamar abiertamente la victoria y la IV Brigada Striker, la última en retirarse, no desfilará triunfal por las calles de Nueva York. La operación *Iraq Freedom* ha terminado sin la firma de un documento de capitulación, en medio de una larga cadena de sangrientos atentados y sin un gobierno constituido después de meses de negociación.

A final de verano, con el curso político sin terminar todavía de arrancar, a tres meses de las elecciones de mitad de mandato para renovar el Congreso, en medio de las dificultades de una crisis económica no del todo superada, el Presidente, cumpliendo el calendario previsto, anunció que la operación Libertad Iraquí había terminado y que era hora de pasar página. El coste ha sido muy alto y toca concentrar las energías de la nación en otros escenarios. No es una casualidad que este importante discurso comenzara con el anuncio de la retirada y terminara descubriendo que la principal y más urgente tarea es la recuperación económica y reducir el paro.

En el nuevo capítulo estratégico, el principal esfuerzo debe concentrarse dentro de casa. *«Hemos comprendido que la fortaleza e influencia de nuestro país en el extranjero debe*

*basarse firmemente en nuestra prosperidad doméstica»*¹. El Presidente nada más quitarse la gorra de comandante en jefe proclama que la innovación, el empleo y la educación *«deben ser nuestra misión central como pueblo y mi responsabilidad principal como Presidente»*. La seguridad de América y de los norteamericanos ha pasado a segundo término, o quizá no del todo.

Este anuncio no es del todo nuevo. El presidente Obama, en el mes de mayo de 2010, durante la entrega de despachos de la última promoción de West Point, delante de 1.311 nuevos tenientes, había declarado que la fuerza y la influencia de América en el exterior depende de lo que se hace en casa, especialmente en los campos de la educación, la innovación, la industria y la energía. Porque en la historia de la humanidad ninguna nación con una vitalidad económica decreciente ha podido sostener su primacía política y militar.

Sin embargo, diciendo todo lo anterior, en los dos discursos dejó muy claro que América cree que todos los hombres han sido creados libres e iguales y que esta creencia seguirá siendo un elemento esencial de su estrategia de seguridad. Esta reafirmación de los valores y del destino de América, en medio de una retirada, puede ser interpretada por algunos como un gesto retórico, pero otros pueden descubrir entre líneas las palabras de general MacArthur cuando abandonó las Filipinas: *«I shall return»*².



En cualquier caso, cuando un presidente en un discurso institucional dice que a «*nuestros adversarios les gustaría ver cómo América ve disminuida su fuerza si extiende su influencia más de lo debido*», no está haciendo una reflexión académica, ni dando una lección de estrategia o de relaciones internacionales, sino sencillamente reconociendo la existencia de un peligro y fundamentando una política.

El riesgo de la «sobre-extensión» estratégica es una constante amenaza para las grandes potencias. Nadie a lo largo de la Historia ha sido capaz de enfrentarse con éxito a todos sus potenciales enemigos simultáneamente, pero la megalomanía es una enfermedad típica de los poderosos que siempre termina por aparecer.

El miedo a perder el poder provoca errores de cálculo. Paul Kennedy dedicó a este asunto un conocido libro titulado *Auge y Caída de las Grandes Potencias*. La idea central del libro gira alrededor de la necesidad de preservar el equilibrio entre fines y medios para mantenerse entre los grandes. La

historia de los grandes es la historia de su poder, de su forma de emplearlo, de su forma de conservarlo y de su capacidad de regenerarlo. El poder es para usarlo —si no se invierte, no rinde—, pero también para renovarlo. No sirve de nada encerrarlo en una urna porque el poder se mide por sus efectos y el principal efecto que se puede esperar de una estrategia de empleo del poder es generar más poder. El ascenso es fruto de su acumulación y el descenso de su pérdida. Si el poder no engendra poder, engendra debilidad. Mantenerse en la cresta de la ola, cuando vemos el ascenso del resto, obliga a mantener el equilibrio entre tareas y recursos, entre objetivos y medios, entre deseos y posibilidades, entre el potencial económico, social, político, militar, cultural y de

conocimiento y su aplicación. La evaluación no es sencilla porque son muchos los factores que entran en juego y el sistema de vigencias de una sociedad es el operador que más pesa en este ejercicio de cálculo. Por eso, al final, el éxito de prevalecer depende del conocimiento de quién es quién como nación.

«*La estrategia es un arte cargado a veces de paradojas y contradicciones... Ha ocurrido que algunas naciones quedan cegadas por las victorias de sus ejércitos, terminando esta ceguera en catástrofe cuando se han aceptado más retos de los que sus recursos les permitían sostener. Y se han dado también casos de renuncia a la más mínima demostración de fuerza militar en aras de la paz, mientras inmensas amenazas crecían*

sin obstáculos en el entorno próximo»³. Curioso juego el de la estrategia, si te quedas corto, malo; pero si te pasas, es peor como en las siete y media. La condición y el carácter del jugador son la clave para entender su decisión de plantarse o de pedir una carta más.

Desde luego, la «sobre-extensión»

estratégica es un signo del fin de la grandeza. Cuando un imperio declara la bancarrota anuncia su agotamiento como potencia. Sobre este particular la historia del imperio español tiene mucho que enseñar, pero no solo nosotros hemos vivido está amarga situación: «*Lo que sí parece indiscutible es que en una guerra prolongada la victoria ha correspondido reiteradamente a la parte con una base productiva más floreciente... o como solían decir los capitanes españoles, a aquel que tiene el último escudo*»⁴.

La cuestión es descubrir qué quiere decir «una base productiva más floreciente». La Estrategia de Seguridad Nacional norteamericana de 2010 apunta con claridad al definir la innovación como el pilar fundamental del poder americano⁵.

La operación Iraq Freedom ha terminado sin la firma de un documento de capitulación, en medio de una larga cadena de sangrientos atentados y sin un gobierno constituido después de meses de negociación

La nueva estrategia está llena de referencias a la economía y la innovación tecnológica que se reconocen como fuentes del poder de la nación. Las inversiones en sanidad, en educación, en investigación e innovación, en energía e industria, las que generan empleo o incluso la reducción del déficit fiscal son aspectos que se reconocen como claves del refortalecimiento necesario en momentos de grave crisis económica.

En el capítulo dedicado al inevitable asunto de los intereses nacionales, el segundo de los cuatro intereses nacionales duraderos identificados por la Estrategia Nacional de Seguridad 2010 es la economía, nada más y nada menos. Una fuerte, creciente e innovadora economía americana en un sistema económico internacional abierto que promueve la oportunidad y la prosperidad⁶ es un elemento que ha de proteger la Administración. Cuestión peligrosa, desde luego si la proclama un gobierno autocrático. En cualquier caso, aunque los Estados Unidos sea la primera democracia del mundo, está claro que esta perspectiva anuncia la intervención del Estado en los asuntos económicos por razones de seguridad. La secretaria de Esta-

do Hillary Clinton ha llegado a decir que el déficit norteamericano es una amenaza a la seguridad nacional. Si el presidente Bush declaró la guerra al terror, esta Administración parece anunciar, en su Estrategia de Seguridad Nacional, la guerra contra la crisis económica y sus fundamentos. Si antes el objetivo era promover la prosperidad fuera, ahora el objetivo es promoverla dentro de casa. Específicamente a este punto, a la prosperidad norteamericana, la Estrategia de Seguridad Nacional no solo dedica el 15% del documento sino mucho más, porque a lo largo de todo él aparece de forma transversal continuamente.

Especial importancia, por ser el primero de los temas tratados en el apartado dedicado a formular acciones para apuntalar la prosperidad de América, tiene la educación y el capital humano. Apuntando como medios para asegurar el interés nacional la mejora en la educación en todos los niveles, la inversión en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, el incremento de la educación internacional y los intercambios y la reforma del sistema de inmigración. Estudiar, aunque sean matemáticas, es también servir a los Estados Unidos.



El presidente de EE UU
Barack Hussein Obama
con la secretaria de Estado
Hillary Diane Rodham Clinton

El Presidente nada más quitarse la gorra de comandante en jefe proclama que la innovación, el empleo y la educación *«deben ser nuestra misión central como pueblo y mi responsabilidad principal como Presidente»*



Patrullando las calles de Bagdad

El riesgo de la «sobre-extensión» estratégica es una constante amenaza para las grandes potencias

Toda una página dedicada a la educación en la NSS 2010, a la que podemos añadir dos páginas más dedicadas a la innovación científica y tecnológica, y cinco más dedicadas a temas relacionados con la economía. Me parece curioso que a estos temas se dedique tanto espacio como el empleado para tratar del liderazgo americano en la mejora del orden internacional. Pero más espacio aun se asigna a la prosperidad americana que al respeto de los valores universales, fundamento de la nación. Solamente la seguridad de los EEUU y de sus ciudadanos como elemento del interés nacional acapara tantas páginas como las dedicadas a la economía, educación e innovación.

Toda esta preocupación responde al reconocimiento de una tendencia que arrastra a las grandes potencias a la decadencia. La tendencia instintiva a gastar más de la cuenta en seguridad, desviando recursos potenciales del terreno de la inversión. Este impulso primario, que surge cuando se cuestiona la posición de alguno de los grandes, provoca un agravamiento a largo plazo de los problemas de seguridad. Un gasto excesivo en seguridad puede lastrar

de tal manera el potencial de crecimiento nacional como para hipotecar el futuro de cualquier gran potencia. El ejemplo soviético no es el único de la Historia.

Si aceptamos que la distribución de poder cambia con el tiempo, debido frecuentemente a los distintos ritmos de crecimiento y transformación tecnológica, reconocemos la posibilidad de ganar y la posibilidad de perder posición y peso en el futuro. El éxito de hoy no garantiza el de mañana, el fracaso de hoy no es necesariamente el fracaso de mañana, todo esto no deja de ser un estímulo para todos: grandes, medianos y pequeños. No obstante, además de estimulante, puede ser peligroso seguir pensando en términos de equilibrio de poder como fundamento del orden. No todos son tan sensibles como Bismark para reconocer la fundamental relación entre los dos elementos: poder y equilibrio. El sistema confía en la capacidad de unos y otros para no romper la balanza mientras se compite por la posición. La oportunidad de seguir jugando mañana recompensará suficientemente a los perdedores de cada partida. Pero la dinámica es peligrosa

porque exige una madurez en el liderazgo, impropia de los regímenes de opinión. El ganador debe fijarse límites y no puede aspirar a hacer saltar la banca. La gestión de la ambición y de la frustración, el control de los impulsos emocionales y vitales no son cualidades de la sociedad de masas. Las minorías deben entrar en juego.

El poder y el miedo a perderlo, el afán por preservarlo y la apariencia de control y dominio confunden a la mayoría. El intento por detener el tiempo y por aislar el propio mundo del resto es frecuente entre los favorecidos, el uso del poder para impedir el cambio se presenta como fórmula. La incapacidad del poder para aceptar el riesgo de perderlo, el poder como objetivo en sí mismo, como ídolo eterno, destruye las posibilidades de prosperar porque impone una reacción excesiva que resulta ser muy cara. El anquilosamiento del poder es consecuencia de la confianza del poder en sí mismo y del uso del poder para evitar la alternancia y la disidencia. Al pretender fijar el statu quo, el poder se desgasta y se queda sin base social y sin recursos. Además el paso del tiempo erosiona sus capacidades, dejando a la intemperie todo tipo de vulnerabilidades. La obsolescencia del poder lo desarma frente a cualquier nuevo enemigo o competidor. Es el poder del capador de pollos: solo asusta en el corral.

En el fondo de todo se encuentra el pavor que provoca la transformación económica global que necesariamente impondrá cambios en las relaciones internacionales de forma imposible de predecir. Aunque por debajo del fondo, los fundamentos del cambio sean más sociales y culturales que económicos y políticos. «El oca-so del deber»⁷ y «el imperio de lo efímero»⁸ son productos de la cultura y de la sociedad post-moderna, no de la globalización económica.

CONOCER LOS LÍMITES DE LOS DEMÁS

El equilibrio en la cumbre obliga a mirar hacia dentro pero también hacia fuera porque toda posición de poder es relativa, así la historia de las relaciones internacionales es la historia de la distribución del poder y sus cambios.

Si resulta complejo conocer lo propio y proyectarlo sobre nuestras decisiones estratégicas,

más complejo resulta aun conocer a los demás, con los que hay que interactuar y que necesariamente se incorporan al resultado final. A estas alturas de curso está muy claro que nadie tiene la última palabra. Sin embargo, es muy importante conocer, porque toda realidad desconocida prepara su venganza. La mayoría de las catástrofes de la humanidad tienen aquí su origen.

Julián Marías en su libro *España inteligible* respecto a lo que conocemos y no conocemos decía lo siguiente: «*Siempre que se trata de asuntos humanos hay que tener en cuenta la ignorancia. Y no me refiero a lo que “no se sabe”, que es siempre ilimitado, sino a lo que no se sabe y habría que saber. Esta ignorancia se convierte en un factor de perturbación, que anula incluso lo que se sabe, lo invalida, porque lo deja incompleto, mutilado, sin justificación, fuera de contexto, de manera que viene a resultar un error*»⁹.

Esta afirmación nos anima a empezar a repasar lo que deberíamos conocer, por si las moscas. Y lo propio, lo que somos, es lo primero, pero no lo único. Cuando de lo que se trata es de mirar fuera de casa, sería bueno empezar por aceptar que nada es más difícil de conocer que un país extranjero. La acumulación de datos no suple nunca la impresión directa, la vivencia de una forma de vida. Ortega, maestro de Marías, decía que un pueblo es un sistema también de secretos que no pueden ser descubiertos sin más desde fuera. Secretos de otros que es necesario descubrir y conocer, porque «*el conocimiento o desconocimiento que unas naciones tienen sobre las otras ha llegado a ser un factor de primer orden en la política del planeta*»¹⁰. Los franceses parecen estar de acuerdo con esto. Su *Libro Blanco de la Defensa* descubre cinco funciones estratégicas, una más que hasta ahora. El conocimiento y la anticipación constituyen una nueva función estratégica, considerada además como prioritaria. El conocimiento aparece como la primera línea de defensa que garantiza la autonomía de decisión de Francia y su iniciativa estratégica.

El número 65 de la revista *Defense Horizons* está dedicado a recalcar el creciente interés por la educación entre los decisores estratégicos para que tenga cada vez más peso como factor de poder y se convierta en un

componente básico para el éxito militar de las operaciones en el nuevo entorno de seguridad global. El reconocimiento de la importancia del conocimiento debería tener implicaciones en el sistema educativo, de reclutamiento, de asignación de destinos y también de promoción. En este sentido y como ejemplo conviene señalar que en los Estados Unidos en 2003, solo 22 estudiantes del millón ochocientos mil que se licenciaron habían completado estudios de filología árabe. En Estados Unidos estudian más jóvenes el griego clásico que el árabe, el coreano, el persa y el pastún juntos. Todo esto seguro que sorprende pero no más que saber que en la embajada de los Estados Unidos en Bagdad en 2006, solo el 10% de los que allí trabajaban sabían algo de árabe. Estos datos son importantes

porque reflejan una actitud y unas preferencias que no se ajustan a los intereses de seguridad, sobre todo si de lo que se trata es de recons-

truir el futuro de países enteros desde sus bases, ofreciendo un nuevo Estado y un nuevo proyecto de convivencia nacional. El diseño, ya no de algo sugerente sino al menos soportable, sabiendo lo difícil que es conocer el alma de un pueblo desde fuera, exige un profundo conocimiento de su realidad histórica y de su idioma. *«La Historia, según se nos dice, es un discurso, y no se puede entender a menos que conozcamos la lengua en la que la gente piensa, habla y toma decisiones»*¹¹.

El secretario de Defensa Robert Gates reconoció que muchos de los errores que se habían cometido en los últimos años se debían al profundo desconocimiento de los países y las culturas donde se ha intervenido con fuerzas militares¹².

Pero no es solo necesario el conocimiento de los expertos que asesoran a los altos mandos. El soldado de a pie necesita un mínimo conocimiento del idioma, costumbres, terreno y geografía, economía, distribución étnica y social, y religión de la zona. Estos requerimientos seguramente exigen ciertas acciones. En

Ceuta y Melilla hablar inglés puede ser muy interesante, pero hablar árabe o el tamazight o el árabe hablado tanto en Melilla como en Ceuta, en su dialecto darí, o incluso el francés pueden serlo más.

Para empezar podríamos identificar lo que nos interesa conocer y lo que debemos conocer de los de fuera. Podríamos seguir fijando las prioridades en este campo, no solo en función de las probabilidades sino también en función de los peligros que cada uno de los escenarios presupone. Tercero, podríamos fijar un plan de generación de fuerza relacionado con lo que nos gustaría saber para finalmente ponerlo en marcha y revisarlo de vez en cuando. Las capacidades culturales son las primeras que deben desarrollarse, seguramente porque las cuestio-

nes preliminares son prácticamente siempre las más importantes.

Un traductor no se improvisa, un analista del mundo árabe tampoco, un especialista en

la compleja realidad de Afganistán no se forma en doce meses, seis por correspondencia y seis presenciales, un antropólogo con conocimientos específicos del enrevesado Líbano no se encuentra en el mercado con facilidad. Las capacidades culturales son las que nos permiten identificar los efectos de nuestras acciones, el significado que para los demás tienen los mensajes que lanzamos al hacer o no hacer algo. Las capacidades culturales son las que nos permiten construir un discurso coherente no solo para nuestros oídos, sino también para el del que está enfrente. Si de lo que se trata es de interactuar, no solo de matar y destruir, sería bueno saber fijar lo que es aceptable y lo que no lo es para nuestros interlocutores. Además no podemos pensar que es posible saberlo todo de repente, nuestros soldados deberían saber dónde poner el acento. Aunque las sorpresas estratégicas son una constante con la que hay que contar, es preciso saber lo que hay que saber; en otro caso, Dios dirá. Estamos aquí porque estamos aquí o porque estamos aquí estamos aquí. *We are here because we are here*¹³.

Si el poder no engendra poder,
engendra debilidad

SIN CONCIENCIA NO HAY CONOCIMIENTO

La vieja tensión entre cañones y mantequilla parece decantarse por esta última cuando el presidente de los EEUU decide pasar página en Iraq. El movimiento es pendular. Pero además de armas y dólares hay algo más, de lo que en esta ocasión no deberían olvidarse los líderes del mundo libre. *«No es completamente cierto que el mundo se componga solo de mantequilla y cañones. Hay una tercera cosa: el conocimiento, que alguna vez da buenos resultados»*¹⁴. El JEMAD el pasado mes de junio, en sus palabras de reflexión sobre el presente y futuro de las Fuerzas Armadas en la clausura del XI Curso de Estado Mayor, se hacía eco de esta idea de Ortega, finalizando su alocución diciendo que *«el nuevo modelo militar que estamos intentando crear, no solo en España, sino en todas las naciones de nuestro entorno, se basará en el conocimiento»*.

La atención dedicada a la tecnología, la ciencia, las matemáticas y la innovación no garantiza que ese conocimiento se transforme en sabiduría. Olvidarse de lo humano es olvidarse del

principal protagonista y creo que este punto falta en el discurso estratégico de los EEUU. El fallo en Iraq y en Afganistán no ha sido de las máquinas, ni de ningún mágico algoritmo, tampoco ha sido un fallo de los procedimientos. El fallo ha sido humano, de personas, de muchas personas: unas por acción, otras por omisión, unas por decir, otras por callar y muchas por no conocer y no querer saber. Cada uno tendrá que hacer su examen de conciencia.

Sin conciencia no hay conocimiento. Porque es la conciencia la que nos permite conocernos a nosotros mismos, nuestros propios límites, nuestros pecados, nuestros vicios, nuestros bellos gestos, nuestras virtudes, nuestros impulsos y deseos para, de esta manera, poder conjugarlos y sostener una posición y una propuesta. El hombre es la única realidad que se interpreta a sí misma y, como ser fundado en la libertad, elige su posición interpretando su condición y su destino; también en el campo político. Esta interpretación de lo humano es la fuente fundamental de poder, que interviene no solo en su gestación sino también en su gestión.

Miembros del contingente español en Iraq



Cuando un imperio declara la
bancarrota anuncia su
agotamiento como potencia

Una sociedad es un sistema de vigencias, un conjunto de costumbres compartidas, y el poder y su uso solo son legítimos en tanto que sean coherentes con este soporte social, con el fundamento de la sociedad. De esta manera, el conocimiento de nuestra realidad, de nuestra interpretación de lo humano, de nuestra antropología puede ser imprescindible para acertar al definir nuestra estrategia. Sin conciencia, todo conocimiento de lo humano es banal porque su interpretación es efímera. Sin conciencia, todo conocimiento de la sociedad es banal porque sus vigencias son también efímeras. El imperio de lo efímero es un imperio sin conciencia donde los hombres se hacen de prisa y también se deshacen de prisa.

Los límites no los fija solo la economía; reconociendo su importancia, ella suele ser reflejo de la vitalidad y dinamismo de una sociedad: «*El dinero no manda más que cuando no hay otro principio que mande*». Desgraciadamente, como nos descubre Julián Marías, siempre que se trata de asuntos humanos es imprescindible tener en cuenta la ignorancia. La ignorancia no de lo que queda por conocer, que siempre es infinito, sino la ignorancia de lo que se debe conocer. Y lo primero que debemos conocer es quiénes somos nosotros y quién es nuestra sociedad. El desconocimiento de lo propio desvirtúa todo posterior conocimiento del resto, porque falta lo esencial, que es saber para qué conocer y por qué conocerlo. Para qué conocer y por qué conocer no es un problema de conocimiento, es, sin embargo, un problema de conciencia.



NOTAS

¹ Discurso televisado del presidente Barack Obama el 31 de agosto de 2010.

² «Volveré», famosas palabras del general Douglas McArthur al abandonar Filipinas.

³ Intervención del JEMAD. *Reflexiones sobre el presente y futuro de las Fuerzas Armadas*. Clausura del XI CEMFAS. Madrid, 24 de junio de 2010.

⁴ Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Editor Debolsillo. 2004.

⁵ «Simply put, we must see American innovations as a foundation of American power». NSS 2010.

⁶ «A strong, innovative, and growing U.S. economy in an open international economic system that promotes opportunity and prosperity» NSS 2010.

⁷ Título de Lipovsky, Gilles. *El crepúsculo del deber: Ética indolora en los nuevos tiempos democráticos*. Ed. Anagrama 2004.

⁸ Título de Lipovsky, Gilles. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Ed. Anagrama 2005.

⁹ Marías, Julián. *España Inteligible: la razón histórica de las Españas*. Alianza Editorial. Madrid, 1985.

¹⁰ Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1996.

¹¹ Hobsbawm, Eric. *La guerra y la paz en el siglo XXI*. Crítica, Barcelona, 2007.

¹² Discurso de Robert Gates en la Association of American Universities abril de 2008 www.defense-link.mil/speech.aspx?speechid=1228

¹³ Título de una canción cantada por los soldados británicos en las trincheras del frente occidental durante la Primera Guerra Mundial.

¹⁴ Ortega y Gasset, José. Op.cit ■





«El lenguaje solo es, por tanto, un medio de la preparación más o menos sugestiva de los motivos que determinan en el fondo de su alma a quien actúa»¹



Choque de retóricas:

la dimensión discursiva de los conflictos

Luis Hernández García. Comandante. Ejército del Aire. DEM.

MÁS ALLÁ DE LAS ARMAS DE FUEGO

Discurso y conflicto son dos términos que se refieren a conceptos en apariencia asintóticos, pero que la Historia se ha encargado de acercar llegando, en la actualidad, a confluir definitivamente, de forma que sus naturalezas se muestran inseparables cuando de enfrentamiento bélico se trata. La condición de ambos de fenómeno social típicamente humano es el principal catalizador de esta verdadera fusión, acelerada sin duda por el acercamiento e influencia, que no mezcla, de modelos y usos sociales que trae consigo la globalización.

Las palabras, gestos, signos, actos, omisiones, manifestaciones, que conforman el discurso de las partes escenifican sus pensamientos, su ideología, en definitiva, los modelos mentales con los que perciben y afrontan el conflicto en el que se hallan inmersas. Este discurso forma, con el tiempo, un relato de los hechos que pone el énfasis en la modificación de las percepciones de los diversos grupos de opinión a los que el conflicto afecta. Constituye este, el punto de partida de una estrecha relación por la cual se encuentran embarcadas de repente en un enfrentamiento de retóricas.

Las opiniones públicas, propias, de la otra parte o las, en principio, neutrales, se convierten en objetivo. No en vano, apunta Aguilar, respecto a la relevancia de este hecho que *«el primer bombardeo ha de ser el de las posiciones morales del adversario, la primera tarea ha de consistir en constituir con los materiales más innobles, pero más convincentes, el perfil odioso del que ha de pasar a ser nuestro enemigo»*².

Así, el relato de la situación inicia, da continuidad, perfila, modela y cambia la deriva del conflicto. De igual modo, la evolución del propio conflicto influye a su vez en el discurso, alterándolo y adaptándolo a las circunstancias.

La clave del éxito se encuentra en el diseño y mantenimiento de un discurso adecuado a las pretensiones propias y a la desactivación del contrario. Todo un desafío que abarca desde el nivel político al táctico de las operaciones y que se encuentra en cierta medida detrás de fenómenos como el del «cabo estratégico» de Krulak.

Un discurso prolongado en el tiempo, homogéneo, creíble, consistente, inteligible y convincente³, por parte de los que dirimen un conflicto, se ha convertido en una de las más potentes armas, como algunos autores⁴ refieren, de «comunicación masiva». Su no-letalidad, sutileza y alcance lo convierten en un vector más que aceptable para unas sociedades occidentales que *«toleran muy poco las bajas propias, quizá todavía peor las bajas civiles, e incluso exigen que las bajas del enemigo no sean excesivas»*⁵. Su capacidad modeladora gana guerras⁶.

La importancia actual de la comunicación de un relato apropiado en relación al conflicto es tal, que una victoria militar en el terreno de las armas puede llegar a convertirse en una fabulosa derrota en términos discursivos si no se apuntala bien en el ámbito de las percepciones. Se trata este uno de los ejemplos más patentes de esas «dinámicas de inversión» a que se refiere Luttwak⁷ y que se encuentran tan ligadas al hecho bélico. Ejemplos recientes co-



Comunicación pública en operaciones

mo los de Afganistán o Iraq así lo corroboran. Innegables éxitos en los terrenos militar, de seguridad, cooperación o gobernanza permanecen inéditos o deformados para amplios sectores de las opiniones públicas; eclipsados en gran parte, bien por la efectividad del discurso insurgente, bien por los errores aliados cometidos en materia de comunicación.

Pero el discurso no es solo relevante con respecto a su influencia sobre las opiniones públicas. Desempeña un papel determinante en lo que se refiere a modificación de percepciones y comportamientos del individuo. En este sentido, el discurso es una herramienta muy efectiva en los procesos de radicalización. Quizá, la influencia del relato sobre las percepciones individuales sea uno de los pocos elementos comunes en la extensa casuística de la evolución humana hacia posiciones radicales, extremistas o fundamentalistas. La violencia, a la vez esencia y razón de ser de los conflictos, se encuentra al final de un proceso que, para autores como Reinares⁸, comienza con la exclusión y continúa con la intolerancia. Las narraciones son su hilo conductor. Estas radicalizan posturas mediante la fijación de audiencias y la repetición, y sirven de catalizador a través de ese proceso que lleva al enfrentamiento. Guerra, totalitarismo, limpieza étnica, insurgencia, terrorismo, conflicto al fin y al cabo, son sus resultados finales.

PALABRA, IMAGEN Y SILENCIO: TRES MODOS DIFERENTES DE TRANSMISIÓN, UN MISMO FIN

El discurso en relación con el hecho bélico no es solo palabra, opinión o retórica de las elites. Se trata de un concepto más amplio que incluye toda transmisión de información u omisión de la misma susceptible de influir sobre las percepciones.

En una mezcla de representación estéticamente aceptable, modelado de la realidad, síntesis de lo complejo y bálsamo catártico de la tragedia, el discurso de las partes en conflicto aglutina imágenes, la propia palabra y un elemento clave, el silencio alrededor de los acontecimientos, con objeto de modelar una realidad que transmite a las audiencias implicadas, siguiendo las pautas de un complejo juego de intereses.

La opinión publicada, lo escrito o dicho por los referentes de opinión, análisis varios, el discurso político o incluso el geoestratégico forman parte irrenunciable de este discurso en relación al conflicto.

Sin embargo, destacando sobre la palabra, la imagen ocupa un lugar preeminente en el mundo actual. Su inmediatez, capacidad de transmitir un mensaje condensado y de aglutinar, en los escasos segundos que dura un simple vistazo, todo el dramatismo, aun sesgado, de la situación, la convierten en vehículo de excepción en

la transmisión del relato. Su impacto directo sobre las emociones la avala como tal.

La imagen es metáfora, sugiere y convence, porque se dirige a los sentimientos. No deja tiempo a la reflexión. El contexto que no refleja queda, de forma general, a un lado. No es relevante. No hay tiempo para más.

Piedras contra fusiles, inertes cuerpos de inocentes, cultivos y viviendas destruidas ilustran como nada, en una instantánea, la «realidad» que cada discurso pretende verdadera. Da lo mismo que las piedras se acompañen de balas que salen de su retaguardia, que los inocentes muertos fueran empleados como escudos humanos o que los campos y cultivos albergaran armas, o escondieran terroristas, semilla de futura muerte. La valla se antoja muro, si la parte se toma por el todo. El relator tiene la última palabra. Realidad predigerida y debidamente enmarcada. *«La realidad se centra sobre el drama humano aun a riesgo de no mostrar la “foto completa”, que es en realidad de lo que trata la Historia (sic)»*⁹. Si, además, la imagen se acompaña de una breve referencia escrita, ya no hay duda en su interpretación. La fotografía aérea de lo que, a simple vista, parece un camión, puede ser la de un camión que transporta armamento químico, o terroristas preparando un inminente atentado, con solo acompañarla de una breve indicación escrita al respecto.

Pero el silencio también crea discurso. En el conflicto es mucho lo que no se cuenta. Errores de las propias fuerzas, tabúes de difícil aceptación por las opiniones públicas domésticas, intereses materiales o ideológicos, simples intentos de olvidar pueblan este oscuro espacio en el que se amontona, inédita, gran parte de la realidad de los conflictos. Por ejemplo, la ocultación de errores en la destrucción de misiles SCUD en el Golfo o del abatimiento de carros de combate que no eran más que señuelos en Kosovo son buena prueba de ello. Por

otra parte, empleo de niños soldado, vulneración de los derechos humanos más elementales, ajusticiamientos sin juicio, corrupción, tráfico varios, incluido el humano, o violencia desmedida son no pocas veces silenciados en torno a grupos de delincuentes, extremistas, insurgentes o terroristas, a los que se concede,

muchas veces sin intención, cierta cualidad de «resistentes» o «luchadores por la libertad».

El vencedor escribe la Historia. La brutalidad e inhumanidad de los campos de concentración y exterminio nazis es por todos conocida; no tanto la del «gulag» soviético, que tan magistralmente retratara Solzhenitzin en su *Archipiélago Gulag*. ¿Por qué?, si, al fin y al cabo, como Gheorgiu refleja en la imprescindible

Hora 25, solo se trataba de «cárceles» distintas. La respuesta se encuentra en el alcance de la difusión de las narraciones y en los silencios, por acción u omisión.

EL CONFLICTO DEL SIGLO XXI

El conflicto en el primer tercio de este recién alumbrado siglo se perfila modelado sobre dos bases esenciales: la interconexión y la diferencia. Globalización y asimetría son los términos más empleados para referirse a él. El desarrollo tecnológico, los cambios sociales y los intereses económicos han puesto en contacto a grupos y sociedades entre los que el entendimiento no es siempre posible. Si la guerra es relación, la puerta queda abierta, más que nunca, al conflicto.

La interconexión posibilita que los nuevos conflictos se desarrollen con la participación de numerosos actores, estatales o no, de entidad social o individual, cada uno portador de unos intereses que modelarán su propio discurso, a la vez que la deriva misma de los acontecimientos. Entre ellos, como transmisores de excepción, los medios de comunicación, a la vez jueces y parte, por su triple condición de

Discurso y conflicto son dos términos que se refieren a conceptos en apariencia asintóticos, pero que la Historia se ha encargado de acercar llegando, en la actualidad, a confluir definitivamente

servicio social de transmisión de información, empresa y defensor de unos intereses ideológicos.

La diferencia de modelos estratégicos, medios, objetivos, voluntades, en definitiva, la asimetría hace que los actores supuestamente más débiles en cuanto a potencial armamentístico y humano hagan uso de los medios a su alcance dirigidos a la multiplicación de efectos, tratando de incidir sobre el que consideran único freno del adversario: la opinión pública.

Esta circunstancia propicia que, en una auténtica espiral de acción-reacción, todos los actores creen y transmitan su propio relato que, por encontrarse dirigido a influir sobre el resto, a través bien de las opiniones públicas, de las bases sociales del adversario o directamente sobre las elites, no pueda sino catalogarse de retórica. Retórica que se lanza y choca frontalmente con las otras, en un enfrentamiento en el que *«las plumas se sumergen en sangre y las espadas en tinta»*¹⁰.

Solo el fenómeno terrorista puede considerarse un tanto al margen de este choque discursivo. Por perseguir un fin encorsetado en ideologías, creencias y percepciones extremas, que requieren de una militancia sin fisuras, siempre en busca de forzar un cambio brusco y casi convergente con la utopía, el relato terrorista

constituye un monólogo al que poco importan razones o planteamientos ajenos. El grupo terrorista solo entiende de confrontación dialéctica, como huida hacia adelante, cuando la lucha firme y democrática le demuestra con firmeza lo erróneo de su propósito.

A pesar de lo arriesgado y ambicioso de pretender crear un modelo al respecto, mucho más acotando sus límites de manera gráfica, en el Cuadro¹¹ incluido en estas líneas se exponen las interrelaciones entre los diferentes actores que participan en los conflictos de hoy, así como sus modos, objetivos, estrategias y preferencias en cuanto a la difusión de sus narraciones.

Palabra, imagen y silencio sirven pues para informar, explicar, engañar, amedrentar, cambiar, amenazar, influir, controlar, motivar, chantajear, ocultar, ganar o doblegar voluntades, persuadir al resto de actores, en un entramado de relaciones establecidas con anterioridad, durante o con posterioridad al conflicto armado entre las partes, dotándolo así de una nueva dimensión que se superpone a las ya existentes¹². El plano táctico de las operaciones militares se ve rodeado por un verdadero entorno de información, modelador de otro plano, el mediático, en el que se desarrolla un enfrentamiento decisivo.

La Televisión es un medio importante de comunicación



Cuadro: Relaciones discursivas en el conflicto

ACTOR	MEDIO	MODO	OBJETIVO	DESTINATARIO	TIEMPO
Gobiernos y OI	Relaciones diplomáticas, MC	Dialéctica, «soft power», diplomacia pública y tradicional, retórica, propaganda, discurso apaciguador, censura, media OPS	Ganar voluntades, motivar, lograr la catarsis popular, ganar la «batalla de las narrativas»	Resto de actores, incluyendo otros gobiernos y OI	Todo el espectro, desde antes del conflicto a la finalización del post-conflicto
ONG	MCs, boca a boca, Internet (1)	Discurso moral	Objetivos de la ONG, recabar apoyos y ayudas	Población, opinión pública y gobiernos	Post-conflicto
Grupo terrorista, movimiento insurgente	MC, Internet, boca a boca, centros sociales y de culto	Mensaje corto y repetido, alegorías y símiles, imágenes impactantes, impugnación	Atemorizar, controlar, chantajear, doblegar/ganar voluntades, motivar a sus bases sociales	Población, bases sociales, opiniones públicas, gobiernos y OI	Conflicto y post-conflicto
Delincuencia organizada	Silencio	Acciones criminales	Intereses económicos	Población	Todo el espectro
Población local en TO, bases sociales	Boca a boca, MCA (2)	Transmisión de hechos cotidianos	Comunicar situaciones y modificar comportamientos	Resto de población	Conflicto y post-conflicto
Lobbies	MC, Boca a boca	Discurso manipulador	Intereses particulares	Gobiernos y OI	Todo el espectro
Opinión Pública	Elecciones, manifestación, encuestas, Internet, MCA	Expresión opiniones	Decidir sobre las acciones del Estado	Gobiernos y OI	Todo el espectro
Medios de comunicación social	MC	Opinión, imágenes impactantes, mensaje corto y repetido, transmisión de información técnica	Incrementar audiencias y crear corrientes de opinión	Gobiernos y OI Opiniones públicas	Todo el espectro
Multinacionales	MC	Comunicación empresarial externa e interna	Beneficio empresarial	Población, gobiernos y OI	Todo el espectro
Empresas militares privadas	Silencio	NIL	Beneficio empresarial	Población, opiniones públicas (por el silencio)	Conflicto y post-conflicto

1: Internet se considera en ocasiones aparte de los medios de comunicación (MC) para resaltar su empleo por determinados actores.

2: Medios de comunicación alternativos, como radios o publicaciones escritas.

La dinámica es, en principio, sencilla. Las partes implicadas, beligerantes o no, transmiten su relato a través de unos medios de comunicación, a la vez transmisores y generadores de opinión, cuya presencia se da en todos los rincones del teatro de operaciones y cuyo alcance los sitúa en cualquier parte del Globo en segundos. El objetivo del discurso: la modificación de las percepciones de las diferentes opiniones públicas, domésticas, locales e internacionales. Su principal medio de transmisión: los medios de comunicación y, de forma creciente, Internet.

LA RED

Si bien la televisión continúa siendo por excelencia el medio de transmisión de la noticia, por razones de impacto visual pero, sobre todo, de implantación sobre el terreno, Internet se ha convertido en un foro de excepción en el

El discurso en relación con el hecho bélico no es solo palabra, opinión o retórica de las elites. Se trata de un concepto más amplio que incluye toda transmisión de información u omisión de la misma susceptible de influir sobre las percepciones

que la parte «débil» del conflicto moderno puede dar notoriedad a su discurso. Aquella, conocedora de la implantación, disponibilidad y facilidad de acceso a la red en las sociedades occidentales, la ha tomado como plataforma

de interés prioritario. El efecto *You tube*¹³ desempeña básicamente el papel de la televisión; además, sin depender de costosos equipos y medios de grabación y transmisión. Directamente del móvil al salón.

El mensaje mesiánico, la tergiversación, la promesa de futuros imposibles, la amenaza tienen cabida en numerosos sitios web, en lo que se ha convertido en una nueva forma de combate en el seno de las propias sociedades democráticas. En referencia a las amenazas hacia lo occidental, «la policía asegura que sus efectivos encargados de rastrear las webs yihadistas ven habitualmente mensajes de este tipo, aunque se cree que es más literatura que planes concretos»¹⁴. Es la retórica como herramienta para el amedrentamiento.

Pero la red también sirve para la simple exposición de datos, de veracidad e intenciones no siempre constata-



Intifada en Palestina

bles y no necesariamente gestionadas por actores directamente implicados en el conflicto, pero definitivamente impactantes sobre la percepción de las partes. Sitios como *iraqbodycount.org* o *costofwar.com* ofrecen, respectivamente, cifras realmente llamativas sobre víctimas civiles en la guerra de Iraq, o sobre los miles de dólares que los conflictos actuales cuestan a EEUU.

Incluso el conflicto árabe-israelí se libra también en la red, en un combate no por incruento menos decidido que el de las armas de fuego, en un enfrentamiento virtual que algunos, como Achiaga, han venido a denominar la «guerra de Wikipedia». Según la autora, organizaciones como el Consejo de Colonos Judíos en Cisjordania o la organización derechista Israel Sheli se afanan en la difusión, a través de Wikipedia, de puntos de vista sionistas sobre temas diversos. Igualmente sostiene que, en el otro lado, «*el Presidente de la Asociación de Periodistas Palestinos, Abd Al Naser Al Najar*», afirmó que «*la próxima guerra regional será mediática*» y anunció «*la creación de grupos de editores para contrarrestar el esfuerzo editorial sionista*». En lo que califica como «*batalla de palabras y definiciones*» concluye que tanto unos como otros cuentan con denominados «*wikiproyectos*» de edición para alterar la información contenida en la enciclopedia virtual, según su propia narrativa, dejando «*fuera la del enemigo*»¹⁵. Es la red como la última de las extensiones del campo de batalla que ya provocaron en el pasado profundos cambios en el arte de la guerra.

OBJETIVO: GANAR LA «BATALLA DE LAS NARRATIVAS»

El conflicto actual y, previsiblemente, el venidero, se dilucidará, como ya se apuntó, en el doble plano táctico y mediático. El papel de los relatos en el conflicto es decisivo a la hora

de apuntalar una batalla sobre el terreno. Se genera así un espacio superpuesto al de las alas tácticas, las divisiones y los grupos navales cuyo dominio es tan importante de conseguir como la superioridad aérea, el dominio del terreno o el control del mar. Se trata de alcanzar el dominio de la información, una cada vez más importante dimensión del conflicto, sin cuyo control cualquier pretendida victoria militar puede entrar en una dinámica de inversión que lo transforme a todas luces en derrota.

Se presenta así, como desafío a las socieda-

des occidentales, la consecución de un objetivo antes muchas veces ignorado o, simplemente, secundario: ganar la batalla de las narrativas¹⁶. Para lograrlo, será necesario crear una estrategia de comunicación, al más alto nivel, que canalice un discurso creíble para tirar por tierra el discurso desestabilizador

y oportunista empleado por el adversario. Los aspectos culturales van a desempeñar un papel de especial relevancia, pues las audiencias a las que se dirigen los mensajes son siempre específicas y diferentes entre sí.

En este empeño participarán desde las más altas instancias políticas, con el empleo de la diplomacia tradicional, pública, de defensa o coercitiva, hasta el elemento estrictamente militar en sus campañas de INFOOPS, Media OPS o puramente PSYOPS¹⁷, sin olvidar los aspectos correspondientes a CIMIC¹⁸, reconstrucción, cooperación, ayuda económica o desarrollo de la gobernanza.

Como objetivos de esta decisiva batalla, los británicos, por ejemplo, resaltan la importancia de conseguir y mantener el apoyo político y de la opinión pública (*the rear battle*), de la comunidad internacional (*the deep battle*), de las audiencias locales donde se opera (*the close battle*) y de mantener alta la moral de la fuerza (*the internal battle*). La segmentación y tratamiento individualizado de audiencias son claves para el éxito.

La imagen es
metáfora, sugiere y
convence, porque se
dirige a los
sentimientos. No deja
tiempo a la reflexión

En Israel el debate está también abierto. Las «derrotas mediáticas» de Jenin, en 2002, y de la Segunda Guerra del Líbano, en 2006 contra Hizbolá han servido de lecciones identificadas para comenzar a trabajar al respecto. En la primera, a un inapelable éxito en el plano táctico, con la desactivación de unos 200 terroristas de Hamás, siguió la prohibición por parte de las IDF (*Israeli Defence Forces*) a los medios de comunicación de entrar en la ciudad, lo que fi-

nalizó con el espacio informativo inundado por imágenes de bulldozers israelíes destruyendo hogares de palestinos ante los ojos de sus desesperados moradores¹⁹. Esta situación derivó en la retirada del apoyo internacional a Israel y en el episodio de Jenin convertido en un mítico ejemplo de resistencia palestina que aún hoy perdura. En la de julio de 2006, falló la homogeneidad del discurso, con versiones contradictorias sobre el progreso de la guerra

El conflicto en el primer tercio de este recién alumbrado siglo se perfila modelado sobre dos bases esenciales: la interconexión y la diferencia. Globalización y asimetría son los términos más empleados para referirse a él



Niño soldado

que sembraron el desconcierto y la desmoralización en la opinión pública²⁰.

Todo ello ha conducido sin duda al replanteamiento de su estrategia de comunicación, con propuestas que evolucionan de la narración basada en el victimismo y la supervivencia, y que reconocen asimiladas y empleadas ya actualmente por sus oponentes, a lo que denominan *creative energy*, concepto que pretende reconvertir la «marca» Israel de elemento representativo de un país en estado de guerra y conflicto, a portador de valores que consideran más positivos como «construcción del futuro», «diversidad vibrante» o «entusiasmo emprendedor»²¹. Su fin último, llegar a la opinión pública internacional; principalmente a las europeas y norteamericana.

Continuando con ejemplos relativos al debate, K.H. Kamp, Director de la División de Investigación de NADEFCOL, reconoce la vital importancia de las narrativas cuando afirma que el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN ha de con-

tribuir a ganar esta batalla, siendo un punto de acuerdo que aúne el apoyo popular, particularmente para la dimensión militar de la seguridad, y que debe entenderse como una herramienta de comunicación estratégica, donde unos precisos mensajes guiados sean tan relevantes como la munición de precisión guiada²². Sin duda alguna, la forma en que la que la Alianza traslade al gran público su nueva concepción de las amenazas y su forma de

entre los grupos sociales involucrados y la activación del de la reconciliación, entre antiguos enemigos, se erigen en primordiales. Todo un reto a la hora de definir una estrategia.

CONCLUSIONES

El discurso, la narración, el fenómeno de la comunicación, se manifiesta, sobre todo en los últimos tiempos, como nueva dimensión del conflicto. Palabra, imagen y silencio se entre-

Solo el fenómeno terrorista puede considerarse un tanto al margen de este choque discursivo



Terrorismo en Afganistán

afrontarlas, posee un indudable interés de impacto global.

Así pues, el objetivo ha de encaminarse a convencer a la parte contraria, tratando incluso de desactivar su discurso, creando si es necesario, un contra-discurso que gestione esta lucha por el espacio de la información y prestando especial atención a este incluso una vez concluidas las operaciones bélicas, durante lo que se ha venido a denominar el post-conflicto, «un término que se define con relación a otro [el conflicto] y contra él, [cuya] ambigüedad da, de partida, una idea de su naturaleza difusa, indefinida, y plural, tras la que se adivina una casuística muy variada»²³. En él, la desactivación del discurso de la violencia imperante

mezclan con cañones y fusiles, obligando a las partes al enfrentamiento en dos planos interdependientes: el táctico, el de las operaciones, y el mediático, el de los relatos.

La victoria en el primero puede invertirse para consumir una sonada derrota, caso de no vencer también en el segundo. Viceversa: nos encontramos ante un imposible, en un mundo donde los medios de comunicación se caracterizan por su ubicuidad y capacidad de influir. Es precisamente por esto por lo que los medios de comunicación, en el seno de los conflictos actuales y, posiblemente, venideros, se erigen en referencias centrales del gran entramado de relaciones que, con respecto a las narraciones, se establece entre los múltiples actores.

El efecto *You tube*
desempeña
básicamente el papel
de la televisión, además,
sin depender de
costosos medios de
grabación y transmisión



Centro de comunicaciones

La red, como extensión de esos medios, sirve de plataforma para una nueva forma de enfrentamiento, que amplía los límites del campo de batalla al espacio virtual. Algunos ejemplos del enfrentamiento que en su seno se libra no hacen más que indicarnos, de manera aún tenue, el enorme potencial y trascendencia que esconde. ¿Es el fin de las estrategias clásicas basadas en la ofensiva de Clausewitz, Douhet, Mahan o Jomini? ¿Nos encontramos ante el embrión de ese sustituto no violento de la guerra que soñara Bout-houl?

La realidad es que, por el momento, se ha de librar aún una dura batalla, «la batalla de las narrativas», en la que el principal objetivo consiste en el dominio de ese entorno de la información que a la vez rodea e impregna el conflicto. Esta batalla continúa incluso una vez finalizado el mismo, durante el post-conflicto, momento en el que las narraciones han de dirigirse a la desactivación de la violencia y la reconciliación de las partes. Para ello, las sociedades democráticas deben diseñar una adecuada estrategia que les permita influir sobre las percepciones de las diferentes opiniones públicas, con el fin de atraer sus voluntades, apoyo y comprensión.

NOTAS

¹ KOVACSICS, Adán. *Guerra y lenguaje*. Ediciones Acanalado. Quaderns Crema. Pág. 79. Bar-

- celona, 2007. Fragmento de la carta escrita en julio de 1916 por Walter BENJAMIN a Martin BUBER, declinando la invitación de este último a escribir en la revista de la que era director, *Der Jude*.
- ² AGUILAR, Miguel A. «Las guerras armadas, las guerras y su preparación mediática». Del libro *Armas y Letras*, VV.AA. Marcial Pons. Ediciones de Historia. Madrid, 2006.
- ³ Características éstas definidas por el autor en la monografía sobre el asunto *Narrativa y conflicto: La dimensión discursiva de los conflictos*. Pp. 25-28. CESEDEN, 2010.
- ⁴ CHARON, Jean-Marie y MERCIER, Arnaud. *Armas de Comunicación Masiva. La información en tiempos de la guerra de Iraq: 1991-2003*. CNRS Editions, 2003.
- ⁵ JORDÁN, Javier y CALVO José L. *El nuevo rostro de la guerra*. Ediciones Universidad de Navarra S.A. (EUNSA). Pág. 197. Navarra, 2005.
- ⁶ La fuerza de la palabra es tal que, por sí misma, ha sido históricamente capaz de derribar barreras presuntamente infranqueables, e incluso desatar guerras entre hermanos. En 1989, aquel «*ab so-fo-rt*» (inmediatamente), pronunciado por el confuso y nervioso funcionario del SED (*Solzialistische Einheitspartei Deutschland*. Partido Socialista Unificado Germano Oriental), Schabowski, a instancias del periodista italiano Ehrmann, acabó con los 28 años de vergüenza y división que representó el Muro de Berlín. Al respecto del potencial de la palabra, afirma Kovacsics que parece como si algunas guerras necesitaran indefectiblemente como preámbulo la creación de burdas falacias y construcciones. Este autor nos recuerda cómo, el 1 de septiembre de 1939, un mensaje radiofónico anunciaba el ataque polaco de una emisora de radio en la entonces alemana Gleiwitz (hoy Gliwice, Polonia), en lo que supuso la difusión de un ataque de miembros de las SS que pretendían ser tropas polacas.
- ⁷ LUTTWAK, Edward. *Parabellum*. Siglo XXI de España Editores. Madrid, 2005.
- ⁸ REINARES, Fernando. *Patriotas de la muerte*. Santillana de Ediciones. Madrid, 2001.
- ⁹ HOFFMAN, Bruce. *A mano armada*. Espasa Hoy. Pág. 209. Madrid, 1999.
- ¹⁰ KOVACSICS, Adán. Op. Cit. Pág. 70.
- ¹¹ Tabla empleada por el autor en la monografía sobre el asunto *Narrativa y conflicto: La dimensión discursiva de los conflictos*. Op. Cit.
- ¹² JORDÁN, Javier y CALVO José L. Op. Cit. Pág. 200. Los autores hablan de seis o siete dimensiones en el campo de batalla. A las tres clásicas se unirían las del espectro electromagnético, el espacio exterior, las redes informáticas y, finalmente, la dimensión de la información, que puede resultar decisiva en las percepciones de combatientes y opiniones públicas.
- ¹³ La facilidad que permite la red de subir cualquier vídeo tomado con una cámara o móvil personal y su consiguiente difusión a nivel mundial.
- ¹⁴ C.B.M. y B.P., «Las páginas web yihadistas vuelven a amenazar a España». *La Gaceta*. Pág. 27. 11 de septiembre de 2010.
- ¹⁵ ACHIAGA, Raquel. «Wikipedia, el otro campo de batalla de israelíes y palestinos». *La Gaceta*. Pág. 41. 5 de septiembre de 2010.
- ¹⁶ Aunque en pureza deberíamos referirnos a «la batalla de las retóricas», haciendo honor a esta forma de discurso sofista en el que la dialéctica se adorna para actuar sobre las voluntades, la literatura actual se refiere a ella de forma habitual como «la batalla de las narrativas».
- ¹⁷ INFOOPS: operaciones de Información. Media OPS: operaciones mediáticas o con los medios. PSYOPS: operaciones psicológicas.
- ¹⁸ CIMIC: Cooperación cívico militar.
- ¹⁹ MURPHY, Dennis. *Fighting back: new Media and military operations*. US Army War College. Carlisle Barracks. Pág. 10. 2008, citando a COLLINGS Dreide y ROHOZINSKI Rafal. *Shifting fire: Information effects in counterinsurgency and stability operations*. US Army War College. Carlisle Barracks. Págs. B9-B10. 2006.
- ²⁰ SPANÓ, Vincenzo. «El informe de la comisión Winograd y sus consecuencias». *Las nuevas guerras y la polemología*. Monografías del CESEDEN 111. MINISDEF. Pág. 209. 2009.
- ²¹ MICHLIN, Vera. «Winning the battle of narratives». A working paper for the 2010 Herzliya Conference. Interdisciplinary Center Herzliya. Lauder School of Government, Diplomacy and Strategy. Institute for Policy and Strategy. Pág. 4. 2010.
- ²² KAMP Karl Heinz. «The way to NATO's new strategic concept». NADEFCOL. *Research paper* núm. 46. Junio, 2009. Pág. 5.
- ²³ AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS Federico. *Entender la guerra en el siglo XXI*. Tesis doctoral UCM. Madrid, 2009. Pág. 458. ■

Planos de conflicto.

La cultura

como factor polemológico



Federico Aznar Fernández-Montesinos. Capitán de Corbeta. Armada. DEM.

La diferencia es esencial para el devenir de las cosas. Según la RAE la diferencia es «aquella cualidad o accidente que hace que una cosa se distinga de la otra»; rompe la homogeneidad y genera asimetría, lo que determina que el individuo o grupo de individuos no pueda proyectarse en el otro, impidiendo el reconocimiento, la empatía y la alteridad.

La diferencia en tanto que fuente y origen de la asimetría no solo es causa de los conflictos, sino también un concepto capital en el ámbito operativo al fijar el plano en que se desarrollan y condicionar su evolución estratégica y táctica. Pero también como nos recuerda Schmitt, solo la diferencia hace posible la política.

SOCIEDAD, IDENTIDAD Y CONFLICTO

Para el sociólogo B. Shäfers, un grupo social es «un determinado número de miembros quienes, para alcanzar un objetivo común, se inscriben durante un periodo de tiempo prolongado en un proceso relativamente continuo de comunicación e interacción y desarrollan un sentimiento de solidaridad (sentimiento de nosotros). Para alcanzar el objetivo del grupo y la estabilización de la identidad grupal son necesarios un sistema de normas comunes y una

distribución de tareas según una diferenciación de roles específica de cada grupo»¹.

Conforme el grupo adquiere estabilidad se desarrolla en sus miembros una conciencia de pertenencia, y coincide con el proceso sociológico de «categorización». Cuando los grupos tienen conciencia de sí y descubren otras sociedades, surge la necesidad de relación y cooperación que les proporciona riqueza e intercambio de conocimientos.

Pero el contacto con otros grupos sociales hace nacer la competencia tanto en el terreno material, de los recursos, como en el ideológico-religioso. La competición cuando se suma a la categorización social, es decir a la «conciencia de grupo», trae la hostilidad y el conflicto. Es el choque de intereses nuestro-vuestro que se constituye como una causa polemológica². La guerra es una función de naturaleza social. Antes de que existiera la sociedad no existía la guerra que es «la lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas»³.

Con el término «nosotros» se reconoce una comunidad de semejanza en la que se disuelven las diferencias; los términos «vosotros» o «ellos» implican que existe al menos una diferencia insalvable que pesa más que cualquier semejanza y empequeñece los rasgos comu-



El contacto con otros grupos sociales hace nacer la competencia tanto en el terreno material, de los recursos, como en el ideológico-religioso

nes, estableciéndose una frontera explícita y haciendo que el nacimiento de la comunidad sea un acto de división⁴. El enemigo deja de ser «el otro» para sufrir un proceso de diabolización. Ya no se cuestiona su derecho frente al mío, sino su derecho a ser y a tener en pie de igualdad; este principio trajo la esclavitud y con él, hoy, se sustenta el racismo.

Este tipo de interpretaciones, no obstante, encarna el peligro, en la línea del darwinismo primero y del social darwinismo después, de generar a partir de las constantes del comportamiento humano el carácter ineludible, casi innato y determinista.

La fragmentación de las sociedades así creada tiene un notable potencial polemológico.

Las guerras etnonacionalistas son enfrentamientos entre dos sociedades que se niegan a convivir en un mismo territorio y surgen de los afanes del hombre en pro de su etnia, raza, religión o tribu y suponen intentos de asimilación del otro cuando no su simple destrucción⁵. Uno de sus mayores riesgos radica en su transmisión, su difusión a los países del entorno, su internacionalización en forma de refugiados, violencia o efectos económicos⁶.

IDENTIDAD Y CONFLICTO

El recorrido vital del hombre hace que necesite de referencias; estas se ven afectadas por las tensiones de procesos como la globalización, el desarrollo de los medios de comunicación de masas... que a su vez han afectado no ya al orden internacional, sino a los sistemas de valores.

Etnia, lengua, religión y cultura son etiquetas, elementos de definición identitaria al tiempo que planos de conflicto, pues fomentan la polarización promoviendo el alineamiento de la población de modo dicotómico y excluyente, según la lógica de clasificación dentro-fuera. La cuestión es que se encuentran entrelazados de un modo difícilmente disociable.

Y es un sentimiento comúnmente reconocido que cuanto más inseguro se siente el hom-

Arjun Appadurai



bre más se afirma en su identidad, siendo en consecuencia las sociedades donde resultan particularmente estrechas las identificaciones entre sus miembros, aquellas en que más enconadas son las disputas⁷. El problema, la contradicción, es que la identidad no es un concepto estático sino abierto, discursivo, cuajado de diacronía sociocultural, que fusiona el ser y el devenir anímico particular con el propio de la agrupación, la psicología y la historia⁸.

Conviene considerar que el término étnico es un concepto más amplio que el meramente racial y tiene una dimensión cultural; según el DRAE⁹ una etnia es una «comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales, etc». El clan, agrupa a todos los individuos descendientes de un antepasado común y la tribu indica una dimensión política y territorial de mayores dimensiones que tiende a dividirse en secciones políticas inferiores¹⁰.

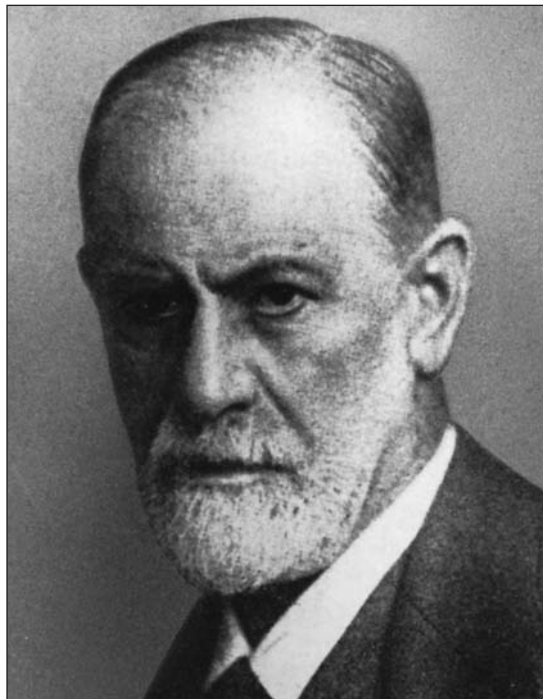
Las cuestiones étnicas como ya se ha visto durante el estudio de las dinámicas de grupo son, en sí mismas, importantes factores polemológicos en la medida en que permiten la clasificación en grandes grupos de seres humanos y la creación de masas tectónicas en una sociedad. Pero ello no presupone la fricción. De los más de 180 estados que existen solo unos 20 son étnicamente homogéneos¹¹.

La violencia étnica en el mundo contemporáneo para Arjun Appadurai¹², en la línea de Arendt¹³, está íntimamente relacionada con la actual crisis de soberanía de los estados. David señala que aunque las diferentes escuelas expliquen las guerras étnicas de modos distintos, las tesis insisten en que no se puede exagerar su irracionalidad ya que obedecen a una lógica diferente: «need, greed and creed», es decir, la necesidad de supervivencia, el beneficio y la identidad¹⁴.

Esa necesidad de identidad es lo que Ignatieff, retomando a Freud, llama el narcisismo de la diferencia menor: «La mirada narcisista... no tiene interés por los demás, salvo en aquellos aspectos que la reflejan», la intolerancia no es más que un sistema de referencia¹⁵. La explicación de este fenómeno de masas no es clara y suele presentarse como una extensión de principios biológicos relacionados con la supervivencia de las especie. De modo que «el tribalismo y la creencia, al imponer una distancia psicológica, consiguieron constreñir catastróficamente la respuesta humana»¹⁶.

La cuestión es que muchas sociedades son anteriores a la existencia del Estado que las in-

Sigmund Freud



cluyen, se encuentran estructuradas en redes clientelares (tribus) y se organizan al margen del mismo, superando sus límites o no completándolos. Iraq y Afganistán son dos buenos ejemplos. El resultado es que estos estados se encuentran atravesados por líneas de fractura, y se genera nuevamente un «*dilema de seguridad*» cuando los distintos grupos humanos que lo componen compiten por el reparto de recursos en ausencia de un poder fuerte que garantice su seguridad, incrementando aun más su ritmo de descomposición.

El nacionalismo es fundamentalmente un principio político, una teoría de la legitimidad que señala que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política, aunando para ello en un mismo espacio sentimiento y movimiento¹⁷. Como sostiene Glover, las características identificadoras son «*comparativamente neutrales*», pero contienen un elemento mítico: son «*portadoras de una carga emocional*» y además se construyen mediante un relato selectivo sobre el pasado, con elementos de agravio y de victoria que sirve de trasfondo para juzgar los actos nuevos. Se produce una transferencia de sacralidad, una transferencia desde la religión a la nación, y también a la ideología¹⁸.

El nacionalismo no es universalista ni es racionalmente simétrico; de hecho, puede presentarse como la expresión a nivel de grupo de la tendencia humana a hacer salvedades cuando se trata de uno mismo. Tener una nacionalidad se ha convertido en un atributo para el hombre igual que tener pelo; las naciones se han transformado en algo natural y, por tanto, lejano a la contingencia¹⁹.

Freud²⁰ considera que en la conducta humana subyace una suerte de narcisismo. «Algo» resulta querido en la medida en que se asemeja a «nosotros» y nos confirma, e inversamente, «algo» resulta hostil en función de su lejanía. El nacionalismo se inscribe en esta dinámica a la que imprime una tendencia egocéntrica que puede desembocar en el autismo si no se reconocen referencias en otros interlocutores.

Conviene reseñar que el nacionalismo no es una idea única, sino un complejo de ellas a la que se suman realidades dispersas e incluso contradictorias. Existe un nacionalismo por ca-

da idea de nación, edificado como una combinación de racionalismo y voluntarismo, y sustentado sobre construcciones intelectuales y saltos argumentales; se ha convertido en una suerte de religión secular que asume ideales de grupo trascendentes que ocupan un espacio sacro.

Las guerras etnonacionalistas son enfrentamientos entre dos sociedades que se niegan a convivir en un mismo territorio

Todos estos, además, son conceptos discutibles, empezando porque un determinado grupo humano constituya una nación y siguiendo porque esa nación, *per se*, automáticamente deba convertirse en Estado (principio de las nacionalidades²¹); existe en ello una buena dosis de voluntarismo que pretende obviar la diversidad que acompaña a toda sociedad y los caprichos sobre los que se ha cimentado su desarrollo histórico. Con ello se llega a la conclusión que los problemas humanos nunca tienen soluciones exactas.

Pero, frente a lo que pueda parecer por lo sonoro de las excepciones y a juicio de pensadores del calado de Gellner, en la mayor parte de los casos, el nacionalismo no resulta conflictivo²². Es, más bien, un argumento interesado para los conflictos. En Bengala oriental, en 40 años, fueron capaces de pasar del nacionalismo proindio de 1930, a un nacionalismo separatista musulmán en la década siguiente y a un nacionalismo bengalí en los años 60, siendo identificado el «otro» cultural respectivamente como el británico, el hindú y el urdu parlante de Bengala occidental²³.

LA CULTURA COMO FACTOR POLEMOLÓGICO

Una cultura es un conjunto de entendimientos compartidos acerca de cómo es el mundo y de las construcciones artificiales realizadas por los miembros del grupo; este conjunto forma un todo coherente²⁴. Gellner la señala que como un conjunto de ideas y signos, asociaciones, pautas de conducta y comunicación.

La cultura se configura como un conjunto de creencias, ritos y acuerdos sobre el mundo. Las pautas y usos culturales ayudan a la convivencia y a la adaptación proporcionando respuestas y soluciones a los problemas diarios. La cultura con su entramado de creencias, normas, modelos y expectativas guía, explica y regula, al tiempo que configura y determina el carácter de la comunidad. Cuando más útil y armoniosa es una cultura para sus miembros, menos conscientes son de la influencia que se ejerce sobre ellos²⁵.

Cada cultura proporciona el más alto grado de protección y control social con las mayores disculpas de la agresión, al construir sus propias justificaciones para las conductas violentas de sus miembros y proveer las licencias que les van a permitir desatar sus instintos agresivos. Estas excusas culturales de la violencia no solo facilitan la subyugación y el sufrimiento de las víctimas, sino que deshumanizan a los agresores al racionalizar la prepotencia, la explotación y el fanatismo²⁶.

La cultura de una sociedad enmarcada en el contexto de la civilización constituye un espacio difuso que encarna en sí mismo una propuesta de sistema de valores y normas. Núcleo vertebral de esta propuesta son tanto el lenguaje como el hecho religioso que en modo alguno son ajenos: no en vano y como apunta Durkheim «*casi todas las grandes instituciones sociales han nacido de la religión*»²⁷. En esta línea, Bichara Khader sostiene nuevamente que

el islam «*acabará girando sobre sí mismo porque todo el discurso culturalista se basa en una confusión constante entre cultura y religión convirtiendo a la cultura o a la religión en la causa determinante*»²⁸.

Y es que, desde una perspectiva sociológica, los elementos constitutivos de la estructura cultural de las sociedades han permanecido básicamente inalterados a lo largo de la historia, toda vez que los procesos de endoculturalización²⁹ sirven para asegurar su reproducción.

El etnocentrismo presenta lo propio como natural y lógico, mientras lo ajeno resulta extraño, extravagante, cuando no una agresión. En palabras de Philippe Bernaux: «*Negarse a pertenecer a un grupo, a hablar la misma lengua, a tener referencias a un conjunto de normas y de conocimientos comunes es rehusar su cultura, y esta repulsa es la manifestación de la mayor violencia*»³⁰.

Conflicto de civilizaciones

En el siglo XVI los valores cristianos dieron cobertura intelectual a la acción conquistadora. Cuando Suárez, al concebir el Derecho de Gentes, dice que para la validez de este derecho basta su aceptación mayoritaria, se está

implícitamente excluyendo al incivilizado, al que se le viene a imponer³¹.

En el siglo XIX estos valores fueron sustituidos por los valores humanitarios y la razón civilizadora, de modo que solo se hablaba de una civilización en singular, a la que se sumarían las demás culturas una vez que superasen su minoría de edad. Esa superioridad moral se encontraba sostenida

por la misma identidad cristiana, de modo que el sistema de relaciones internacionales fue edificado a partir de una concepción eurocéntrica³². Pero esta identidad se fue desgajando en subidentidades.

El concepto civilización es un concepto amplio. Según la RAE es un «*conjunto de ideas,*

**Muchas sociedades son
anteriores a la existencia
del Estado que las
incluyen, se encuentran
estructuradas en redes
clientelares (tribus) y se
organizan al margen del
mismo**

creencias religiosas, técnicas, artes y costumbres propias de un determinado grupo humano», Luís Racionero señala que «la palabra civilización viene del término latino “civitas” con el que se señala el estilo de vida de las ciudades»³³ mientras que Huntington, por su parte, la define como una «entidad cultural [...] el nivel más amplio de identificación»³⁴

Como es bien sabido, Huntington defiende la tesis de que «las grandes divisiones del género humano y la fuente predominante de conflicto van a estar fundamentadas en la diversidad de las culturas [...] el choque de las civilizaciones dominará la política mundial; las líneas de fractura entre las civilizaciones serán las grandes líneas de batalla del futuro»³⁵.

Es decir, las civilizaciones se han constituido en la definición de la identidad colectiva y dividen el mundo en grandes bloques, en cuyas líneas de fractura se produce la fricción y el conflicto. Y para los Toffler³⁶ el término civilización abarca materias como tecnología, vida familiar, religión, cultura, política, actividades empresariales, jerarquía, valores, moral sexual o epistemología. No obstante, el elemento de más significado es la religión.

El discurso de Huntington identifica el «nosotros» con las civilizaciones y se fundamenta en que las diferencias más relevantes son las culturales concluyendo que, aun manteniendo el Estado su vigencia, las relaciones internacionales se caracterizarán por un equilibrio de poder entre civilizaciones.

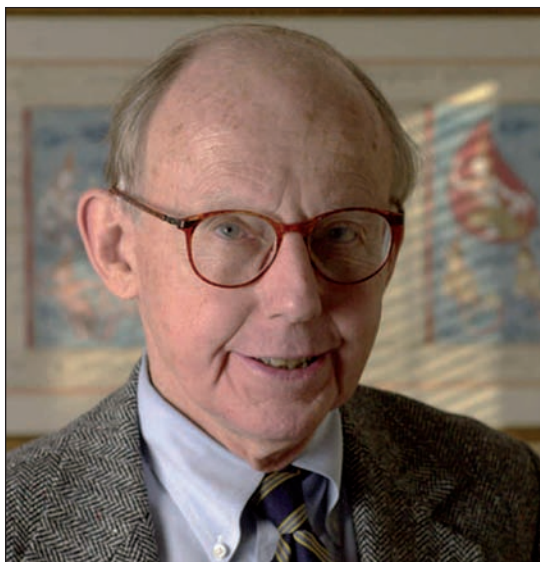
Esto se explica por las evidentes e insalvables diferencias existentes, junto a que el mundo se haya quedado más pequeño por lo que «las interacciones entre pueblos y gentes de diferentes civilizaciones intensifican la conciencia de civilización de los individuos y esta a su vez refuerza diferencias y animosidades»³⁷ al tiempo que los procesos de modernización despojan a los hombres de sus antiguas identidades.

En este marco, una civilización como la occidental que se presenta como universal, entra en colisión con el particularismo de las otras civilizaciones (la japonesa, hindú, africana, ortodoxa, islámica o budista) que toman conciencia de sí mismas y comienzan a convertir-

se en sujetos de una dinámica de la que antes solo formaban parte las naciones occidentales.

El problema es que modernización no implica necesariamente occidentalización. Los romanos, nos recuerda Ignatieff, cometieron el fatal error de confundir «la monarquía romana con el globo terráqueo». No siendo la cultura occidental universal, la modernización no es igual a la occidentalización, y las pretensiones universalistas de Occidente acabarán por producir un choque de civilizaciones.

Huntington



Existe un nacionalismo por cada idea de nación

Del trabajo de Huntington puede inferirse que los niveles de conflictividad con Occidente se incrementarán en el futuro, pero también que es improbable un auténtico choque de civilizaciones; lo que sí son factibles son las colisiones en todo el margen de las líneas de fractura, razón por la que postula un orden internacional basado en las civilizaciones.

La crítica que cabe hacerse es que conduce del determinismo biológico al determinismo cultural³⁸. En cualquier caso, las diferencias de

signo cultural no causan las guerras como tampoco las semejanzas garantizan la armonía. El problema del planteamiento de Huntington es que su solo debate posibilita aun más su desarrollo. De hecho tiene todas las características de una profecía autocumplida. Muchas civilizaciones están fragmentadas al incorporar una pluralidad étnica, lingüística..., que son los marcos actuales de conflictos. Otros autores, sin embargo, relativizan estas tesis al subsumirlas a la naturaleza contradictoria del proceder humano.

En esta línea, los Toffler consideran que las tres olas representadas por la azada, la cadena de montaje y el ordenador, con las que se expresan diferentes niveles de desarrollo de grupos humanos, coexisten simultáneamente, son la base de diferentes modelos civilizatorios y posibilitan la fricción³⁹. Gellne, por su parte, habla también de tres sociedades: la cazadora-recolectora, la agraria y la industrial a las que identifica respectivamente por el arado, la espada y el libro⁴⁰.

La llamada interculturalidad se asienta sobre el análisis, la reflexión y la crítica de las relaciones culturales y representa un modelo de convivencia social; pero no pretende hacer de ello su punto fuerte, habida cuenta de la contingencia de los modelos y de las dificultades de su aplicación, por lo que no es ni una panacea ni un estado seráfico que la convertirían, dicho sea de paso, en una ideología⁴¹.

Pero la «hibridación cultural» con la que se señalan tanto las formas tradicionales de mezcla como el entretejido de modernidad, tradición y culturas, por más que ofrezca un marco para librarse del fatalismo y del fundamentalismo, no supone la reconciliación entre nación y grupo étnico y puede convertirse en el crisol en el que se disuelvan las características culturales de quienes se sometan a ella.

CONCLUSIÓN

El hombre asume discursos contradictorios y, como decía G.K. Chesterton, ama a la humanidad con la misma naturalidad con la que odia al vecino de enfrente:

«El internacionalismo más amplio y más noble, nos amalgama con todas las naciones, excepto con la más próxima.

Una cultura es un conjunto de entendimientos compartidos acerca de cómo es el mundo y de las construcciones artificiales realizadas por los miembros del grupo

En ciudades y en capillas aprendí con leve esfuerzo a amar a todos los prójimos, y a odiar a mi vecino».

De lo expuesto hasta ahora puede concluirse que la tipología de las nuevas guerras se ha ampliado de modo que las guerras civiles no cubren todos los supuestos que caracterizan a un conflicto armado no internacional, ya que suponen la fractura de las sociedades y no contemplan las acciones armadas dirigidas contra los gobiernos establecidos que presentan un carácter colectivo y un mínimo de organización⁴².

La diferencia permite el establecimiento de las condiciones objetivas que hacen posible el surgimiento de los conflictos, esto es, la existencia del «otro», por el que se siente curiosidad primero, desconfianza después y finalmente odio. Existe reconocimiento pero no alteridad, por eso las grandes luchas se establecen entre grupos humanos entre los que existen diferencias menores. Además permite movilizar una masa en vez de un hombre solo.

La mayor parte de los conflictos no se dan entre civilizaciones, sociedades, etnias (la SGM, por ejemplo) o culturas sino en el interior de las mismas. El mayor número de muertos consecuencia del radicalismo islámico se produce entre los propios musulmanes.

De hecho, la antropología ha encontrado múltiples acusaciones de antropofagia entre

culturas. De ello acusaban a los españoles durante la conquista de América⁴³, pero también a los europeos en la colonización de África en el XIX, confirmándose una vez más, el *dictum* de Teilhard de Chardín: «En el fondo de todo conflicto yace un problema de ignorancia»⁴⁴

NOTAS

¹ VV. AA. *Apuntes de Polemología*. Escuela Superior del Ejército, Capítulo II.

² VV. AA. *Causas de los conflictos*. Documento de trabajo del Departamento de Estrategia, CESEDEN.

³ Bouthoul, Gaston. *Tratado de Polemología*. Ediciones Ejército. 1984, p. 61.

⁴ Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura económica. Buenos Aires 2000, pp. 197 y ss.

⁵ Aponte Prieto, Jairo Alfonso. *Los conflictos étnicos*. Ediciones Ecoe. Bogotá 1998, pp.7-9.

⁶ *Ibíd.*, p. 24.

⁷ Storr, Anthony. *La agresividad humana*. Alianza Editorial, Madrid 1970, p. 100.

⁸ Conde, Ana C. *Los cíclopes de la cultura. Cultura y guerra en Nietzsche*.

⁹ *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española, Madrid, 1992.

¹⁰ VV. AA. *Apuntes de Polemología*. Op cit, capítulo VI.

¹¹ Aguirre, Mariano en «Los Conflictos Armados» en VV. AA. *Seminario de Investigación para la Paz*. Diputación General De Aragón 1997, p. 46.

¹² Appadurai, Arjun. «Los nuevos territorios de la cultura: globalización, incertidumbre cultural y violencia» en Bindé, Jérôme (coord). *Claves para el siglo XXI*. p. 186.

¹³ García Caneiro, José. *La racionalidad de la guerra*. Editorial Tirant Lo Blanc, pp.141 y ss.

¹⁴ David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz*. p. 187.

¹⁵ Ignatieff, Michael. *El honor del guerrero*. Editorial Taurus, Madrid 1999, p. 55.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 173.

¹⁷ Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Alianza Editorial, Madrid 2008, pp. 67 y ss.

¹⁸ Glover Jonathan. *Humanidad e inhumanidad*. Ediciones Cátedra, Madrid 2001, p. 203.

¹⁹ Gellner, Ernest. Op cit, p. 68.

²⁰ VV. AA. *Apuntes de Polemología*. Op cit, capítulo VII.

²¹ De Blas Guerrero, Andrés. *Teoría del Estado*. UNED, Madrid 1993, p. 165.

²² Gellner, Ernest. Op cit, p. 120.

²³ Breully, John, «Introducción» a Gellner, Ernest. Op cit, p. 43.

²⁴ Garvía, Roberto. *Conceptos Fundamentales de Sociología*. Alianza Editorial, Madrid 1998, p. 24.

²⁵ Rojas Marcos, Luis. *Las semillas de la violencia*. Espasa Calpe, Madrid, 1995, pp. 188, 189 y 195.

²⁶ *Ibíd.*, p. 204.

²⁷ Durkheim, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. p. 630.

²⁸ Khader, Bichara. *Terrorismo islamista localizado Terrorismo islamista globalizado. Un ensayo de definición*. p. 186.

²⁹ Harris, Marvin. *Introducción a la antropología general*. Editorial Alianza, Arganda del Rey 1999, p. 167. El fenómeno es en parte consciente y en parte inconsciente y se realiza a través de niño con la tutela de los adultos.

³⁰ Bernoux, Philippe y Brou, Alain. *Violencia y sociedad*. p. 82.

³¹ D'Ors, Álvaro. *De la guerra y de la paz*. Editorial Rialp, Madrid 1954, p. 105.

³² Irazo Dosdad, Ángela. *La religión: un factor de orden y desorden en la formación de la sociedad internacional en el nuevo orden global*. p. 148.

³³ Racionero, Luís. «El siglo XXI». *ABC*, 16 de noviembre de 1992.

³⁴ Huntington, Samuel P. *¿Choque de civilizaciones?* Editorial TECNOS, Madrid 2002, pp. 19 y 20.

³⁵ *Ibíd.* pp. 15 y 16.

³⁶ Toffler, Alvin y Heidi. *Las guerras del futuro*. Ediciones Plaza & Janés, Barcelona, 1994, p. 41.

³⁷ *Ibíd.*, pp. 24 y 25.

³⁸ Ternon, Yves. *El Estado Criminal*. p. 106.

³⁹ Toffler, Alvin y Heidi. Op cit.

⁴⁰ Gellner, Ernest. Op cit.

⁴¹ Rodrigo Alsina, Miguel. *Violencias interculturales*. p. 176.

⁴² OR7-004. *El Derecho de los Conflictos Armados*. Tomo I. Doctrina del Ejército de Tierra español. Noviembre 2007, p. I-11.

⁴³ Así, Atenágoras de Atenas en el 177 escribió una *Súplica a favor de los cristianos*, dirigida a los emperadores Marco Aurelio y Cómodo en la que niega las acusaciones de canibalismo, ateísmo e incesto dirigidas contra los cristianos. <http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/>

⁴⁴ VV. AA. *Apuntes de Polemología*. Op cit, capítulo VII. ■



Riesgos inherentes

de la actuación de las

FAS

Francisco Carlos Martínez Vázquez. Capitán de Corbeta. Armada. DEM.

Para alcanzar sus objetivos políticos y de defensa de los intereses de seguridad nacional, los gobiernos tienen en su mano diferentes opciones. Estas opciones incluyen actividades en los ámbitos diplomático, económico y militar, que normalmente no se deberían emplear de forma aislada. Las Fuerzas Armadas conforman la herramienta del Gobierno para desarrollar la opción militar.

Para cumplir eficazmente las misiones encomendadas, sean de combate, estabilización u otras, las FAS deben ser capaces de responder a las amenazas tradicionales, enfrentarse a las actuales, y prever de forma acertada aquellas a las que habrán de enfrentarse en el futuro. Las capacidades de las FAS deberán permitir actuar en los diferentes escenarios en los que puedan ser necesarias, y la respuesta y formas de actuación tienen que ser eficaces frente a todos los posibles adversarios. Además, el grado de incertidumbre sobre estos escenarios y la flexibilidad y capacidad de adaptación de los potenciales adversarios —superior en muchos casos a la que permiten nuestros procesos de adquisición de capacidades, preparación de la fuerza y desarrollo de doctrina y táctica— hacen necesario mejorar la rapidez de nuestros procesos. Finalmente, es necesario que la respuesta militar se articule dentro de un plan político más amplio y sea transmitida a través de una adecuada estrategia de comunicación pública, de forma que su labor sea entendida, reconocida y apoyada por la sociedad.

Si estas condiciones no se cumplen —y aquí se empieza a hablar de riesgos— se corre el riesgo de que las FAS no sean capaces de responder a las amenazas a las que deberán enfrentarse en el futuro o de que, aun consiguiendo los objetivos militares, no cumplan los objetivos superiores por fallos en los mecanismos que se han de articular des-

de el ámbito político o por una percepción errónea por parte de la opinión pública.

El análisis de estos riesgos asociados a la actuación de las FAS se hará contemplando los actores y factores que intervienen en su actuación, desde el nivel político-estratégico de decisión y dirección hasta el empleo de las unidades, pasando por el fundamental nivel estratégico-militar de planeamiento de capacidades. Todos y cada uno de ellos deberán prepararse, dotarse y ser capaces de adaptarse para un futuro lleno de incertidumbres en el que las FAS deberán hacer frente a adversarios imaginativos, crueles y sin ningún tipo de respeto a los usos tradicionales de la guerra o a posibles bajas civiles, que a menudo serán el blanco directo de sus ataques en un intento de crear un clima de terror e inestabilidad.

LOS CONFLICTOS DEL FUTURO

Uno de los principales riesgos a los que se enfrentan las FAS se encuadra directamente en el campo de la estrategia militar y se refiere a la dificultad de predecir el carácter que tendrán los conflictos del futuro. Una prospectiva incorrecta puede tener como resultado unas

FAS equipadas con unas capacidades inadecuadas, dimensionadas y estructuradas de forma poco eficiente; o unas unidades no adiestradas para los conflictos a los que se deberán enfrentar. Esto haría partir de una situación de desventaja inicial que dificultaría el cumplimiento de las misiones encomendadas y podría sig-

nificar la derrota en el conflicto.

Como punto de partida, es necesario admitir que se hace frente a una serie de amenazas cuya naturaleza requiere la proyección de fuerzas más allá de las fronteras propias para proteger la seguridad nacional; premisa a la que hay que añadir las responsabilidades derivadas de

Las Fuerzas Armadas conforman la herramienta del Gobierno para desarrollar la opción militar

la defensa del territorio nacional frente a posibles amenazas externas.

Sin pretender hacer un estudio profundo del carácter que tendrán los conflictos del futuro, se plantearán algunas de las principales líneas de pensamiento actual, discutidas abiertamente en otros países y que empiezan a ser objeto de debate en el seno de nuestras FAS.

Por una parte, la línea de pensamiento quizás más pujante en la actualidad propugna el énfasis en la contrainsurgencia y las amenazas irregulares como el foco principal para las FAS. El general Roberts argumenta que *«la globalización ha reducido la probabilidad de guerra entre estados y ha aumentado la probabilidad de conflicto con actores no estatales o de estados fallidos»*. Según Hoffman, y en apoyo de esta idea, *«el enfrentamiento entre formaciones masivas compuestas de armamento tradicional y un conflicto a gran escala entre potencias convencionales no es un planeamiento realista. Los desafíos más probables y los mayores riesgos provienen de estados fallidos, territorios sin gobierno, amenazas transnacionales y versiones radicales del Islam»*.

Y no se debe pensar únicamente en unos escenarios necesariamente terrestres. Según el general Roberts: *«Hoy nos concentramos en una guerra terrestre en Afganistán. Mañana puede ser en la costa o aguas litorales de un estado fallido y la Armada tendrá un papel predominante. O podría ser en un estado de África Central en el que las fuerzas indígenas para vencer dependan del apoyo aéreo de otras naciones. Pero con independencia de estos escenarios, el cómo nos enfrentamos a la amenaza de un extremismo violento, a menudo incrustado en estados peligrosamente radicalizados, será un asunto que casi con total seguridad dominará nuestras vidas profesionales en los próximos años»*.

Otra línea, que se puede denominar como más tradicionalista, defiende la necesidad de que las FAS se preparen para enfrentarse simultáneamente a amenazas convencionales e irregulares, siendo capaces de cubrir el espectro entero del conflicto y evitar los riesgos derivados de una excesiva especialización. En la práctica equivaldría a tener unas fuerzas capaces de operar en campos de batalla urbanos ro-

Fuerzas de EEUU en Afganistán



Uno de los principales riesgos a los que se enfrentan las FAS se encuadra directamente en el campo de la estrategia militar y se refiere a la dificultad de predecir el carácter que tendrán los conflictos del futuro

deados de la población, pero manteniendo la capacidad de operar en conflictos convencionales. La principal dificultad estriba en equipar, mantener y adiestrar fuerzas que puedan responder a estos dos tipos distintos de conflicto con rapidez y eficacia, ya que normalmente sería necesario un reciclaje en los equipos y tácticas que resultaría costoso y llevaría un tiempo con el que no siempre se puede contar.

Finalmente están los partidarios de lo que Hoffman denomina la «división del trabajo» — que postulan que *«la guerra convencional e irregular son modos tan marcadamente distintos de conflicto que necesitan fuerzas separadas con un adiestramiento, equipo y diseño diferentes»*—, aplicable a los casos en que no se pueda, por la situación nacional, descartar un eventual enfrentamiento de tipo convencional. Sin embargo, debemos asumir que las dimensiones de las FAS y los recursos disponibles no permiten adoptar esta vía, aun sabiendo que esta solución sería perfecta y que permitiría responder a cualquier tipo de misión con fuerzas adecuadamente equipadas y adiestradas. En consecuencia, se necesita asumir un cierto

Recuperación de un vehículo blindado en ISAF



margen de riesgo en la preparación y organización de nuestras fuerzas.

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo reducir este nivel de riesgo? Si no se puede ser capaz de prepararse adecuadamente para todos los posibles tipos de conflicto con los recursos previsibles, como contrapartida se necesita adquirir una mayor capacidad de comprensión de los conflictos emergentes y una mayor agilidad institucional para anticiparnos, aprender y adaptarnos a las presiones a las que nos veremos sometidos.

todas las herramientas de la política, no únicamente la fuerza, se utilizan con ese propósito. Cualquier conflicto debe considerarse como *conjunto, inter-agencias y pan-gubernamental*; de no hacerse así se corre el riesgo de desplegar fuerzas en una misión que no se podrá cumplir por causas ajenas a las militares, teniendo como resultado una derrota militar o una victoria militar que no satisfaga el objetivo político impuesto.

No debe olvidarse nunca quién es el responsable de la toma de decisiones. A la hora de

Otra línea, que se puede denominar como más tradicionalista, defiende la necesidad de que las FAS se preparen para enfrentarse simultáneamente a amenazas convencionales e irregulares

Asumiendo que los conflictos asimétricos continuarán en el largo plazo y reconociendo que algunos países democráticos occidentales no deberían descartar la posibilidad de una guerra entre estados, y entrando en el análisis del futuro carácter de los conflictos entre ellos, el general Richards argumenta que *«hay [sin embargo] buenas razones para pensar que la forma en que se lucharía esta hipotética guerra entre estados ha cambiado de forma fundamental y sería en la práctica muy similar a la que estamos haciendo contra enemigos no-estatales»*.

Si así fuera, y siguiendo con su argumentación, esto haría más sencillos el diseño y preparación de las fuerzas, ya que permitiría dedicar los escasos recursos disponibles a las formas de guerra más probables en la actualidad y en el futuro, manteniendo una cierta capacidad para el enfrentamiento convencional que se completaría, caso de ser necesario, con el apoyo de aliados.

EL FACTOR POLÍTICO

El principio de Clausewitz que afirma que la guerra es política, está plenamente vigente; según este principio la victoria solo vendrá si tenemos claros los objetivos políticos que queremos alcanzar; y esos objetivos se alcanzarán si

decidir sobre la participación en un conflicto en el que deban intervenir las FAS, los militares asesoran y los políticos deciden basándose en este asesoramiento. Hay, y debe haber, una clara distinción entre el papel de los políticos y de los militares. Por coherencia, aquellos que apoyan la misión a nivel político son responsables de que salga adelante, por lo que deben dotar a las FAS de los medios necesarios para cumplirla y apoyarla con todos los medios a su alcance. ¿Hasta qué punto se cumple esta razonable premisa en la actualidad?

En una sociedad que no acepta las bajas en operaciones, el político podría tener la tentación de minimizarlas a toda costa para no perder votos. Así, aunque se haya decidido participar en un conflicto, y como afirma el ministro de Defensa del Reino Unido Rammel: *«Se pueden reducir los riesgos envolviendo nuestros compromisos militares con limitaciones operacionales, o estableciendo ROE (rules of engagement: reglas de enfrentamiento) restrictivas; pero esto tiene el efecto de ralentizar la habilidad de nuestras fuerzas para cumplir los objetivos de la misión, y de atar sus manos cuando necesitan actuar»*.

La madurez democrática de los países de nuestro entorno debe permitir que el nivel po-



Apoyo a la población civil en Afganistán

El principio de Clausewitz que afirma que la guerra es política está plenamente vigente; según este principio, la victoria solo vendrá si tenemos claros los objetivos políticos que queremos alcanzar

lítico sea consciente y transmita a la opinión pública que un adversario siempre encontrará formas de superar las defensas y causar daño a través de la sorpresa, la imaginación o las innovaciones técnicas; y la opinión pública debe ser capaz de entenderlo y asumirlo. Y por su parte, los responsables militares de las FAS deberán trabajar para que este riesgo de muerte o heridas a nuestras fuerzas se limite al mínimo que sea posible, pero sin olvidar la necesidad de alcanzar la misión operativa.

Y cerrando el círculo político-mando militar-sociedad con la percepción de las tropas desplegadas, la comprensión y aceptación de su actuación y los riesgos asociados a nuestra actuación por parte del nivel político y la opinión pública son, además, fundamentales para la moral de la fuerza.

SOCIEDAD Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Aun en el caso de que exista ese entendimiento entre los estamentos políticos y militar, como se ha adelantado antes, esta conjunción no será válida sin el apoyo de la sociedad a la que el primero representa y el otro ha jurado servir y defender. En último término, las operaciones militares descansan en la voluntad de la población de apoyar la política del Gobierno y de pagar los impuestos necesarios.

Para lograr este apoyo por parte de la sociedad es importante desarrollar una apropiada política comunicativa y establecer una adecuada relación con los medios de comunicación, con el objetivo de hacer entender a la opinión pública para qué se está gastando su dinero y se está mandando a su gente a poner sus vidas en peligro. Es labor del Gobierno explicar por qué las fuerzas se despliegan y cómo esto sirve a los intereses nacionales y los objetivos de la seguridad nacional.

El público respeta y valora a las FAS, pero ese respeto no siempre implica que se entienda su actuación y se apoyen las decisiones del Gobierno. A este respecto, en otros países está ocurriendo lo mismo que lo que afirma el ministro Rammel sobre el Reino Unido: *«La controversia en relación con la invasión de Iraq ha tenido un impacto en la confianza en el Gobierno y en su toma de decisiones»*. Un descenso en la confianza hacia los políticos tiene la capacidad de minar la posibilidad de que el Gobierno en el futuro despliegue a las FAS en defensa de nuestra seguridad nacional, o de que se planteen abiertamente posturas referidas al repliegue de las fuerzas desplegadas antes de alcanzar la misión.

¿Y cuál es el mensaje que se ha de transmitir a la sociedad? Se deben presentar adecuadamente las difíciles decisiones que se plantean al Gobierno:

Si un país quiere desempeñar su papel en la lucha contra de las amenazas globales para asegurar los intereses nacionales y mantener su lugar en el mundo es y será necesaria la proyección del poder; esto incluye el uso de la fuerza armada y asumir los riesgos que esto conlleva para el personal y las bajas que se puedan causar al adversario; y en esta empresa, el apoyo público es de importancia vital.

El Gobierno tiene que juzgar en nombre de los ciudadanos la disyuntiva entre: las bajas que tristemente se pueden sufrir en operaciones; o los riesgos para los intereses vitales de la seguridad nacional si no se actúa. Y que este juicio y las decisiones asociadas a él son, en ocasiones, difíciles de explicar a la opinión pública.

El uso de la fuerza armada tiene un precio. El público debe entender que el campo de operaciones es un ambiente incierto y peligroso y que las muertes y heridas en las fuerzas enfrentadas son la consecuencia inevitable de desplegar tropas, ya que en los distintos tipos de misiones se pueden dar situaciones de combate.

PREPARAR EL FUTURO

En un mundo ideal (en el que no nos ha tocado vivir) en el que se cumplieran las premisas presentadas hasta ahora, las FAS se verían

El público respeta y valora a las FAS, pero ese respeto no siempre implica que se entienda su actuación y se apoyen las decisiones del Gobierno



desplegadas en defensa de los intereses nacionales con unos objetivos definidos, medios adecuados, un claro apoyo político, una adecuada estrategia de comunicación y un decidido respaldo de la opinión pública.

La realidad no es, lamentablemente, tan benévola. Pero aunque lo fuera y tuviéramos todo lo anterior, aun así la actuación de las FAS seguiría estando llena de peligros ya que nunca ha habido, ni habrá, una operación militar libre de riesgos. Los militares no pueden realizar su trabajo sin ponerse a sí mismos en peligro. Por ejemplo, y como afirma el ministro Rammel: *«Hacemos todo lo que podemos para apoyar a nuestras tropas contra la amenaza de los IED, pero no somos responsables de poner-*

los, es el enemigo, como también lo es de disparar a nuestros soldados».

La pregunta es cómo preparar a los soldados para enfrentarse a un futuro incierto, con nuevas y cambiantes amenazas en una lucha en que los valores y métodos que hasta hace poco nos eran familiares, ya no son válidos.

Además de los conocimientos y la preparación tradicionales, las unidades deben adquirir nuevos conocimientos para operaciones de estabilización, contra-insurgencia, misiones de reconstrucción, etc, mejorando, además, las habilidades individuales en idiomas, cultura, tácticas de pequeñas unidades y misiones de adiestramiento y consejeros.

Para ello es necesario invertir en fuerzas de calidad, preparando a los oficiales para una mayor agilidad de respuesta frente a problemas complejos y nuevas formas de actuación, ya que se verán obligados a dirigir a unidades en un ambiente de combate conjunto, inter-agencias y multinacional; un ambiente en el que, como afirma el general Richards: *«El éxito se mide en términos de asegurar la confianza de la gente, en lugar de cuántos tanques, buques o aeronaves se destruyen».*

Pero, además, hay que hacerlo a la manera circense, rozando el «más difícil todavía» ya que, como hemos dicho, se trata de afrontar estas nuevas necesidades de adiestramiento, cultura, lenguaje y material para las nuevas misiones de guerra contra-insurgencia y de estabilización armada sin perder la necesaria capacidad para conflictos de alta intensidad.

Como afirma Gorka: *«La guerra irregular es ahora la forma normal en la que se ejerce la violencia, tanto por nosotros como por nuestros enemigos. Cuanto antes se refleje esta realidad en la forma en que educamos, entrenamos o utilizamos nuestras fuerzas, antes derrotaremos a nuestros enemigos».*

Como conclusión, con independencia de si los futuros conflictos tienen un carácter convencional o asimétrico, si son de combate, de estabilización o de reconstrucción, es necesario asumir que las FAS operarán en un ambiente complejo, cambiante y peligroso. En este entorno se deberán asumir riesgos de diversa índole, algunos atribuibles a la acción del adversario y otros derivados de cómo actuemos

en los ámbitos político, militar y social durante la preparación y respuesta a esos conflictos.

Para afrontar estos riesgos con las mayores garantías de éxito, es necesaria una contribución desde todos los niveles:

Político: en una toma razonada, consciente y responsable de decisiones sobre la intervención en los conflictos; una vez decidida la intervención, en el apoyo con todos los medios del Estado; en la asunción de las consecuencias de la acción de las FAS en forma de bajas y una posible pérdida de apoyo-votos; y en una adecuada política de comunicación.

Militar: en la prospectiva sobre el carácter de los futuros conflictos y la consecuente estructura, equipamiento, y preparación de las FAS; en un asesoramiento responsable del nivel político; y en desarrollar todas las medidas necesarias para el cumplimiento de la misión, minimizando los riesgos para las fuerzas desplegadas.

Y social para, desde los niveles político y militar, ganarse el apoyo, respeto y comprensión de la opinión pública hacia la actuación de las FAS.

Todos estos factores contribuirán a disminuir los riesgos a los que nos enfrentamos hoy y seguiremos enfrentándonos en el futuro.

Pero no debemos olvidar nunca que, en cualquier conflicto, el adversario siempre tiene algo que decir.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Richards, David. «Chatham House Defence Lecture: 21st Century Armed Forces: Agile, Useable, Relevant». 19-sep-2009. <http://www.mod.uk/DefenceInternet/AboutDefence/People/Speeches/ChiefStaff/20090917ChathamHouseDefenceLecture21stCenturyArmedForcesAgileUseableRelevant.htm>
- Hoffman, Frank G. «Striking a Balance. Posturing the future force for COIN and conventional warfare». 2009.
- Rammell, William. «Generation Why?: Understanding the Armed Forces in Modern Society». 13-ene-2010
- Coghlan, Tom. «Risk-averse Britain may lose stomach for war, warns minister». 2010.
- Gorka, Sebastian. «Al-Qaeda and Afghanistan in Strategic Context: Counterinsurgency vs Counterterrorism». 2010. ■

GLOBALIZACIÓN Y ATOMIZACIÓN DEL TERRORISMO INTERNACIONAL.

Panorama y contornos del terrorismo internacional

Alfonso Merlos García.

Doctor en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales.

Atrás ha quedado el tiempo en el que la comunidad internacional entendía que el terrorismo se distinguía por una sucesión de manifestaciones aisladas de violencia con motivaciones políticas, que generaba simples «molestias tácticas» acotadas en el espacio y, en consecuencia, toleradas. El 11S aceleró el tránsito a un intento global de destrucción del orden establecido donde el objetivo no es una sociedad nacional concreta sino el conjunto de ese orden global existente. En consecuencia, hoy las tramas terroristas que operan a escala transnacional conforman una verdadera «amenaza estratégica» a la seguridad y las libertades¹.

Es un hecho indubitado que la mayoría de atentados que provocan gran número de víctimas están siendo perpetrados por organizaciones inspiradas por la religión (especialmente por la ideología yihadista), que se guían por el principio de «destrucción total» o, al menos, de «máxima destrucción»: violan cualquier restricción moral o legal de armas, tácticas u objetivos. Los únicos límites a la violencia son, cada día más, los que les imponen a los entramados que la promueven tanto el armamento del que disponen como el entorno operativo en el que tienen posibilidades de éxito para la ejecución y el control de sus planes.

Es un hecho que Estados Unidos y sus aliados han asumido el «paradigma de guerra» pa-

ra hacer frente al terrorismo internacional. Al hacerlo, no están contribuyendo a la inflación de las capacidades de destrucción de las organizaciones violentas, siempre limitadas aun considerando sus ambiciones por dotarse de armamento NBQR o de conocimientos tecnológicos susceptibles de ser empleados en ciberatentados capaces de paralizar infraestructuras medulares de naciones enteras.

Al promover estrategias contrterroristas fundamentadas en ese paradigma se apela, sin reservas y sin tregua, a la necesidad evidente de una movilización de todos los recursos materiales y humanos posibles para doblegar al enemigo; y a la inevitabilidad de acometer este proyecto de respuesta no solo desde una perspectiva militar sino desde el empleo de herramientas del poder político, diplomático e ideológico.

Quienes hoy lideran el combate global contra el terrorismo, tanto a nivel estatal como de organizaciones intergubernamentales y supranacionales no buscan el exterminio definitivo del adversario o una rendición al estilo de los conflictos tradicionales interestatales o intraestatales. Persiguen, en el más plausible o benévolo de los escenarios, una reducción de las capacidades de ese oponente de manera que los crímenes que impulsa puedan ser confrontados como un desafío crónico a la legalidad hasta un umbral mínimamente asumible, sin que suponga un riesgo incontrolable y crítico a la seguridad internacional².

terrorisme

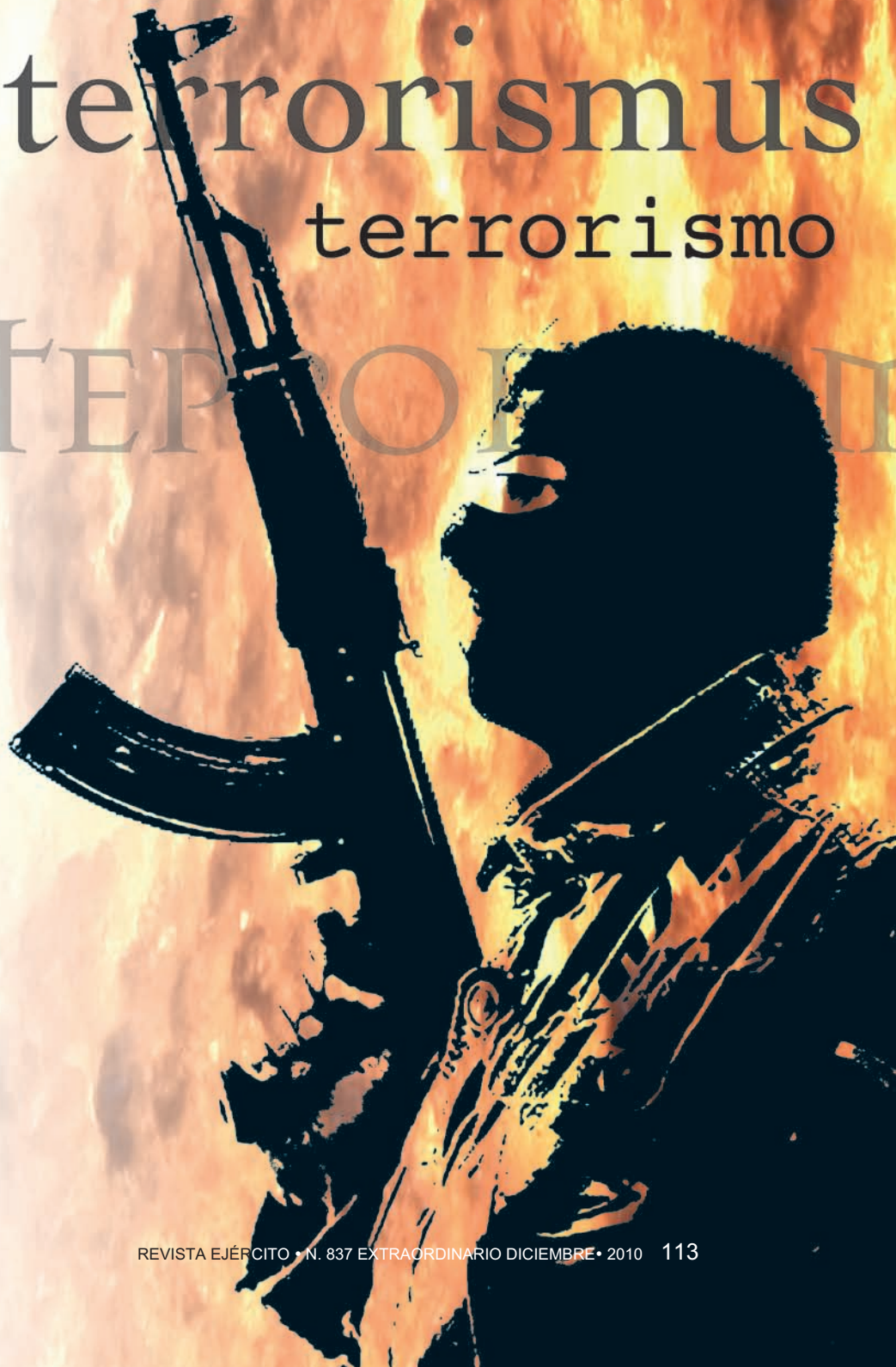
terror

TERRORISM

terrorismus

terrorismo

ТЕРОРИЗМ



CONTORNOS GEOPOLÍTICOS DE LA VIOLENCIA A GRAN ESCALA

El diseño de un mapa global del terrorismo permite observar con detenimiento que los choques de toda índole entre las fuerzas democráticas y las totalitarias se están generando, y así seguirá siendo, en un entorno crecientemente difuso y de desorden. Y que, por consiguiente, obligará a revisar y cambiar normas, procedimientos e incluso las más hondas doctrinas vinculadas al campo de la seguridad³.

En **Asia-Pacífico**, no solo se está apostando paulatinamente por el uso de las armas sino por la extensión del diálogo de culturas y civilizaciones como mecanismo de fondo para aplacar el discurso de grupos extremistas. La voluntad política de gobiernos como los de Filipinas o Indonesia de cooperar multilateralmente, en un ámbito regional, está posibilitando la acumulación de capacidades y el levantamiento de instituciones necesarias para evitar que organizaciones como Lashkar e Toiba, Yemah Islamiyah o Abu Sayyaf exploten e instrumentalicen los agravios generados por las desigualdades de tipo social o económico.

Es en este contexto, con el impulso y el liderazgo de Australia, en el que Estados Unidos está insistiendo en el adiestramiento y equipamiento de unidades de acción locales, estableciendo alianzas estables entre poderes ejecutivos no solo para operar en tierra sino en el mar. El terrorismo marítimo se ceba hoy especialmente en el sudeste asiático, especialmente en estrechos como el de Malaca, que separa Indonesia de Malasia, tiene mil kilómetros de longitud y es atravesado por unos 50.000 barcos al año.

En **Norteamérica**, tanto Estados Unidos como Canadá siguen bajo la amenaza principal de células domésticas autoconformadas y de aquellas otras que funcionan como nodos (más o menos débiles, más o menos persistentes) de estructuras más vastas asentadas en Europa y Asia, de modo preferente en Paquistán y Afganistán.

El perfeccionamiento de la legislación desde los campos de responsabilidad política (tanto en las áreas genéricas de seguridad como en la específica de inmigración) se está emprendiendo al tiempo que los yihadistas están buscando compulsivamente el ataque contra infraestruc-

Hoy las tramas terroristas
que operan a escala
transnacional conforman una
verdadera «amenaza
estratégica» a la seguridad y
las libertades

turas vitales, como centrales eléctricas, instalaciones de gas o cuarteles policiales.

En **África**, de forma simultánea, estructuras más o menos consolidadas como Al Qaeda en el Magreb Islámico están extendiendo sus tentáculos episódicamente hacia el Sur para colonizar, mediante acuerdos de oportunidad con elementos tribales, vastas regiones del Sahel, con persistencia en el territorio de estados como Mauritania, Mali o Níger.

Las conexiones entre facciones islamistas como Al Shabaab o Hizb ul Islam con milicias descontroladas está elevando la tensión de forma sistemática y, en consecuencia, el grado de la amenaza terrorista en la franja oriental del continente, donde se está dando una sólida convergencia con la piratería. Está empezando a formar parte del pasado la violencia marítima de actos ilegales de depredación y detención en aguas internacionales cometidos con fines exclusivamente crematísticos⁴.

De la filiación islamista a la que están apelando los agresores para legitimar sus asaltos contra embarcaciones civiles, se desprende que las acciones que se repiten en las costas de Somalia, Sudán, Eritrea, Tanzania o Yibouti no son meras operaciones de violación o robo; no están movidas, como la mayor parte de los delitos o los crímenes, por la codicia, la cólera o el simple deseo de respeto o posición dominante en un grupo; hay del lado de los violentos —como parte del plan para conseguir sus objetivos— un intento de cambiar las estructuras básicas de gobierno y de alterar equilibrios fundamentales del poder en los territorios de los estados desde los que se están lanzando las ofensivas⁵.

En **América Latina**, una minoría de gobiernos (a distinto ritmo y con diferente confianza)

están profundizando en los intentos por mejorar sus capacidades contraterroristas, aun siendo conscientes de las dificultades para el control de fronteras, la debilidad institucional y los obstáculos de la más diversa índole para la cooperación transnacional. Hoy los resultados de esta acción son modestos en un subcontinente en el que Colombia y México capitanean el impulso de severas legislaciones antiterroristas y están implementando medidas vigorosas y agresivas para la captación de Inteligencia.

Las FARC y el ELN siguen revelando la inestabilidad exponencial que generan los vínculos del terrorismo con el narcotráfico y el crimen organizado. En el polo opuesto, Venezuela insiste en la construcción de un núcleo de poder que arrastra a Cuba, Bolivia, Nicaragua o Ecuador y que está propalando, por motivos principalmente ideológicos, acciones concretas de obstrucción en la batalla comprehensiva contra el terror.

En **Europa**, son firmes e irreversibles los pasos que se están dando en el fortalecimiento de la legislación, la mejora de la cooperación judicial y la potenciación de los cruces de información para, en definitiva, robustecer los procedimientos de persecución y procesamiento y secar las fuentes de financiación de plataformas como Hamás o Hizbulá. El creciente proceso de radicalización de segmentos significativos de la diáspora musulmana está abriendo el paso a la conformación de células yihadistas autoconstituidas, autogestionadas y autosuficientes que se mueven por fenómenos de emulación, fascinación y contagio de Al Qaeda Central.

Terroristas de todo signo siguen explotando las ventajas derivadas de la libertad de movimientos del espacio Schengen y de leyes de asilo extremadamente permisivas. En suelo comunitario convive la amenaza de grado medio de ETA con las residuales de facciones irrederentes del IRA o el Frente Corso de Liberación Nacional; y tanto en la vertiente oriental como en el área central del continente están buscando refugio miembros de grupos tan dispares como el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, los Tigres Tamiiles de Liberación Nacional o el Movimiento Islámico de Uzbekistán.

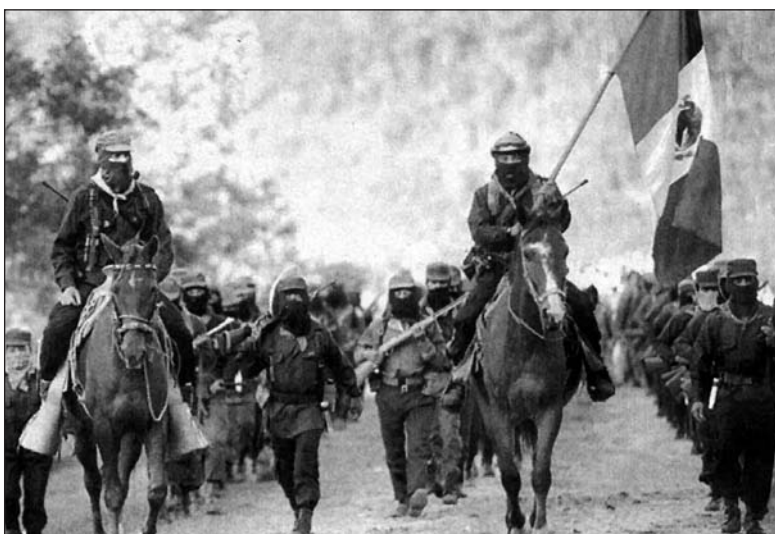
Terroristas del IRA



Atentado en Bagdad



Zapatistas. México



En el **Gran Oriente Medio** y **Asia Central**, Irán y Siria tienen esencialmente una responsabilidad en un doble vector de violencia terrorista. De un lado, patrocinando por acción a los conglomerados que operan en el Líbano, Gaza y Cisjordania. De otro, tolerando por omisión la infiltración de células dispuestas a seguir atentando contra el proceso de reconstrucción y democratización que avanza en Iraq.

En la región del Golfo Pérsico, tanto Yemen como Arabia Saudí están insistiendo en el freno al yihadismo, tanto desde el punto de vista preventivo como reactivo, a través de programas de educación, rehabilitación y reforzamiento de clérigos y autoridades religiosas y sociales que difunden un mensaje de autoridad contra la perversión de la yihad.

En el arco que conforman las ex repúblicas soviéticas y que se proyecta en un vasto radio hacia el Sur, sigue siendo amplio el margen de maniobra del que dispone la unión para la Yihad Islámica o Hizb ut Tahrir, movimientos operativos en Kirguizistán, Kazajistán, Tayikistán y Uzbekistán. Se trata de grupos que ven con simpatía la explotación por parte del movimiento talibán y del *Al Qaeda* no solo de regiones concretas de Afganistán, sino de las Áreas Tribales Federalmente Administradas, Baluchistán o el sur del Punjab; todos aún campos fértiles no tanto para la instalación a cielo abierto de vastos entramados criminales,

como para el tránsito nervioso de células y redes de pequeño tamaño, tanto de ataque como de reserva.

IDENTIFICANDO CENTROS DE GRAVEDAD Y ÁREAS GRISES

De modo paralelo al avance en su misión de los estados comprometidos en la lucha global contra el terrorismo, tanto las organizaciones como los grupúsculos más o menos perseguidos y golpeados están trabajando para su asentamiento y la planificación de sus acciones en aquellos territorios con serios problemas de gobernabilidad; allí donde es posible desarrollar actividades de reclutamiento o entrenamiento.

Esta dinámica está propiciando, y lo hará con más intensidad en el futuro, el hecho de que Estados Unidos y sus aliados no solo se vean obligados a cerrar su territorio nacional para evitar la infiltración de criminales, sino a intervenir en zonas en las que: a) se acusa la ausencia del Estado o la existencia de bolsas impermeables a la acción del poder estatal; b) tiene raigambre la presencia de tribus, redes delincuenciales y señores de la guerra con una historia previa de resistencia social y cultural al extranjero; c) hay carencia de infraestructuras

FARC. Colombia



públicas y de una sociedad civil mínimamente cohesionada; y d) son severas las deficiencias en el control de unas fronteras porosas a través de las que llega influencia exterior en forma de ideología, financiación o armas a vastos segmentos de la población⁶.

Ese escenario adverso de anarquía e inseguridad, en el que organizaciones terroristas tanto de tercera como de cuarta oleada sueñan con el disfrute de espacios más o menos francos, está hoy consolidado en la Triple Frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina; en algunos puntos limítrofes de los Balcanes; o en la cordillera montañosa de Pamir, centralizada en Tayikistán pero colindante con Kirguizistán, Afganistán y Paquistán.

En otras zonas castigadas por la inestabilidad, el problema radica en que, aunque tenga múltiples orígenes y manifestaciones, la debilidad o el fracaso estatal suele ser causa de intensos conflictos armados o es consecuencia de los mismos. Es el caso de Chechenia, Sri Lanka, Liberia, Sudán o Somalia, donde los bandos implicados en la lucha (y también algunos de los estados desafiados por ellos) han tenido tratos o desarrollado alianzas con grupos terroristas.

Se están disparando, asimismo, los enclaves en los que se facilitan los puntos de interconexión entre narcotráfico y terrorismo; y se está larvando este fenómeno en países tan geográficamente distanciados como Argelia, Arabia Saudí, Colombia, Estados Unidos, India, Kenia, Mauritania, Turquía y Yemen. Estructuras tanto de inspiración yihadista como nacionalista o marxista están sufragando parte de sus acciones violentas con dinero procedente de la droga. En algunos casos se están implicando directamente en labores de producción, distribución y venta. Incluso cobra fuerza la presencia de milicias, guerrillas y grupos terroristas que han pasado de colaborar en el negocio de los estupefacientes a convertirlo en su actividad principal, como los FARC o el Movimiento Islámico de Uzbekistán⁷.

Estados Unidos y sus aliados han asumido el «paradigma de guerra» para hacer frente al terrorismo internacional

Es en esas zonas pantanosas de Asia y África fundamentalmente, cuyo conocimiento puede resultar extraño a los poderes occidentales, donde insurgentes y terroristas van a persistir en sus tentativas de sacar ventaja de determinados elementos de las sociedades abiertas que son percibidos como factores de vulnerabilidad; principalmente, los principios morales y las convicciones políticas, la aversión a las bajas y la volubilidad de las audiencias públicas occidentales tanto en los comportamientos como en las actitudes que desarrollan respecto de determinadas operaciones militares en el exterior.

Es en estos teatros donde el uso inteligente de la fuerza va a resultar más operativo, en el medio y largo plazo, si se busca la victoria

frente al enemigo más *por aislamiento que por aniquilación*. Resultará más eficaz desconectar a los insurgentes de su apoyo y alentar el desvanecimiento de su poder que buscar la eliminación física o incluso la detención, unidad a unidad, de los actores involucrados directamente en el ejercicio de la vio-

lencia. Tendrá tanta o más fuerza insistir en la descomposición y frustración anímica del enemigo, que incidir obsesivamente en su reducción numérica a través de la pelea abierta.

Ese proceso se está acometiendo, y así va a seguir siendo en el corto plazo, con el convencimiento de que tiene que plantear como fines inmediatos: 1) cortocircuitar los vínculos entre los insurgentes que operen a nivel local y determinados centros de coordinación internacional; 2) frenar los flujos de información, recursos humanos, activos económicos y tecnología entre teatros de operaciones insurgentes; y 3) evitar la proliferación de santuarios, por localizados que puedan estar y reducidos que puedan ser en términos geográficos, en los que combatientes de diversas nacionalidades intercambien conocimientos y potencien su experiencia a través de sinergias inter-grupales.

Estos nuevos frentes de creciente complejidad que se están abriendo en la larga guerra contra el terror están obligando a la actualiza-

ción de las doctrinas de seguridad de los ejércitos implicados en librarla. Aquellas de tipo convencional que se habían diseñado a lo largo del siglo pasado, propias de un panorama de choques entre estados-nación, están siendo progresivamente sepultadas. Se están alumbrando las propicias y eficaces en un momento más de transformación que de revolución; de cambio cualitativo y sustantivo pero no de ruptura simple y directa, tanto en la organización de las Fuerzas Armadas para hacer el conflicto como en los medios para llevar a cabo luchas de naturaleza híbrida.

UN FUTURO DE SINERGIAS Y DECONSTRUCCIÓN

Debilitada cualitativa y cuantitativamente, y en un ineludible y polimorfo proceso de reinención, Al Qaeda sigue presentándose hoy como el actor que constituye la mayor amenaza en el mapamundi del terrorismo internacional. La organización ha operado como una fuerza centrífuga que ha facilitado la faccionalización, segmentación y atomización de núcleos preparados para el ejercicio de la violencia.

La matriz árabe-afgana se ha distinguido por su carácter misionero respecto a entramados de terceros no necesariamente inspirados por el Islam totalitario: ha conseguido influir en sus agendas haciéndolas contrarias a cualquier tipo de negociación o pacto político de coexistencia pacífica con gobiernos democráticamente elegidos; ha conseguido condicionar sus formas de vertebración, haciéndolas derivar hacia dibujos fuertemente reticulares. Y se ha basculado morfológicamente hacia este tipo de estructuras en la medida en que son las que fomentan las líneas de comunicación no institucionalizadas, informales, intermitentes y transnacionales; en la medida en que propician e instigan la creatividad y el impulso autónomo de cada célula.

El elevado grado de fraccionamiento de las principales organizaciones terroristas hoy activas (en Occidente o en el mundo musulmán, en el Norte o en el Sur, en zonas rurales o urbanas, camufladas entre la población o en territorios francos) está generando una respuesta armada más selectiva, estudiada y exigente.



Arriba: Terrorismo en Somalia

Centro: Atentado de ETA en la T4 del aeropuerto de Madrid-Barajas

Abajo: Terrorismo en Paquistán

Está conduciendo inevitablemente al recurso de los ejércitos concentrado en la eliminación, la desactivación o el aislamiento de aquellos operativos que mayor potencial acumulan para garantizar el cumplimiento de las funciones de reclutamiento, coordinación y comunicación interna dentro de cada uno de los subsistemas terroristas.

En este sentido, la acción de las Fuerzas Armadas, en cualesquiera que sean los subcontinentes, regiones y áreas en las que operan, está pasando, y así deberá seguir siendo, por atacar aquellas unidades cuya supresión del sistema: 1) altera significativamente el funcionamiento de la red; 2) reduce el número de funciones que es capaz de desarrollar; 3) hace al entramado más difícilmente adaptable a su entorno; 4) rebaja su capacidad de maniobra; y 5) dificulta los flujos de información entre unidades y la calidad de los datos transferidos entre unos y otros elementos.

Ese futuro se deberá emprender, en todo caso, con la conciencia clara de que tanto el terrorismo como el contrterrorismo actúan como variables dependientes: la misma respuesta a distintos grupos puede generar y genera en la práctica diferentes resultados. Se deberá encarar reexaminando de forma ininterrumpida las bases sobre las que cada una de las organizaciones se constituye y actúa. Y un primer impulso pasará necesariamente por dejar de describirlas a la imagen y semejanza de las organizaciones, misiones, capacidades y preferencias de los organismos de seguridad y defensa de los estados democráticos de derecho⁸.

En los tiempos que corren, y en los que vienen, no solo bastará a los estados que deban encarar la amenaza terrorista con admitir que la disuasión, la coerción, la contención, la persuasión o la cooptación

han dejado de ser instrumentos eficaces e infalibles sobre los que se asienta la seguridad occidental. Será necesaria la toma de una iniciativa clara basada en convicciones morales sólidas, legislaciones fuertes, voluntades políticas inquebrantables y ejércitos capaces que estén en condiciones de hacer retroceder hasta la derrota a quienes buscan la demolición de los derechos y las libertades más fundamentales.

NOTAS

¹ RUPÉREZ, Javier. «La ONU en la lucha contra el terrorismo: cinco años después del 11S». *Análisis del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, 20 de julio de 2006.

² FELDMAN, Noah. «Choices of Law, Choices of War» en *Harvard Journal of Law & Public Policy*, vol. 25, nº 2, primavera de 2002; ELSEA, Jennifer: «Terrorism and the Law of War: Trying Terrorists as War Criminals before Military Commissions» en *Congressional Research Service Report*, 11 de diciembre de 2001.

³ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. «Guerras de Cuarta Generación y las Redes» en *Revista Ejército*, nº 812, noviembre de 2008, p. 10.

⁴ DEPARTMENT OF DEFENSE: *Dictionary of Military and Associated Terms*. Washington, 2009.

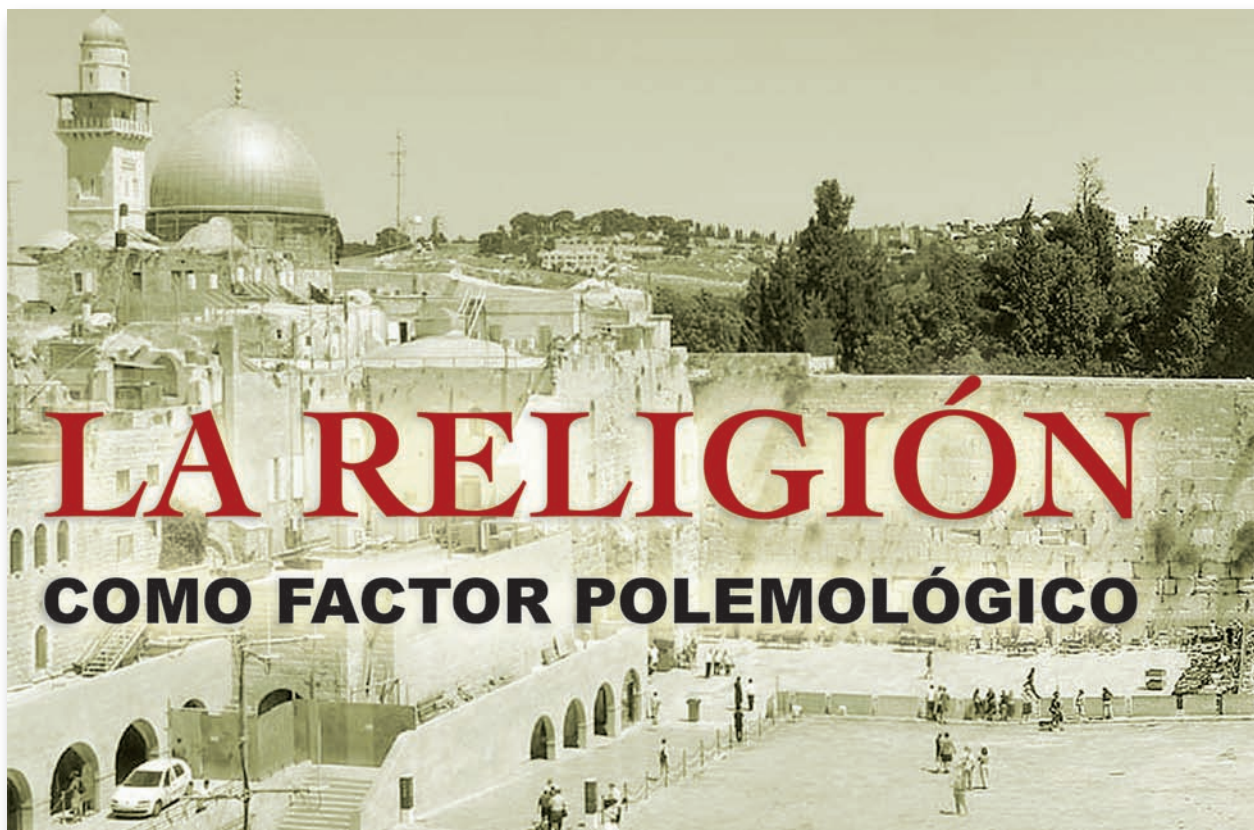
⁵ HEYMANN, Philip: *Terrorism and America: A Commonsense Strategy for a Democratic Society*. Cambridge. MIT Press, 1998, pp. 7-8.

⁶ FIGHEL, Jonathan. «Counterinsurgency in the Palestinian Territories and Iraq» en *Actas del Seminario Especializado Contrainsurgencia y radicalismo en un mundo global*, 3 de octubre de 2007, p. 7.

⁷ DE LA CORTE, Luis y GIMÉNEZ-SALINAS, Andrea. *Crimen.org: evolución y claves de la delincuencia organizada*. Barcelona. Ariel, 2010, pp. 326-338.

⁸ Jenkins, Brian. *Countering Al Qaida: An Appreciation of the Situation and Suggestions for Strategy*. Santa Monica. Rand Corporation, pp. 16-23. ■





Federico Aznar Fernández-Montesinos. Capitán de Corbeta. Armada. DEM.

La religión ha sido tradicionalmente identificada como un factor polemológico, como un elemento que favorece el conflicto al llamar a la definición exclusivista de la población y distribuirla según la lógica dentro-fuera. Pero son los hombres y no los dioses los que generan conflictos.

Un buen referente para el estudio de las pasiones son los clásicos griegos. La casa de Atreo, el trono de los atridas, se encuentra transversalmente ligada a muchas de las tragedias y obras épicas de ese periodo con personajes como Agamenón, Clitemnestra, Menelao, Orestes, Ifigenia, Helena, Electra, Penélope... Por el contrario, la casa de Abraham es la raíz troncal de las tres religiones monoteístas de signo semítico (judaísmo, islam y cristianismo) instaladas en las riberas del Mediterráneo. La diferencia entre una y otra casa se encuentra en la capacidad de sus miembros para la convivencia.

UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA AL PROBLEMA: TÓTEM Y TABÚ

Los estados pre-religiosos de la sociedad están indisolublemente ligados a los conceptos de tabú y tótem. La necesidad de normalizar los intereses del grupo dio lugar a la aparición de las primeras prohibiciones en forma de tabú¹.

El tabú, lo prohibido, tiene su origen en la necesidad de establecer unas normas que preserven al grupo; su consecuencia es la aparición de normas morales. Por ejemplo, el incesto ha sido tabú por sus resultados, la autoridad ha sido respaldada para evitar luchas particulares, por iguales razones se han de cumplir las normas higiénicas².

Por otro lado, con la aparición del fenómeno pre-religioso, el grupo crea los símbolos de un poder oculto y superior que a la larga lo identificará y cohesionará. Es el tótem³; Freud habla del instinto totémico que hace que el hombre se



identifique con el mismo objeto que sus compañeros de clan y se fundan en uno. El tótem o alma colectiva es una representación del «nosotros» en contraposición a los «demás»⁴.

Algunos sociólogos consideran que las ideas de tótem y Dios tienen el mismo origen. Así, Durkheim⁵ afirma que «los dioses son los pueblos pensados simbólicamente» que «los intereses religiosos no son más que la forma simbólica de los intereses morales y materiales», una visión confusa de la adoración de la sociedad⁶. Es más, considera que en el temor a lo sagrado se expresa

Son los hombres y no los dioses los que generan conflictos

El festín de los dioses (Giovanni Bellini)



Mapa de las religiones



simbólicamente la dependencia de la sociedad⁷. Así, la idea de Dios solo es una forma de culto a la sociedad; y la experiencia religiosa, un éxtasis en grupo, una efervescencia colectiva con funciones formadoras de identidad y productoras de cohesión social⁸.

García Caneiro sugiere que la religión tiene como función mantener la violencia fuera de la comunidad, sublimarla, hacerla sagrada, trascendentalizarla⁹. Al igual que sucedió con el efecto totémico, lo trascendente tiene también una dimensión social; la identidad grupal, el «nosotros», se refuerza haciendo de mayor relevancia, sociológicamente hablando, el concepto de «lo sagrado» que el de Dios¹⁰.

Hasta entonces, en el conflicto «nuestro-uestro» al otro se le concedía el derecho a «lo suyo» aun cuando entrara en conflicto con «lo nuestro»; desde la aparición de las primeras religiones esto no sucede; la división entre agrupamientos acentuada por dioses, rituales y sacrificios se hace más profunda, y el problema se agrava cuando las religiones comienzan a tener una vocación universal y exclusivista.

Conocida la trascendencia del binomio moral-religión, aparece como causa de conflicto el insulto al tabú/tótem, es decir, la agresión a la moral o religión colectiva. En una sociedad posmoderna como la occidental cabría pensar que esta idea está superada; nada más lejos de la realidad: ¿cuál sería la reacción social europea ante la pena de muerte o la ablación femenina? Por otro lado, la democracia, la igualdad de la mujer, los derechos humanos ¿no son, a caso, nuestro nuevo tótem?¹¹ De hecho, se presentan como valores a-históricos, consustanciales a la naturaleza humana, ignorando por completo que su conformación no es sino el resultado de un proceso evolutivo en el tiempo y que cada cultura en cada época incorpora a la sociedad su propio sistema de valores, en este caso eurocéntrico: *Veritas filia temporis*.

RELIGIÓN Y CONFLICTO

La religión constituye un factor de definición identitaria cuyas propuestas no dejen indiferente. Pero existe una cierta tendencia a sobrevalorar los hechos, a hacer de la dimensión religiosa

el motor de sus sociedades. De este modo la religión se convierte, como mínimo, en la piedra angular que justifica cualquier conflicto o proceso conflictivo de cambio y condiciona el necesario análisis multicausal, cuando muchas veces ha sido utilizada instrumentalmente. En esta línea, hay autores¹² que consideran que el Estado ha pretendido sustituir a Dios.

En Europa, el Renacimiento supuso el descubrimiento del otro; la religión modelaba la identidad colectiva y fijaba la diferencia, al menos hasta el siglo XVII, siendo entendida como una comunidad de creyentes más que como un conjunto de doctrinas; por consiguiente lo que se defendía en las guerras de religión era una concepción de la comunidad.

Galtung¹³ habla de un perfeccionismo de las religiones occidentales que las presenta como exhaustivas y excluyentes, combinando universalidad y singularidad. Ignatieff afirma «*el imperialismo europeo dividió el mundo en «nosotros» y «ellos»... Pero la conciencia europea siempre tuvo presente un universalismo cristiano y jurídico que rechazaba esa definición particularista de las obligaciones*»¹⁴. Numerosos conflictos «*nacen de desacuerdos sobre la idea de perfección*»¹⁵.

Las sociedades industriales han hecho desaparecer las comunidades locales integrando a sus miembros en comunidades urbanas, pero el proceso parece haberse invertido al proporcionar a las multitudes anónimas una nueva forma de integración¹⁶. Uno de los suicidas de Leganés, en su carta de despedida sostenía «*no soporto vivir en esta vida como una persona débil y humillada ante los ojos de los infieles*»¹⁷.

Lo más relevante de la crisis de las grandes ideologías totalizantes de fines del siglo XX ha sido la mutación de las ideologías seculares y su reconstrucción mediante modelos culturales, religiosos, culturales-lingüísticos como formas de movilización e identificación colectiva con el apoyo de multiplicadores mediáticos¹⁸.

La religión —para algunos, el factor olvidado de las relaciones internacionales¹⁹— en su fusión con la geopolítica actúa como un elemento discursivo más. El retorno de la religión a las relaciones internacionales edificadas sobre una secularización cuestionada por manifestaciones violentas supone todo un reto. La palabra fanático proviene de *fanum*, en latín templo, término que no solo se utiliza en el plano religioso sino también en el político²⁰. Es lo que Kepel llama la revancha de Dios²¹.

La historia de la instrumentalización de la religión es larga. Por ejemplo, la entrada de Ariel Sharon en la explanada de las mezquitas, dio origen a la Segunda Intifada; paradójicamente su presencia no ofendía a los musulmanes en cuanto que tales (ya Mahoma había admitido cristianos en

Un buen referente para el estudio de las pasiones son los clásicos griegos

Recibimiento del Cristo de la Buena Muerte en el puerto de Málaga por caballeros legionarios





Mezquita de Omán

su Mezquita, como más tarde al propio Papa); lo que sí hacía era convertirse en sacrílego a los ojos de no pocos judíos para los que ese lugar es inaccesible por haber albergado el Arca de la Alianza²².

Si se examina detenidamente la Historia podrá apreciarse que los conflictos realmente relacionados con la religión son internos a ella y no propiamente interreligiosos; la razón es sencilla: pocas religiones admiten la conversión forzosa del infiel y no pretenden su destrucción que implicaría su condenación eterna.

Los conflictos se producen con la aparición de corrientes heterodoxas, las herejías; la razón es que cuestionan la ortodoxia y fuerzan su rechazo extremo. Son las ramas de la misma religión las que plantean el conflicto más enconado²³. Así, el cristianismo deriva del judaísmo, con el que estuvo enfrentado; significativamente, Dante ubicaba a Mahoma en su obra en el infierno de los herejes.

Tal es el caso de las guerras de religión en Europa (la Reforma obligó a replantearse, en un mundo dividido entre confesiones, la universalidad humana que era la premisa de la unidad de los cristianos) o de los conflictos entre suníes y chifés, de hecho los musulmanes son los que padecen el mayor número de muertes por terrorismo.

Shlomo Ben-Ami señala cómo el ascenso del islamismo político no es más que una expresión del hartazgo ante la corrupción e inca-

pacidad de las elites en el poder que les resta simultáneamente legitimidad y capacidad de gobierno; la elección de estos pueblos no se establece entre tiranía y democracia, sino entre una suerte de autoritarismo laico y una forma particular de democracia islámica²⁴.

La alienación y la humillación cultural hacen fermentar los grupos terroristas. Se busca la autoridad de la religión para conseguir la legitimidad moral que permita atacar a los símbolos de la economía y del poder político global, lo que se presenta como una imagen de lucha espiritual entre el bien y el mal.

Existe, además, un problema de comprensión mutua. Mientras en Occidente el eje del discurso se vertebra en torno al individuo como referencia y la libertad como primer valor, en el islam priman la comunidad (*umma*) y la justicia. El resultado es que aparecen escalas de valores y ejes de referencia válidos (¿qué es más importante la justicia o la libertad?) y diferentes que dificultan la comprensión de los mensajes. No pocos códigos culturales transparentes para las partes, son apriorismos implícitos; muchos conceptos occidentales están contruidos sobre valores para los que no hay correspondencia biunívoca, y la recíproca es cierta. Y lo que no se comprende es más ajeno.

Pero las religiones también contribuyen a la paz y a la generación de espacios de estabilidad y encuentro en la que aquella resulta posible. Es un hecho que entre los dirigentes espiri-

Musulmanes en oración



tuales más destacados de nuestra época se encuentran aquellos que han promovido cambios sociopolíticos; por ejemplo Gandhi, Martin Luther King o el arzobispo Desmond Tutu²⁵. La religión no siempre tiene que ser un factor negativo en la resolución de los conflictos²⁶; personajes del calado político de Robert Schumann²⁷ se encuentran en espera de canonización.

Tampoco todo son diferencias. Y es que no deja de sorprender que la configuración doctrinal del islam y del cristianismo sean tan similares: unos textos sagrados, una primera generación de referencia (los apóstoles en el cristianismo, y los compañeros del Profeta en el mundo islámico) y varios siglos para llegar a unificar la doctrina (concilios e *ijtihad*). Muchos nombres de musulmanes hacen referencia a personajes bíblicos como *Yusuf* (José), *Isa* (Jesús), *Suleimán* (Salomón), *Musa* (Moisés), *Yahya* (Juan), *Hawwa* (Eva), *Miriam* (María)...²⁸

Jean Claude Bassset define el diálogo interreligioso como el «intercambio de palabras y escucha recíproca que compromete en pie de igualdad a creyentes de diferentes tradiciones religiosas» de modo que lo interreligioso es «un lugar de encuentro e interpelación recíproca»²⁹. El ecumenismo se dirige a las ramas de la propia religión.

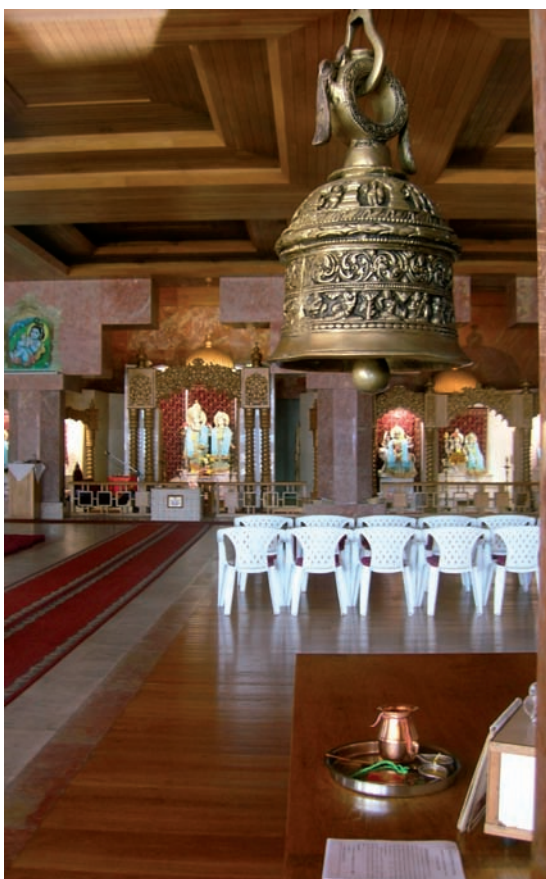
Entre estas religiones existe un espacio común que trasciende los dogmas y las diferencias teológicas, constituido sobre los valores

que de ellos se deducen; estos, a su vez, superan el ámbito de lo religioso proyectándose sobre la sociedad civil. De este modo, las religiones podrían converger en el marco de los valores y en el espacio de lo no religioso.

UNA APROXIMACIÓN TEOLÓGICA AL MEDITERRANEO ABRAHÁMICO

Existen, como se decía en líneas anteriores, muchos elementos comunes a las tres grandes religiones de la casa de Abraham. *El Antiguo Testamento* en gran parte es común a cristianos y judíos, si bien su lectura, en el caso del cristianismo, se hace desde los Evangelios. *El Corán* no abroga ninguna revelación anterior y se presenta como el recuerdo platónico, la reminiscencia de la verdad intemporal, una recapitulación y la conclusión de la revelación universal: «*E hicimos que te descendieran las escrituras con la verdad, como confirmación de lo que había en las escrituras anteriores*» (5,49).

En el *Génesis* se ordena a Noé siete preceptos: seis negativos y uno positivo. Para el judaísmo, dentro de ellos es posible ser justo de modo que abre a los gentiles la posibilidad de ser partícipes de la vida eterna, sin necesidad de observar las 613 prescripciones de la *halaká* obligatorias para el pueblo de Israel. La Iglesia Católica, tras el Concilio Vaticano II, superará el exclusivismo salvífico del que es expresión el célebre adagio «*extra Ecclesiam nulla salus*».



Templo hindú

Una de las bases más sólidas para el diálogo se encuentra en un hombre esencial: Abraham. Él, junto a Agar y Sara, forman la trilogía del origen, aceptada por las tres grandes religiones mediterráneas: «*Seguid la religión de Abraham (Ibrahim) que era hanif (unitario) y no era politeísta*» (3,95). El Islam es para Mahoma Millet Ibrahim, la religión de Abraham, una religión olvidada hasta ser retomada de nuevo por Mahoma.

Abraham es el elegido de Dios, su amigo (Isaías 41,8, Corán 4,125); él es el primer judío: «*Establezco un pacto contigo y con tus descendientes después de ti, como pacto perpetuo*» (Gén 17,7) «*No te llamarás Abrán sino que tu nombre será Abraham (padre de multitudes), porque yo te hago inmensamente fecundo; de ti surgirán naciones, y reyes saldrán de ti*» (Gén 17,6). Mahoma durante su ascenso a los cielos, sostuvo haberse encontrado con él y asemejarse físicamente. En su agonía se refe-

rirá a Dios como el «*Amigo Sublime*», título que recuerda al del Patriarca.

Abraham emigra a Canaán a los 75 años, donde es extranjero y huésped (Gen 23,4) pero no se mezcla con la población local; a la edad de 86 engendra a su hijo Ismael, se circuncida a los 99 años, a los 100 engendra a su hijo Isaac. A la muerte de Sara se casa con Quétura de la que tiene seis hijos. Finalmente muere a los 175 años y es enterrado en Hebrón que se convierte en enclave de la ecumene abrahámica.

En el mundo musulmán el retorno a Abraham tiene connotaciones de vuelta a las fuentes, a la pureza inicial perdida con el paso del tiempo. El Islam pretende ser la religión natural del hombre, una religión olvidada, pero que siempre ha existido.

Abraham es caldeo de nacimiento y su padre Teraj politeísta. Por eso, el judaísmo no puede negarse a la inclusión de otros pueblos entre los elegidos (de hecho, no pocos de los grandes personajes bíblicos como Job o Rut son gentiles); en consecuencia, el pacto sellado por la circuncisión de Abraham a una edad tardía está abierto a otros.

El Génesis muestra con estas manifestaciones un rasgo universalista sin exclusivismo porque esta es una herencia compartida que si bien se transmitió primero a Isaac y después a Jacob, de ella no fue excluido ninguno de los descendientes de Abraham en virtud de la promesa primera. El cristianismo dotará de una dimensión universalista al carácter de hijo de Abraham y asumirá la herencia judaica y al pacto suscrito: «*No penséis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas: no he venido a abrogarla, sino a consumarla*» (Mateo 5,17); o: «*No eres tu el que sustenta a la raíz sino la raíz la que te sustenta a ti*» (Romanos 11,18).

Conviene tras haber resaltado mucho de lo que resulta común, no perder de vista las profundas diferencias estructurales que existen entre las religiones tanto en cuanto a doctrina como en cuanto a relación con otras confesiones. Desde el punto de vista doctrinal, reseñar que el *Talmud* no es aceptado por el cristianismo y existen notables diferencias entre el *Corán* y la *Biblia* sobre el tratamiento de los mismos hechos.

Mahoma acusará a judíos y cristianos de distorsionar la revelación: «...y así ahora tergi-

versan el sentido de las palabras reveladas, sacándolas de su contexto, y han olvidado» (5,14). Así, el tratamiento de Jesús en el Corán es diferente que en la Biblia: «... han dicho: “Sí, nosotros hemos matado al Mesías...”. Pero no lo han matado; no lo han crucificado, solo les pareció que fue así» (4, 156). Condena el dogma de la Trinidad, no reconoce el pecado original y, aunque en el Corán se describe la trasgresión de Adán, Dios lo perdona por lo que es innecesaria su redención por Jesucristo.

El Mahoma de la primera revelación llevó a cabo una aproximación a la cultura judaica siguiendo algunas de sus costumbres como el ayuno del día de la reconciliación, el descanso sabático, la oración o su orientación hacia Jerusalén. No obstante, se distanciará y cambiará las costumbres aludidas para marcar diferencias.

Junto a estas diferencias teológicas aparecen otras que invitan a la confrontación. «Yahvé es un fuerte guerrero» (Éxodo 15,3); y en el Corán figuran citas como: «¡Creyentes! ¡No toméis como amigos a judíos y cristianos! ... Quien de vosotros trabe amistad con ellos, se hace uno de ellos» (5,51). «No hagáis pues amigos entre ellos hasta que hayan emigrado a Alá. Si cambian de propósito, apoderaros de ellos y matadles donde los encontréis. No aceptéis ni su amistad ni su auxilio» (4,89).

Y sí se preconiza la libertad religiosa: «no hay imposición en materia de religión. La buena dirección se distingue claramente del descarrío» (2,256); pero también es cierto que aparecen mandatos que tensionan esta misma libertad: «Luchad contra ellos hasta que no haya más oposición y la religión sea solo para Allah» (2,193) «A quienes no crean en nuestros signos les arrojaremos al fuego. Siempre que se les consuma la piel, se la repondremos, para que gusten del castigo» (4,56).

Más aun, esta línea de pensamiento, fundamentalista para más señas, sostiene que la libertad religiosa fue abrogada en el versículo «esfuérzate en la lucha contra los incrédulos y los hipócritas, se duro con ellos» (9:73); en esta línea, el Profeta forzó la conversión de algunas tribus árabes, y refiriéndose a unos prisioneros politeístas dijo: «Tu Señor se ha quedado ma-

ravillado de ver cómo un pueblo era conducido, encadenado, al Paraíso» (Bujari).

Cristianos y judíos son *Ahl al-Kitab*, gentes del libro, y tienen el estatuto de *dhimmies*, protegidos y deben ser tratados con tolerancia (por ejemplo 2,62); no obstante se prescribe su sometimiento hasta que, humillados, paguen tributo, la *yizyia* (9,29); el trato recíproco sería una imposición inaceptable para los musulmanes ya que «la opresión es más grave que matar». Pero es contra los apóstatas contra los que el conflicto alcanza su naturaleza más virulenta.

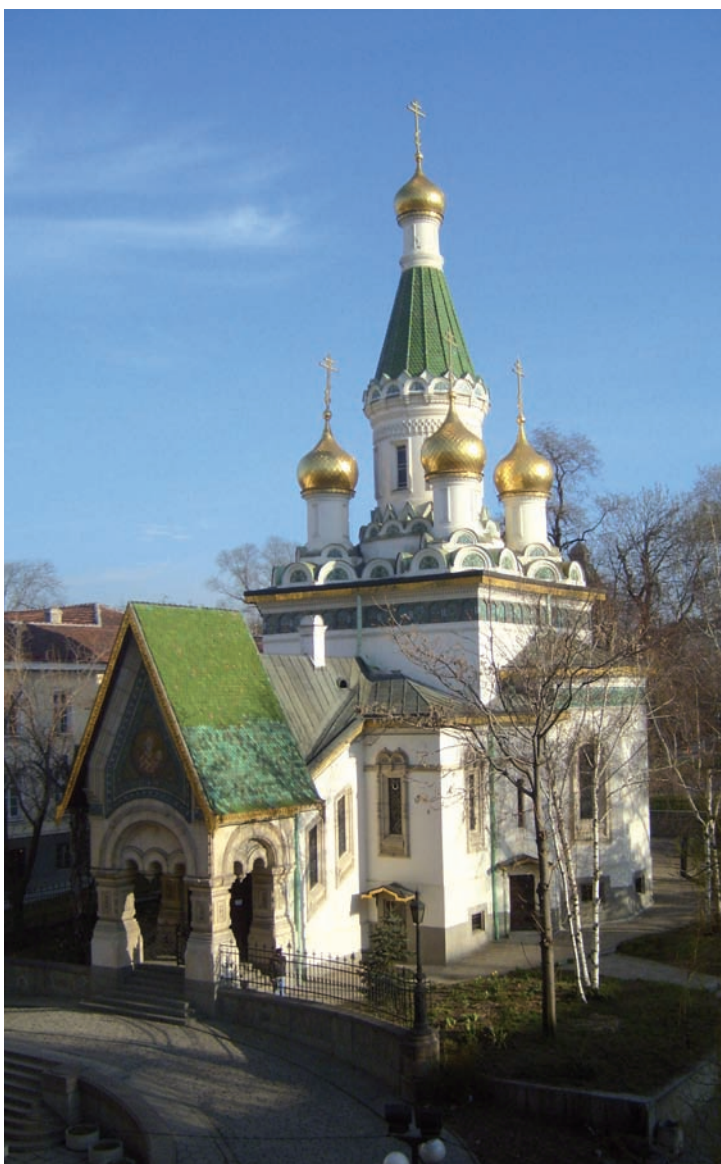
Pese a apariencias y exabruptos interpretativos de radicales, puede hablarse de una marcada tendencia del Profeta por el diálogo, la contemporización y el compromiso ventajoso como método para la resolución de conflictos, lo cual concuerda con su formación como mercader.

¿Qué ha pasado, pues, para que, más de mil años después de la llegada del Islam a Afganistán, algunos musulmanes hayan descubierto que unos budas tallados sobre la piedra, que

Algunos sociólogos consideran que las ideas de tótem y dios tienen el mismo origen



Templo budista de Hong Kong



Iglesia ortodoxa en Sofía (Bulgaria)

ya entonces estaban allí, les ofendían? La clave es una reinterpretación interesada del pasado.

El empleo de vías trascendentes para el conflicto se sirve de la intangibilidad de los postulados religiosos para defender y justificar la inmovilidad de lo que antropológicamente no son sino formas de vida y patrones culturales diferentes del modelo racional-cartesiano imperante en Occidente. Simultáneamente, la religión actúa como elemento de diferenciación, ayuda a la definición del grupo y se convierte en un

aglutinante que proporciona asistencia psicológica a sus miembros y favorece el desarrollo de estrategias de largo plazo.

Buscando legitimar su proceder, estos grupos construyen un discurso y se sirven de un pasado no ya irreal, por más que sacralizado, sino construido a su medida y en el que se han introducido formulaciones innovadoras presentándolas como rancias tradiciones religiosas. No obstante sus posibilidades de éxito son reducidas.

La interpretación radical tiene cabida en el Islam, pero no es el Islam —que no es monolítico sino diverso por la falta de unidad de doctrina y de jerarquía, y por superponerse a culturas diversas por todo el Globo—, y no puede ni debe ser confundido con aquel, en la medida en que pone su luz sobre algunos elementos doctrinales y deliberadamente ignora aspectos esenciales³⁰. Sus rigideces no son sino la expresión de una sociedad en crisis, y sus propuestas se alejan ostensiblemente de la «comunidad moderada» (2, 143) propugnada por el *Corán*. Buena prueba de ello es que esta expresión de desencuentro se haga sin propuestas concretas e instrumentando vías contrarias a las esencias que se propugnan.

La solución pasa por reconstruir la comunidad, esto es, por deshacer los planos que sirven para escenificar la diferencia, evitando una polarización que contribuya a la construcción de las categorías amigo enemigo en torno a ella, resaltar lo común y respetar lo diverso, no ver en el diferente a un enemigo. El reduccionismo, la simplificación, no son acertados... ni siquiera inteligentes: ¿Qué hay de bueno en pretender ser enemigo de 1.200 millones de musulmanes?

El problema, ya lo definía Sartre³¹: «*El otro no es nunca desarrollo de mi libertad, sino obstáculo. El infierno son los otros y contra esto no hay solución alguna*».

NOTAS

¹ VV.AA. *Causas de los Conflictos*. Documento de Trabajo del Departamento de Estrategia de la ESFAS.

² VV. AA. *Apuntes de Polemología*. Escuela Superior del Ejército. Capítulo IV.

³ Durkheim, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial. Madrid, 2003, pp. 183 y ss.

⁴ VV. AA. *Apuntes de Polemología*. Op. Cit. Capítulo IV.

⁵ Aron, Raymond. *Las etapas del pensamiento sociológico*. Ediciones siglo XX. Buenos Aires. pp. 54 y ss.

⁶ González Noriega, Santiago en *Introducción a Durkheim, Émile*. Op. Cit. p. 7.

⁷ Aron, Raymond. Op. Cit p. 59.

⁸ Joas, Hans. *Guerra y modernidad*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, p. 95.

⁹ García Caneiro, José. *La racionalidad de la guerra*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 2000, p. 124.

¹⁰ Aron, Raymond. Op. Cit, p. 55.

¹¹ VV.AA. *Causas de los Conflictos*. Op. Cit.

¹² Ternon, Yves. *El Estado criminal*. Editorial Península. Barcelona. 1995, p.66.

¹³ Galtung, Johan. *¡Hay alternativas!* Editorial Tecnos. Madrid, 1984, p. 130.

¹⁴ Ignatieff, Michael. *El honor del guerrero*. Editorial Taurus. Madrid, 1999, p.19.

¹⁵ Freund, Julián. *Sociología del conflicto*. Ediciones Ejército. Madrid, 1995, p. 197.

¹⁶ Aron, Raymond. *Un siglo de guerra total*. Editorial Hispano Europea. París, 1958, p. 492.

¹⁷ Bada Panillo, José en VV. AA. *Afrontar el terrorismo*. Gobierno de Aragón 2006, p. 361.

¹⁸ Vilanova, Pere en «Prólogo» a David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz*. Icaria, Barcelona 2008, p.19.

¹⁹ Johnston D. y Sampson, C. *La religión el factor olvidado de las relaciones internacionales*. PPC, Madrid 2000.



Templo protestante

²⁰ Ibídem.

²¹ Kepel, Gilles. *La revancha de Dios*. Anaya&Mario Muchnik. Madrid, 1991.

²² Johnson, Paul. *La historia de los judíos*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires, 1991, pp. 556 y ss.

²³ Storr, Anthony. *La agresividad humana*. Alianza editorial. Madrid, 1970, p. 101.

²⁴ Ben-Ami, Shlomo. Ponencia para el panel «Inter-religious & Intercultural Understanding Panel: Interreligious and Intercultural Understanding and Western-Islamic Relations». Para el *Georgetown Global Forum on Competitiveness* en Madrid, 7 de marzo de 2008.

²⁵ Johnston D. y Sampson, C. Op. Cit p. 30.

²⁶ Sánchez Jiménez, José. «El factor olvidado...». *Revista Utopía y Sociedad* núm.19/2002, p. 261.

²⁷ Petschen Verdager, Santiago. Conferencia: «La religión como factor polemológico». *II Curso Superior de Inteligencia*, ESFAS, CESEDEN, febrero 2009.

²⁸ Ibídem, pp. 19 y ss.

²⁹ Basset, Jean Claude. *El diálogo interreligioso*. EGO Comunicación, Bilbao, 1999.

³⁰ Como reza el Hádiz: «*Aquel que, al comienzo del Islam, despreciare una décima parte de la Ley está condenado a la perdición, pero al final aquel que conserve un décimo será salvado*» en Du Pasquier, Roger. Op. Cit, pp. 41 y 42, ya que: «*Dios quiere la facilidad para nosotros no el apremio*» (2,185).

³¹ Sartre, Jean-Paul. *A puerta cerrada* en <http://www.nodo50.org/democrito/descargas/A%20puerta>. ■

Ártico:

Geopolítica de una guerra imposible

Pedro Baños Bajo. Teniente Coronel. Infantería. DEM

Poco podía intuir el zar Alejandro II cuánto se iba a hablar y a escribir sobre las tierras árticas cuando hace siglo y medio, en 1867, vendió por 7,5 millones de dólares el millón y medio de kilómetros cuadrados de tierras vacías y estériles que conformaban Alaska, una vez que se había agotado la caza. Y mucho menos podría haber previsto que, algún día, su pueblo anhelaría con ahínco los helados territorios adonde es conducido todo el que sigue hacia el Norte la constelación de la Osa Mayor, el lugar que los griegos llamaban el «Oso»: el Ártico.

Tierras inhóspitas que San Petersburgo vendía a precio de saldo con tal de impedir que pudieran servir a Inglaterra como base de partida para extender su influencia hacia los principales países asiáticos, convertidos en uno de los principales objetivos geopolíticos de Rusia.

Quitando ese valor estratégico, para poco más servían en aquella época las tierras árticas, o más bien los hielos árticos. Con temperaturas que no llegan a superar los 10 grados centígrados en los más calurosos días del verano, con una mínima población autóctona (poco más de medio millón de habitantes), con noches eternas la mitad del año, estos territorios se convertían en una carga que solo servía como morada de condenados a las peores penas.

Los rusos comenzaron a valorar esta olvidada zona del mundo cuando, durante las dos Guerras Mundiales, recibieron a través de ella la ayuda aliada para hacer frente a Alemania. Consideración de valía que se desarrolló plenamente al mismo tiempo que la Guerra Fría, cuando, por su característica de punto de contacto de las superpotencias y las alianzas enfrentadas, se transformó en hipotético escenario de confrontación y en casi ineludible vía de paso de los temidos misiles intercontinentales, los fantasmagóricos submarinos nucleares y los gigantescos aviones cargados con bombas atómicas. Obligando a ambos bandos a establecer bases militares e instalar complejos sistemas de vigilancia y alerta terrestre, aérea y marítima.

Mientras este valor geoestratégico sigue inalterado, e incluso potenciado, y aunque la dialéctica de la mutua disuasión militar entre los cuatro países árticos de la OTAN (Estados Unidos, Canadá, Noruega y Dinamarca) y la remozada y reforzada Rusia sigue estando como en los mejores días anteriores a 1991, ahora no son pocos los que quieren ver en el horizonte inmediato un enfrentamiento a gran escala en la zona con ocasión del tan manido cambio climático y de su, al parecer, calentamiento global asociado.

Así, basta que el Secretario General de la OTAN mencione que en la nueva Estrategia de Seguridad de la Alianza se incluya una referencia a la cuestión ártica, o que el almirante James Stavridis, Mando Supremo Aliado para Europa, diga en el Real Instituto Militar Conjunto de Londres que el Ártico *«puede ser una zona de conflicto, espero que no, o una zona de competición, probablemente...»*, para que se dé por hecho que la guerra por las congeladas tierras del extremo norte sea solo cuestión de meses.

Sin embargo, un enfrentamiento armado directo e inmediato a gran escala en ese escenario helado tiene pocos visos de realidad, por mucho que el ambiente se llegara a caldear, física y diplomáticamente.

Cierto es que, de confirmarse las teorías más pesimistas sobre el caldeamiento mundial, la capa de hielo que recubre las aguas y las tie-

rras árticas —en realidad mantos de diferentes antigüedades y características— iría desapareciendo, modificando sustancialmente el actual escenario en, principalmente, los siguientes aspectos: posibilidad de navegación durante gran parte del año por las dos rutas marítimas existentes (especialmente por la del Nordeste, próxima a las costas rusas); facilidad de acceso a las que se suponen fabulosas reservas de petróleo, gas y minerales de todo tipo; acceso a casi ilimitadas fuentes de agua dulce; y la posibilidad de incrementar la pesca de peces y moluscos. Por no mencionar la potenciación del turismo —con sus también aspectos negativos de impacto en ese ambiente virgen —.

Pero, de entrada, y por más que quiera subir la temperatura en la región, salvo una calamidad extraordinaria e imprevisible nunca descartable, este proceso no es fácil que sea lo suficientemente notorio antes de, al menos, medio siglo. De aquí a entonces, es más que previsible que hayan variado notablemente tanto los hábitos de consumo de energía como las fuentes de su generación. Con alta probabilidad, el mundo estará inmerso en una altísima dependencia de la electricidad, dejando de tener su significado actual los hidrocarburos.

En caso de ser Rusia la que pretendiera quedarse con una parte considerada por los demás





Almirante James Stavridis

contendientes como abusiva, el escenario que Moscú se teme es una legión de organizaciones ecologistas imponiéndole todo tipo de limitaciones a su actuación, con argumentos más o menos avalados científicamente. Evidentemente, las normativas rusas medioambientales no son tan exigentes como las de otros países del entorno, que llegan a que en Alaska, por ejemplo, esté castigado con ocho años de cárcel el despertar a un oso polar durante su hibernación. De no llegar a un acuerdo ampliamente consensuado sobre los derechos de explotación de los recursos, comenzarían a lanzarse unos países contra otros las armas de la preservación del medio ambiente, el desarrollo sostenible o la biodiversidad.

A ello se une un sinfín de problemas de más difícil resolución práctica de lo que la teoría indica. Empezando porque el paulatino deshielo haría carísimo de mantener, cuando no imposible de instalar, oleoductos y gaseoductos sobre un terreno que perdería consistencia casi constantemente.

Incluso ante un deshielo repentino y masivo, las dificultades técnicas seguirían siendo fabulosas. Aunque las temperaturas obviamente su-

birían, todavía seguirían siendo bajas, con los inconvenientes que ello implica. A lo que se añadirían las invariables largas noches invernales, cuando la oscuridad más absoluta se adueña de esas tierras, encareciendo y dificultando cualquier actividad, aun disponiendo de potentes medios de iluminación en barcos y puertos.

La teórica reducción de tiempo para navegar desde Europa del Norte hacia los mercados de China o Japón, queda bastante reducida cuando se tiene en cuenta la menor velocidad de navegación por estas aguas, sobre todo por la ruta del Noroeste, dada la multitud de islas que hay que sortear. Lo mismo sucede con el ahorro económico, pues si bien no hay que abonar importe alguno por cruzar un canal como el de Suez, tampoco es menos cierto que los barcos deben estar especialmente acondicionados y protegidos, pues no dejarían de existir hielos a la deriva, altamente dañinos para los barcos menos preparados. Además, las tripulaciones también tienen que estar bien equipadas y entrenadas, amén de mejor pagadas.

Por otro lado, no se espera que este período de transición climática sea uniforme, sino que seguramente llevará asociadas fases de mincongelación, que hagan imposible la planificación de la navegación y la concreción de los seguros, ya de por sí elevados en esas aguas. No debe olvidarse que, a pesar de la supuesta tendencia a la desaparición de los hielos nortños, este invierno pasado, de modo inopinado, se heló completamente por unos días el Mar del Norte, dejando atrapados a cientos de barcos. Ni que el hielo varía todos los años su disposición y forma, haciendo imposible disponer de mapas consolidados.

Si bien es cierto que a China, Japón y Corea del Sur les podría servir para abandonar su dependencia del fácilmente bloqueable estrecho de Malaca, del que prácticamente dependen para su subsistencia, no es menos verdad que pasarían a tener un nuevo cuello de botella en el estrecho de Bering, quedando prácticamente en la misma situación de vulnerabilidad estratégica.

Tampoco hay que olvidar la necesidad de disponer de modernos y potentes rompehielos, para evitar que cualquier contratiempo atmos-

férico ponga en peligro la navegación. Por el momento, el liderazgo en este tipo de buques lo tiene Rusia, que dispone de una veintena de ellos, incluyendo algunos de propulsión nuclear con hasta 75.000 caballos de potencia, como el Arktika; por su parte, Canadá está intentando llegar a esa cifra, contando por el momento con doce, mientras EEUU tan solo dispone de uno. Para garantizar una navegación efectiva, segura y rentable, hacen falta muchos más rompehielos gigantes, pero el problema es que lleva casi diez años construir uno, con un coste mínimo de casi mil millones de euros. Por no mencionar su carísimo mantenimiento en estado operativo.

Por si fuera poco, el aumento de la facilidad para moverse por la zona tendría un efecto llamada para una amplia panoplia de delincuentes, incluyendo piratas, que se aprovecharían de la baja velocidad de navegación de los grandes buques, prudentes ante el riesgo de toparse con un iceberg, y de la pléyade de islas e islotes existentes.

Hay que añadir que solventar cualquier accidente medioambiental, incluyendo la limpieza de la contaminación de las aguas producida por el mero incremento de la navegación, se

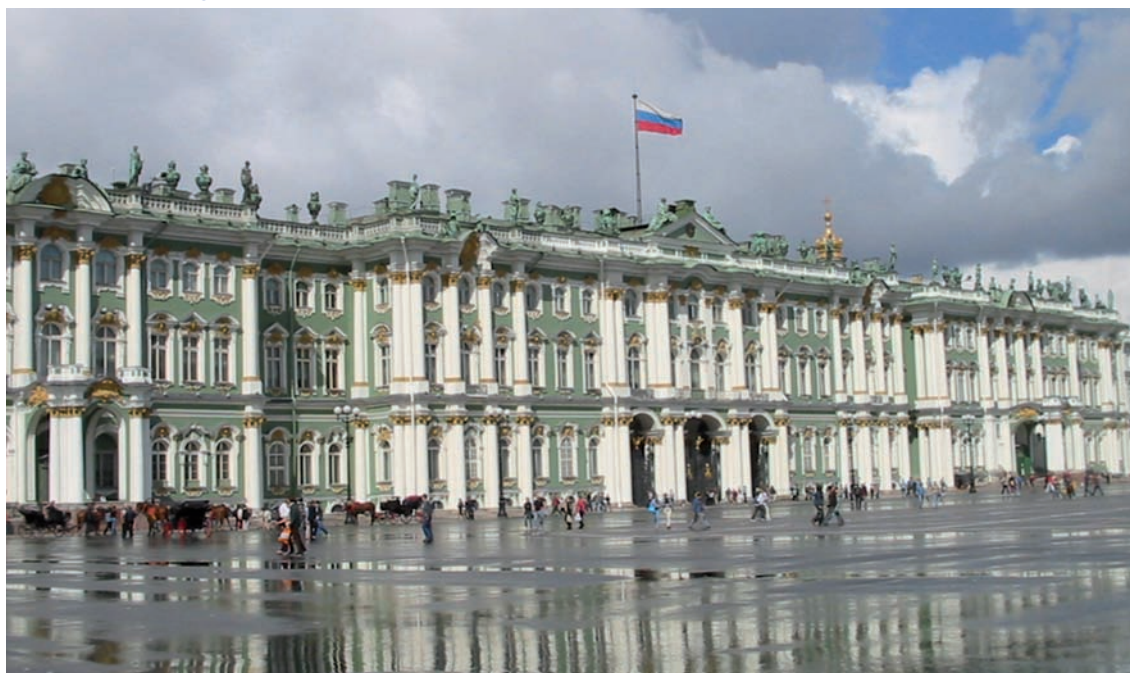
complicaría en este escenario frío y oscuro buena parte del año.

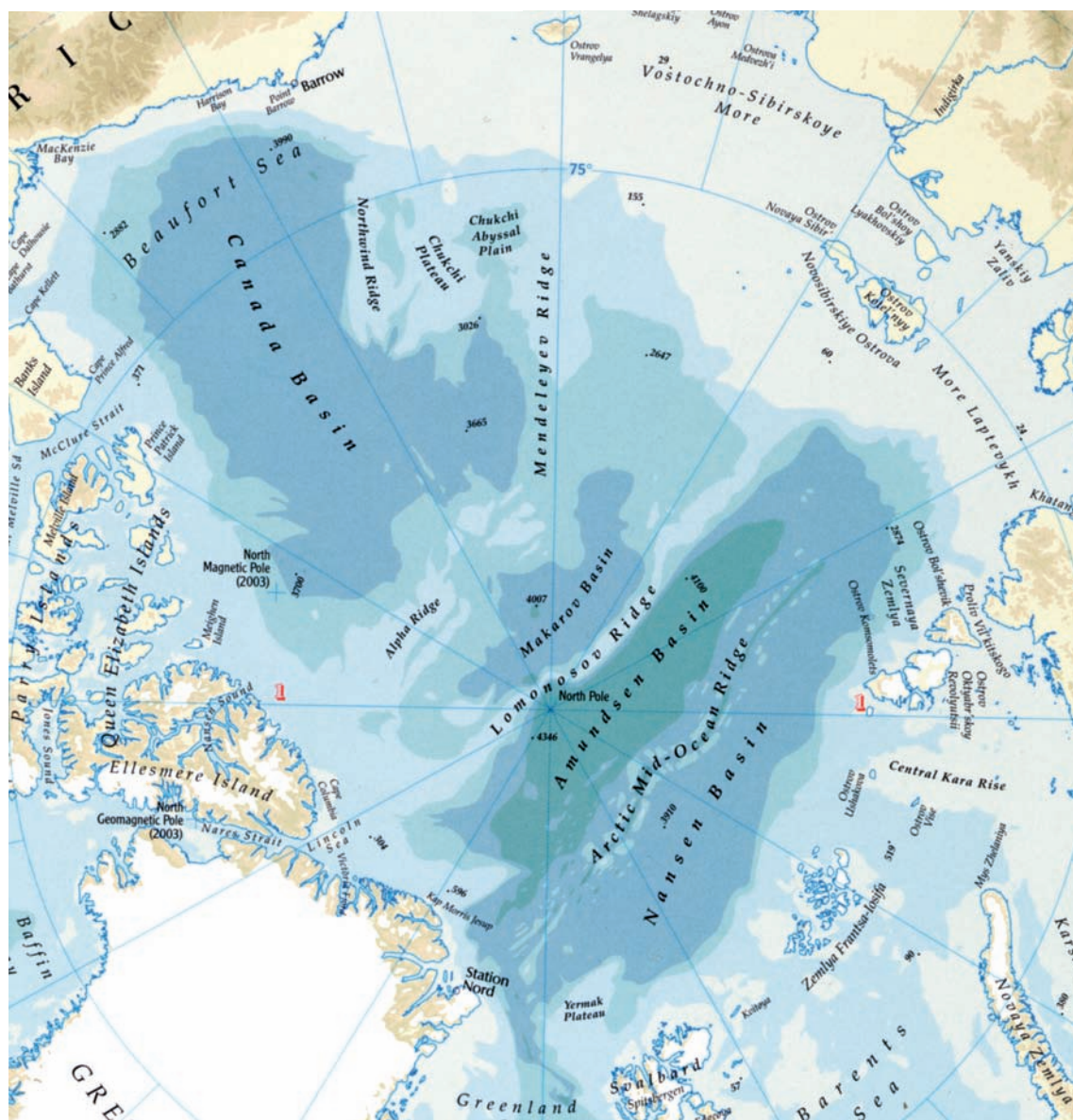
Por no mencionar el juego de los precios. No debería olvidarse que cuando, en el verano de 2008, Rusia y Venezuela comenzaban a creer que podrían imponer sus reglas de juego en el teatro mundial merced a un precio del barril de crudo cercano a los 150 dólares, de golpe su valor cayó a una tercera parte, simultáneamente a la aventura rusa en Georgia, cuando todos los analistas coincidían en que para finales de ese año se superarían los 200 dólares/barril. Similar situación podría acontecer de no repartirse adecuadamente las explotaciones árticas, lo que imposibilitaría hacer rentable cualquier explotación con grandes requerimientos tecnológicos en esa parte del mundo.

La pesca tampoco sería sencilla ni fácil de coordinar. La variación de las temperaturas implicaría un rápido desplazamiento de las especies y la probable aparición de otras nuevas, lo que dificulta tanto su captura por barcos especializados como los acuerdos entre países o el establecimiento de cuotas.

No es desdeñable citar que, ante la perspectiva de pingües beneficios, las comunida-

San Petersburgo





des indígenas no dejarían de reclamar su justa parte, no siéndoles difícil encontrar apoyos en países que vieran truncadas sus expectativas, o que simplemente no participaran de la jugosa merienda. Como ejemplo, Canadá se teme que Moscú apoye, de manera más o menos solapada, las reivindicaciones de mayor autonomía y repartición de las riquezas naturales de los 50.000 inuits que viven en su territorio.

Demasiado riesgos e incertidumbres como para que merezca la pena un enroque militar.

Las soluciones solo pueden pasar por el acuerdo mutuo y la cooperación entre todas las partes implicadas. Tampoco sería aceptable ninguna veleidad bélica por parte de países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU como EEUU o Rusia.

Innecesario es decir que se deja fuera de cualquier posibilidad de enfrentamiento armado entre sí a los países miembros de la OTAN. Incluso el más potente de entre ellos tras EEUU, Canadá, no dispone ni prevé disponer de autonomía militar suficiente para permitirse

frivolidad alguna en este sentido, teniendo apenas las fuerzas justas para garantizar la defensa mínima de su territorio.

En resumen, y dejando al margen el juego geopolítico-militar que seguirá existiendo en la zona —con la importancia capital que le otorga la ubicación del sistema antimisiles y de defensa submarina y aeroespacial—, las posibilidades de un enfrentamiento armado son realmente mínimas. Teniendo en cuenta que los jugadores disponen de poderosos medios de destrucción, comenzando por el armamento nuclear, amén de numerosas bases militares en su inmediaciones (doce rusas, frente al triple entre norteamericanas y de la OTAN), ningún sentido tendría entrar en una dinámica autodestructiva.

Lo previsible es que los cinco países directamente implicados (Canadá, Dinamarca, EEUU, Noruega y Rusia) lleguen a un consenso de re-

partición del pastel, acordando dejar fuera del mismo a los moscardones que a él intentan arrimarse (como China y Japón, e incluso otros países europeos). Nadie dice que el debate vaya a ser fácil, ni que no queden muchos flecos por dirimir, pero la lógica parece indicar que todos los aspectos serán resueltos de forma pacífica. Para qué malgastar fuerzas en un teatro todavía incierto en el que todas las partes tienen tantísimo para repartir, cuando hay muchos otros frentes abiertos, tantas otras amenazas a las que hacer frente y escenarios en los que proseguir con enfrentamientos indirectos con consecuencias, en el peor de los casos, infinitamente menos letales. Salvo que mucho se empeñe el cambio climático, sigue haciendo demasiado frío en el Ártico para que llegue a caldear los ánimos hasta llevar a los países ribereños a una guerra devastadora y estéril. ■

Rompehielos nuclear Artika



¿CIBER...

LA «CIBERSEGURIDAD»:

retos, riesgos y amenazas

Emilio Sánchez de Rojas Díaz. Coronel. Artillería. DEM.

En dos décadas Internet ha pasado de ser una curiosidad de moda, a formar parte de nuestras vidas; su rápido crecimiento, como elemento esencial de la globalización, ha dejado un «limbo» legislativo y, dado su diseño militar con ese propósito, difícil de controlar externamente. Lo cierto es que para que la anarquía creativa que supone Internet alcance su máximo potencial, sería necesario establecer algunas reglas básicas que sirvieran de punto de partida para desalentar comportamientos antisociales en la red'.

En febrero de 2010, podíamos leer en *The Washington Post*: «Los Estados Unidos están hoy combatiendo una ciberguerra, y estamos perdiendo». Al tema no le daríamos más importancia si no estuviera firmado por el vicealmirante Mike McConnell que fue Director de la Agencia Nacional de Seguridad entre 1992 y 1996 con el presidente Clinton y Director de Inteligencia Nacional con Bush entre febrero de 2007 y enero de 2009. McConnell indica que una simulación recientemente realizada sobre una onda de ciber-choque (*ciber shock wave*) revela lo que temían desde hace tiempo

aquellos que estaban relacionados con la política nacional de seguridad, que las cuestiones más elementales sobre ciber-conflictos están aún pendientes de resolver.

McConel, que considera que la ciber-guerra es un reflejo de los retos nucleares en términos de potenciales efectos psicológicos y económicos, propone usar estrategias tanto de **disuasión** —basada en la capacidad de atribución: conocer quién nos ataca; localización: desde dónde nos ataca; respuesta: incluso tras ser atacado, y transparencia: el enemigo conoce nuestras capacidades— como **preventivas**, dependiendo de la naturaleza de la amenaza. Es necesario desarrollar un sistema de alerta temprana que supervise el ciber-espacio, identifique intrusiones y localice las fuentes con evidencias que permitan emprender acciones legales, diplomáticas e incluso militares; rediseñar Internet para que permita un análisis de inteligencia y evaluaciones de impacto. También es necesario un diálogo entre las empresas, la sociedad civil y el Gobierno sobre los retos a los que nos enfrentamos en el ciberespacio, todo ello con un fuerte liderazgo.

QUÉ?

En mayo de 2010, la Estrategia Nacional de Seguridad de Estados Unidos³, primera del presidente Obama, dedica un apartado al ciberespacio (*secure cyberspace*) en el que se afirma que «las amenazas a la ciberseguridad representan uno de los retos más graves relacionados con la seguridad nacional, la seguridad pública y la economía a los que se enfrenta la nación [...] Nuestra vida diaria depende de la energía y de las redes eléctricas, pero adversarios potenciales podrían usar nuestras ciber-vulnerabilidades para interrumpir el suministro a escala masiva. [...] Las amenazas a las que nos enfrentamos van desde hackers individuales a grupos de delincuencia organizada, desde redes terroristas a avanzados estados-nación» [...] La infraestructura digital es un recurso nacional estratégico y su protección una prioridad de la seguridad nacional. [...] Disuadiremos, prevendremos, detectaremos, nos defenderemos contra y nos recuperaremos rápidamente de las ciberintrusiones y ataques:

Invirtiendo tanto en personal (campaña nacional de concienciación sobre ciberseguridad) como en tecnología para mejorar la protección y aumentar la “resiliencia” de los sistemas y redes gubernamentales y empresariales.

Reforzando la cooperación entre el sector privado y el Gobierno y a nivel internacional (normas, leyes, protección de datos, defensa de redes y respuesta a ciberataques)».

El «Informe del grupo de expertos sobre la nueva estrategia de la OTAN»⁴ también da una gran importancia a la ciberseguridad, reconociendo que los frecuentes ataques que ya sufre la OTAN hoy en día en la mayoría de los casos están por debajo del umbral de preocupación



Vicealmirante McConnell. Ex-director de la Agencia Nacional de Seguridad

a nivel político, enfatiza el riesgo de un ataque a gran escala sobre el sistema de mando y control de la OTAN o sobre su red de suministro eléctrico que llevaría a inmediatas consultas de acuerdo con el artículo 4 del tratado de Washington y que incluso podría conducir a medidas de defensa colectiva contempladas en el artículo 5. Son necesarios los medios para prevenir, detectar, responder y recuperarse de los ataques; para ello la OTAN ya ha creado una Autoridad de Gestión de Ciberdefensa, un Centro de Excelencia para Ciberdefensa Cooperativa y una Capacidad de Respuesta ante Incidentes en Ordenadores.

Ante el hecho de que los ciberataques son una amenaza creciente para la seguridad y dadas las importantes lagunas que aún se observan, se hacen una serie de recomendaciones: aumentar la supervisión de los medios y redes críticas de OTAN; mejorar los resultados del Centro de Excelencia, expandir la capacidad de alerta temprana con una red de sensores y nodos de seguimiento; disponer de equipo de expertos y, con el tiempo, de una adecuada gama de capacidades de ciberdefensa, incluyendo elementos pasivos y activos.

¿QUÉ ES LA CIBERSEGURIDAD?

El título propuesto ¿ciber... que? pretende darnos una idea de la enorme confusión terminológica —con decenas y decenas de términos empleados— y sobre todo conceptual que rodea al concepto CIBER, que incluye todo lo que ocurre en el ciberespacio, palabra que en español significa *ámbito artificial creado por medios informáticos*⁵. Ciberseguridad sería entonces, la seguridad en el ámbito de los medios informáticos. Lo cierto es que desde mediados de los 90, la *ciberseguridad* se ha considerado además, un elemento esencial para la protección de la infraestructura crítica. Ya, desde una aproximación intuitiva, podría ser considerada como la seguridad en una «quinta dimensión», una dimensión a veces virtual y a veces real, un nuevo dominio de la guerra. Como dominios de la guerra, tierra, mar y aire están ampliamente definidos por la geografía y por la amplitud de operaciones; sin embargo, tanto el espacio como del ciberespacio son dominios transversales, de naturaleza global e indiferentes al terreno físico y a las líneas trazadas sobre los mapas. Mas son dominios esenciales para las actividades civiles y comerciales y para el éxito de la economía global; y también esenciales para las operaciones militares. La libertad de acción en el ciberespacio es un elemento esencial para la seguridad nacional⁶. Una definición general de ciberseguridad, útil en este trabajo podría ser: **«La ausencia de amenazas realizadas por medio de, o dirigidas a, las tecnologías de la comunicación y de la información (ICT) y a sus redes»**⁷.

Si centramos la definición en la ausencia de amenazas, es necesario sintetizar o agrupar en clases las amenazas a las que nos podemos ver sometidos; una forma de clasificar es en función de quién amenaza (actores) y de qué es lo que amenaza (objeto afectado). Si separamos de forma muy genérica los actores en estatales y no estatales, y el objeto afectado entre seguridad nacional y economía y/o bienestar económico de un país nos encontramos con una clasificación representada en el esquema adjunto⁸. Las cuatro categorías suponen una síntesis de lo que se percibe como amenazante y lo que se percibe como amenazado que nos proporcionaría lo que debe ser protegido.

ATAQUES QUE AFECTAN A LA ECONOMÍA Y AL BIENESTAR DE LOS CIUDADANOS: CIBERDELINCUENCIA Y ESPIONAJE INDUSTRIAL

Se hace cada vez más difícil identificar el origen de los *ciberatacantes* con claridad y oportunidad, por lo que si se pueden identificar sus intenciones (su objetivo), es conceptualmente significativo dado que no todos los *ciberataques* tiene un origen militar o forman parte de una ciberguerra.

Teniendo presente la clasificación propuesta podemos establecer unos niveles de importancia creciente de amenazas que comenzaría con los *hackers* que practican el gamberrismo o *cibervandalismo* cuyas acciones si bien despiertan un gran interés público, son limitadas en el tiempo y producen daños menores. En realidad no se contemplan en la clasificación de amenazas, pero son el caldo de cultivo y formación para la realización de otras acciones de mayor entidad.

A continuación aparecen la *ciberdelincuencia* y el *ciberespionaje*, cuyos objetivos están fundamentalmente en el sector empresarial, en el usuario individual y, en menor medida, en las redes gubernamentales. La importancia de estos ataques, que se mantienen de forma más o menos rutinaria, se debe al daño económico que producen y que se ha llegado a estimar en 1 billón de dólares anuales, si bien recientes estudios rebajan sensiblemente la cantidad en torno a los 15.000 millones anuales⁹ (tan solo en Estados Unidos).

Dentro de la *ciberdelincuencia*, que ha crecido exponencialmente en los últimos diez años, entraría el acceso ilegal a ordenadores, interrupción ilegal de servicios, corrupción de información (borrado, dañado, alteración o deterioro), daños graves en los sistemas, uso delictivo de fuentes, fraudes informáticos, derechos de autor o delitos relacionados con pornografía infantil, entre otros. La *ciberdelincuencia* también incluye *ciberdelitos* específicos como *phishing* (adopción de una identidad falsa para propósitos como la obtención de datos financieros), actos preparatorios como el desarrollo de herramientas para la comisión de *ciberdelitos* o la creación de condiciones para la comisión de los mismos, robos de identidad

(por ejemplo por medio de *spam*, *emails* no solicitados generalmente con propósitos comerciales), delitos asociados a redes sociales como Facebook, MySpace o Twitter o asociados a nuevos conceptos como el *cloud computing*¹⁰.

La Oficina de Naciones Unidas para la Delincuencia y las Drogas (UNDOC), en su documento *The Globalization of Crime* (2009), sitúa a la ciberdelincuencia como uno de los principales retos de la delincuencia transnacional organizada a nivel global. UNDOC centra su informe en dos aspectos que considera de especial gravedad: los delitos relacionados con la identidad y la pornografía infantil.

En dos décadas Internet ha pasado de ser una curiosidad de moda, a formar parte de nuestras vidas

Sobre los delitos relacionados con la identidad (*phishing* o fraude de identidad para la obtención de información proporcionada por los propios usuarios; *malware* o el uso del *software* que se ha instalado de forma no intencionada y que compila y transmite la información personal; y *hacking* o acceso remoto, de forma ilegal a un ordenador), el citado informe des-

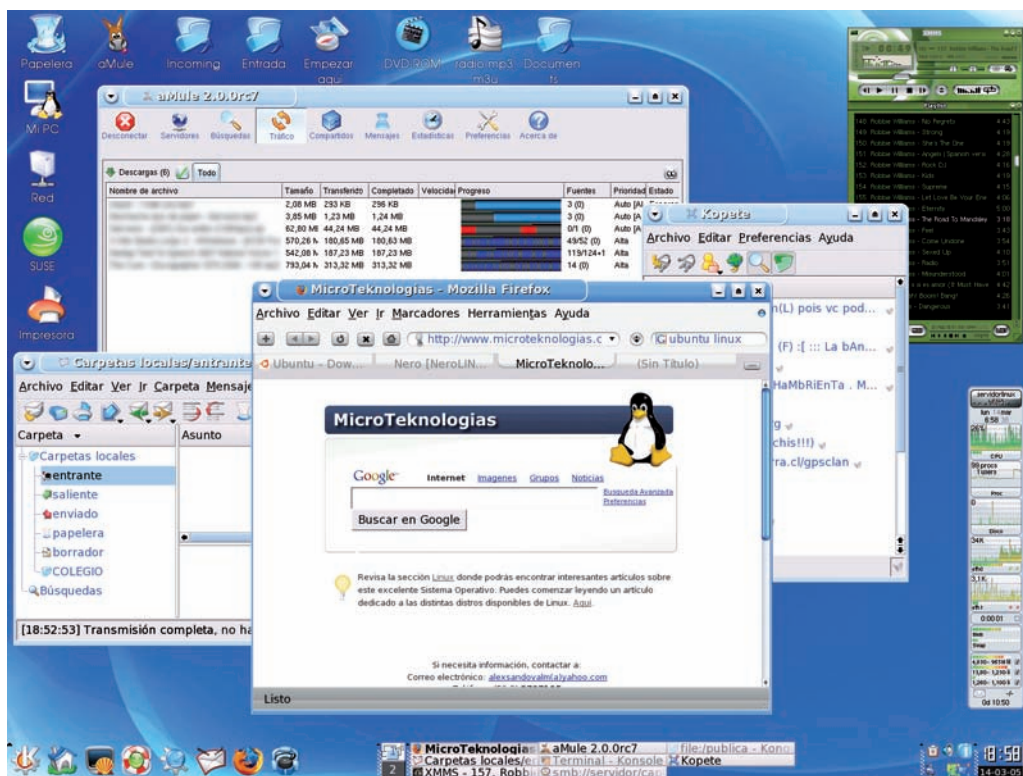
Locutorio de internet



cribe, por ejemplo, las tres fases del fraude de identidad (*phishing*). En la primera fase se identifican empresas legales que ofrecen productos o servicios *on line*; en una segunda fase se diseñan páginas con una apariencia igual a las de empresas legales, los conocidos como *spoofing sites*, donde se solicita a los usuarios detalles como claves de acceso; en una tercera fase, se emplearía la información obtenida para acceder a cuentas. En junio de 2009 el Grupo de Trabajo Anti-*Phishing* de UNDOC había localizado cerca de 50.000 direcciones específicas dedicadas al *phishing*¹¹.

Se hace cada vez más difícil identificar el origen de los ciberatacantes con claridad y oportunidad

accionar a un gobierno o a la población. Otra definición se centra en los actos delictivos perpetrados por medio de tecnología de la información y de las comunicaciones que causen la



Linux internet

ATAQUES QUE AFECTAN A LA SEGURIDAD NACIONAL: CIBERTERRORISMO Y CIBERGUERRA

Los dos fenómenos que consideramos de mayor interés, enmarcados en lo que podríamos llamar *ciberconflictos* son el *ciberterrorismo* y la *ciberguerra*. El *ciberterrorismo* ha sido definido como el ataque o amenaza de ataques ilegales contra ordenadores, redes e información almacenada en ellos para intimidar o co-

destrucción y/o interrupción de servicios básicos (por ejemplo la red eléctrica) para provocar terror a través de la confusión e incertidumbre; o bien, ataques o serie de ataques contra la infraestructura crítica de información perpetrados por terroristas con una motivación política, religiosa o ideológica para producir temor en la población. De todas estas definiciones se puede desprender que el *ciberterrorismo* (como el terrorismo) incluye *ciberataques*, originados en

actores no estatales (terroristas), dirigidos a gobiernos o a la población en general, con el fin de intimidarles.

Una visión más amplia incluiría en el concepto de ciberterrorismo las acciones preparatorias para actividades de terrorismo que se producen en el ciberespacio, como son el llamamiento público e intencionado para cometer actos terroristas, el reclutamiento de terroristas o el entrenamiento de terroristas en el uso de explosivos, armas de fuego u otras armas o sustancias peligrosas. De acuerdo con un reciente informe de Chatham House en el Reino Unido, los terroristas usan el ciberespacio para comunicaciones, coordinación, propaganda, financiación, radicalización y reclutamiento, lo que les proporciona la oportunidad sin precedentes de acceder a una amplia comunidad global¹²; el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones ha borrado la línea divisoria entre terrorismo y delincuencia. El ciberterrorismo en esta última acepción debe ser contemplado como una forma especial, particularmente grave, de delincuencia.

La estrategia de ciberseguridad del Reino Unido¹³ considera actores a delincuentes, terroristas (actores no estatales) y a los estados; a estos últimos atribuye *las amenazas más sofisticadas en el dominio del ciberespacio*, explotando redes de comunicación y ordenadores de otros estados *para la obtención de inteligencia sobre objetivos gubernamentales, militares, industriales y económicos, y sobre opositores a su régimen* (Inteligencia/espionaje Industrial). Pero también pueden ser usados para la difusión información falsa (*desinformación*) y la *interrupción de servicios críticos* por medio de *software* malicioso que pueden ser activadas *en momentos de crisis o conflicto*. La citada estrategia de ciberseguridad indica también que algunos estados estimulan y se benefician de la pericia de los «hackers patrióticos» a los que define como individuos o grupos de *hackers*

entusiastas y bien preparados que realizan ataques coordinados, sin riesgo de ser perseguidos en sus propios países, y proporcionando a los citados estados una capacidad extra», por ejemplo, la «denegación de servicios».

En la parte más alta de los *ciberconflictos* situamos la *ciberguerra*, o guerra que se produce, total o parcialmente, en la quinta dimensión, la virtual y que implica fundamentalmente las tec-

nologías de la información y de las comunicaciones. La ciberguerra refleja también el cambio radical que supone para la guerra la nueva era de la información, basada en la computarización, el uso extensivo de la electrónica y el trabajo en red.

Dentro de este concepto de *ciberguerra*, se pueden diferenciar tres tipos de operaciones (*computer network operations*: CNO):

Operaciones ofensivas (*computer network attack*: CNA), cuyo objeto es la destrucción o paralización de las capacidades de redes enemigas (incluyendo las de las infraestructuras críticas). Las CNA pueden ser utilizadas:

- En *ciberescenarios* aislados de otras formas de guerra (*ciberoperaciones* estratégicas). Para muchos expertos parecen poco realistas, pero ya se han producido los primeros CNA estratégicos.
- Como uno de los diferentes medios operacionales en el marco de las misiones militares (*ciberoperaciones* operacionales/tácticas). Se especula que el ataque aéreo israelí sobre instalaciones sirias (supuestamente nucleares) en 2007, se produjo tras un CNA sobre los sistemas antiaéreos sirios.

Operaciones de explotación del éxito (*Computer Network Exploitation*: CNE): que aprovechan el éxito de un ataque para obtener inteligencia del «enemigo», útil para futuros CNA.

Operaciones defensivas (*computer network defence*: CND) donde se incluyen medidas para proteger a los propios ordenadores y sistemas contra acciones hostiles tanto CNA como CNE.

Los dos fenómenos que consideramos de mayor interés, enmarcados en lo que podríamos llamar ciberconflictos son el ciberterrorismo y la ciberguerra

Si hacemos un símil con los combates convencionales, podríamos hablar de acciones previas de «reconocimiento», o incluso de «valoración del contacto» mediante acciones realizadas por actores estatales o por «hackers patrióticos».

Aunque no se dispone de datos completamente fiables, no existen dudas sobre la disponibilidad de *cibercapacidades* ofensivas CNA y CNE en los Estados Unidos que las consideran esenciales desde que en 2002 George W. Bush ordenó la elaboración de una estrategia que definiera las líneas maestras y criterios para la conducción de una ciberguerra. Reino Unido, Francia, Israel, Rusia, y China podrían disponer de capacidades ofensivas; y otros países como Alemania, (probablemente también Corea y Japón) o Irán estarían en camino de obtenerlas.

Tanto las redes militares como las civiles deben ser aseguradas contra ambos tipos de ataque, y dado que aún no disponemos de un protocolo para el «armamento de cibercontrol ofensivo», con medios de verificación intrusiva (como el que contempla el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa —FA-CE—, por ejemplo), las operaciones defensivas —CND— son esenciales. Las CND son de únicamente de aplicación en el marco de la defensa; dejan por tanto menos protegidas (al menos en teoría) infraestructuras críticas como redes de distribución eléctrica, centrales nucleares o de depuración y distribución de agua de propiedad o gestión civil. Esta es una asignatura pendiente.

¿ES POSIBLE LA CIBERGUERRA A NIVEL ESTRATÉGICO?

Siempre se ha valorado, en abstracto, el posible uso de la ciberguerra —más barata, más limpia, sin derramamiento de sangre y con menores riesgos para el atacante—, pero muchos

expertos dudaban sobre la posibilidad real de llevarla a cabo.

Lo cierto es que podríamos estar en las puertas de su uso en un plano diferente, estratégico, de la ciberguerra como han demostrado las recientes noticias de la intrusión de «stuxnet» en la planta nuclear iraní de construida por Rusia en la ciudad costera de Bushehr. Stuxnet es un gusano informático, un *malware* auto replicante, como tantos, pero especialmente diseñado para, según analistas, las instalaciones

nucleares iraníes, sobre todo las construidas por Rusia. Expertos alemanes descubrieron en julio de 2010, diversos ataques principalmente en Irán, pero también en Indonesia, la India o EEUU. Lo diferente de este «gusano» es su especificidad, está diseñado para un objetivo estratégico

determinado, para diseminarse y entrar en ordenadores relacionados con instalaciones como fabricas, refinerías o plantas nucleares, y en palabras de algún experto, el gusano está diseñado para hacerse con el control, atacar la instalación y «destruir o reventar» componentes de la misma.

Investigadores han encontrado en el código de stuxnet el número «05091979» que es la fecha 09 de mayo de 1979 del asesinato del filántropo y hombre de negocios judío iraní Habib Elghanian; también se ha encontrado dentro del gusano la palabra «Myrtus» nombre usado por la reina Esther. Algunos rumores señalan a Israel, que considera que el programa iraní tiene como finalidad el desarrollo de una bomba, en el origen del *malware*. No se podrá confirmar la autoría, pero si alguna agencia israelí estuviera detrás, se puede decir que este ciberataque es la primera (o uno de las primeras) operaciones ofensivas estratégicas.

A modo de conclusión, en un mundo globalizado caracterizado por la incertidumbre, la importancia creciente de las tecnologías de la in-

El conocimiento, basado en inteligencia y análisis, el estudio sistemático y la especialización en estas nuevas formas de guerra, terrorismo, espionaje o delincuencia serán imprescindibles para la supervivencia económica de un estado

formación y las comunicaciones en todos los aspectos de la vida hace de ellas una herramienta y un objetivo para ciertos países, grupos terroristas, delincuentes transnacionales o simples gamberros y vándalos. El ciberespacio será en el futuro una nueva dimensión, la virtual, que junto con la tierra, el mar, el aire y el espacio conformaran el futuro «campo de batalla».

El conocimiento, basado en inteligencia y análisis, el estudio sistemático y la especialización en estas nuevas formas de guerra, terrorismo, espionaje o delincuencia serán imprescindibles para la supervivencia económica de un estado. La lucha por el dominio geopolítico se extenderá, sin duda, al ciberespacio donde se celebrarán ciberguerras, aparentemente incruentas, pero que podrían producir efectos devastadores.

NOTAS

¹ UNDOC, *The Globalization of Crime a Transnational Organized Crime Threat Assessment* [http://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/ TOC%20Convention/TOCbook-s.pdf](http://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCbook-s.pdf).

² «To win the cyber-war, look to the Cold War». *The Washington Post*, 28 febrero 2010 Outlook, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/02/25/AR2010022502493.html?sid=ST2010031901063>.

³ *National Security Strategy*. May 2010 http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf.

⁴ NATO 2020: *Assured Security; Dynamic Engagement. Analysis and Recommendations of The Group Oof Experts on a New Strategic Concept for Nato*. <http://www.nato.int/strategic-concept/expert-report.pdf>.

⁵ RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima Segunda edición.

⁶ Chilton, Kevin P. USAF. *Cyberspace Leadership. Towards New Culture, Conduct, and Capabilities*. <http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/apj09/fal09/chilton.html>.

⁷ «Critical Infrastructure protection. Cyber security-Recent Strategies and Policies: An Analysis». *CRNREPORT, FOCAL REPORT 3-*; <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail?lng=en&id=108743>.

⁸ *Critical Infrastructure protection*. Op Cit

⁹ UNDOC, Op. cit.

¹⁰ «Cyberwar: Concept, Status Quo, and Limitations ETH »ZurichCSS, *CSS Analysis in Security Policy* No. 71 • April 2010.

¹¹ UNDOC, Op. cit.

¹² Cornish, Paul ; Hughes, Rex; and David Livingstone, *Cyberspace and the National Security of the United Kingdom. Threats and Responses*, a Chatham House Report.

¹³ Cornish, Paul ; Hughes, Rex; and David Livingstone, Op. cit. ■

Guardia civil velando por la seguridad en la red





SUMMARY

GEOPOLITICAL POLEMOMOLOGY

Pedro Baños Bajo. Lt. Col. Infantry. Staff College Graduate.

In the present globalized and interdependent world, it has become necessary to carry out a detailed analysis of all those factors that can provoke a conflict, and may also degenerate into a war, in the relations between organized human groups –not only states, even though they exercise capital importance.–

For this purpose, it is considered essential to initiate modern reasoning that leads to the updated combination in the fields of study of Geopolitics and Polemology that create a Geopolitical Polemology based in the motives that may provoke the confrontations within the international sphere, with the ultimate objective of avoiding their creation and development, and in case it is not possible to prevent them, it would be possible at least to limit their results.

The prevention that it is almost impossible that unique reasons exist and exclude the factors of geopolitical conflicts, these may be to combine them in two different fields: ideological and materialist.

GEOPOLITICS IN OPEN SPACES

Ángel Gómez de Agreda. Lt. Col. Air Force. Staff College Graduate.

Human beings usually concentrate their settlements and activities in world zones that tend to be more favorable to communications, resources or climate. A night image of the world planet shows us that these zones reveal large spaces that are practically unpopulated and tend to acquire a series of characteristics that are unique. The lack of action by a strong government and the control by tribal groups or mafias are one of these characteristics.

The ever changing climatic conditions and the search for new resources are promoting colonization in these zones. One of the most important ones in the geostrategic context is the Arctic. To the complex situation in any of these areas we must add, in this case, the different interpretation that every nation provides to the Law of the Sea.

LACK OF NATURAL RESOURCES: CHALLENGES, RISKS & THREATS

Salvador García Herreros. First Sergeant. Infantry.

At a short and long term, there are growing voices that alert us about likely conflicts among countries, which are increasingly based on vital resources (such as water and land).

The changes that the planet faces by the direct or indirect action of human beings, gives rise to a number of threats that endanger the stability and peace of the planet.

In this order of events, European societies deem the Arab world (North Africa and the Middle East) as the most potent threat to our western way of life, due to its influence and proximity.

The care and the equitable sharing of vital resources in the Arab world, as well as the political stability of these countries, are a vital step to guarantee future peace.

WILL WATER BE THE CAUSE OF THE NEXT WAR?

Eugenio Vera Bolaños. Colonel. Artillery. Staff College Graduate.

This article deals with the conflicts and crisis created by the unequal distribution of water resources and examines the likelihood of their ending up in armed conflicts between states. For this purpose, this initially overall study is mainly focused on four particularly sensitive geographical zones: the Nile, the Indus, the Jordan and the Euphrates river valleys. Even though a short term armed conflict is considered unlikely, we can not exclude an increase in the local population and a change in the availability of resources that may deteriorate the situation and lead to a grave mid or long term armed conflict, estimated in decades.

RISKS AND ENERGY SECURITY

Francisco José Berenguer Hernández. Lt. Col. Air Force. Staff College Graduate.

The society and the period we are living in are characterized by the insatiable way in which it consumes energy. Moreover, some nations, among them Spain are a very exceptional case, which depend largely on the import of their energy stocks. This implies that several risks pose a threat to the to our energy supplies. These risks may be the instability several exporting nations are facing, terrorist threats, the vulnerability in the movement and transportation of energy supplies, the political exploit of exports, environmental risk factors, or the impact of social conflict. The present article analyses the most important features of these risks and recommends some measures that may be adopted to minimize their danger and impact.

GLOBALIZATION FLOW AND ITS SECURITY. THE LINES OF MARITIME COMMUNICATION

Joaquín Castellón Moreno. Commander. Staff College Graduate.

Currently, 90% of world trade is carried out by sea routes which show the significant role that the sea plays in our globalized world.

The main threats posed to navigational freedom are piracy and sea borne terrorism. Although the proportions assumed by piracy in Somali waters cannot be compared to other zones, piracy is not exclusively a Somali phenomenon and piracy incidents have taken place in other seas such as the Niger delta or the Straits of Malacca.

Maritime terrorism evokes memories of attacks perpetrated in Yemeni waters, by the Al-Qaeda terrorist group against the USS destroyer, the USS Cole and the French tanker Limburg. On July 28 the Japanese tanker was victim to an attack by terrorists in the Straits of Hormuz; this brings back maritime terrorism to the forefront in security terms.

Both these phenomena constitute a threat in themselves, though really it is easy to conceive that the situation would get even worse, if terrorist groups and pirates were to coordinate their efforts for mutual benefits.

DEMOGRAPHY, MIGRATION & ENVIRONMENTAL FACTORS

Ángel Gómez de Agreda. Lt. Col. Air Force. Staff College Graduate.

Migrations are factors that have occurred continuously during the course of history. The global world in which we live, contributes however, to provide a new dimension to them. The controls set up by developed countries presently to regulate migration flows should be sufficiently permeable in order to compensate the decrease in the vegetative growth that describes its societies. The number in terms of population does matter. It embodies labor resources and domestic markets that require a critical mass.

The environmental factors, especially the changes taking place in the climate, will boost and change the migratory standards in forthcoming years. Currently, the volume of population displaced due to economic and social factors would turn pale if they would view migrations that future situations may create.

GRASP OF KNOWLEDGE

Andrés González Martín. Lt. Col. Artillery. Staff College Graduate.

The new Strategy of National Security of the United States reminds us that in order to be powerful abroad, you first have to be strong at home. The new Strategy bears several references to the economy and technological innovation identified as sources of national power.

Investments in health, education, research and innovation, energy and industry, those that create employment opportunities and also a reduction in the fiscal deficit, are aspects known as key factors of strength needed in times of serious economic crisis.

All this concern derives from a tendency that draws the big powers towards decadence. The instinctive tendency to spend more than required in security, rechanneling potential resources from the investment mainstream. In the midst of all this we find the fear that provokes global economic transformation, which would necessarily impose unpredictable changes on international relations. Even though, by this phenomenon, the basic changes are more due to social and cultural matters than economical or political factors. "The Decline of Obligations" and the "Ephemeral Empire" are products of the cultural and post-modern society and not through economic globalization.

A CLASH OF WORDS; DIMENSIONAL DISCURSIVE OF CONFLICTS

Luis Hernández García. Major. Air Force. Staff College Graduate.

Discourse and conflict are two terms that refer to apparently asymptotic concepts, although History has been able to bring together, converging them permanently, in a manner that their individual natures are seen as inseparable as far as armed conflicts are concerned. The concept of both these terms are a social phenomenon typically human is the main driving force of this true merger, stepped up doubtlessly by the approach and influence, which does not mix models and social usages of globalization.

Words, gestures, signs, acts, omissions, comments, that shape the discourse of the concerned parties, in which they project their views, their ideology, and on the whole the mental concepts that allow us to perceive and face the conflict in which they are immersed. With time, this discourse implies a narrative of the facts that emphasize the changes in the assessments of different opinion groups affected by the conflict.

CULTURE AS A WAR FACTOR

Federico Aznar Fernández-Montesinos. Lieutenant Commander. Staff College Graduate.

Conflicts are only possible due to their differences. The differences allow the combination of conflicts, which in turn allow the movement of large groups of population gives them a structural organization and provides them an enabling motive of natural significance, implying both simultaneous mobilization and justification. At first, the question was raised who was the adversary in the conflict; now we ask who is involved, and its identity. Culture is a major element in the conformation of identity, which is transparent and universal for those forming part of it and is reaffirmed of the "other".

INHERENT RISKS INVOLVED IN THE ARMED FORCES ACTION.

Francisco Carlos Martínez Vázquez. Lieutenant Commander. Staff College Graduate.

To achieve the objectives of protecting the interests of national security, governments act in the diplomatic, economic and military areas. The armed forces are the tool of government to carry out the military option.

In order to fulfill their assigned duties, the Armed Forces must foresee in a right manner the threats they have to face in the future, and be ready to meet them appropriately. Moreover, the military response should be expressed within a comprehensive political plan and transmitted through an adequate strategy of public communication, so that their efforts are understood, recognized and supported by society.

In case this trilogy of conditions cannot be met, we might run the risk of being incapable of responding to future threats, and despite achieving military objectives, victory is still beyond reach, based on failures in the mechanisms that should be articulated from the political sphere or from an inappropriate concept of public opinion.

GLOBALIZATION AND ATOMIZATION OF INTERNATIONAL TERRORISM. OVERVIEW AND PROFILES OF INTERNATIONAL TERRORISM

Alfonso Merlos Rojas. Doctor of Public International Law and International Relations.

The United States and its allies have undertaken the paradigm of war in order to confront international terrorism. This implies designing a comprehensive response, not only the military one, but also turning to political, diplomatic and ideological powers. The design of a global threat map depicts that clashes between democratic and totalitarian forces are emerging –and will keep growing– in an increasingly diffuse and disordered environment. Both the organizations and factions which are being prosecuted and hit to a certain extent, are striving after establishing their bases in territories with serious governance problems; where their recruitment, training and financing activities can be carried out. In the midterm, the intelligent use of force will result more operational, provided that the enemy is defeated by means of isolation rather than by annihilation.

RELIGION AS A CONTROVERSIAL FACTOR

Federico Aznar Fernández-Montesinos. Lieutenant Commander. Staff College Graduate.

Religious belief deals with the deepest needs of human beings, converges the force that most powerfully unites and separates human beings due to the fact that religion not only attempts to explain the man and his visible universe, but everything that he ignores presenting itself as an absolute truth. Religion thus constitutes in this way an identifying factor by distributing the population according to the “in or out” logic; its importance makes its proposals do not leave indifferent; on the contrary, they invite us to freely express ourselves, to make a profession of faith or to reject it.

But there is a tendency to overestimate the facts, changing the religious dimension in the driving force of societies, transforming it into the cornerstone that justifies any controversial process, as it has often been instrumentally used while ignoring its contribution to peace and progress.

THE ARCTIC: GEOPOLITICS OF AN IMPOSSIBLE WAR

Pedro Baños Bajo. Lt. Col. Infantry. Staff College Graduate.

In the face of the enormous and renovated geostrategic value of the Arctic, there are numerous people who would like to a large scale conflict in the zone because of the trite climatic change and the associated global warming.

However, a direct and immediate large scale armed conflict in that frozen scenario does not seem very likely, even in the case the scene would become tense, physically and diplomatically speaking.

Leaving aside the military and geopolitical game which will exist in the zone –with the main significance that allows the location of the antimissile system and the submarine and aerospace defense– the chances of such a confrontation are barely minimum.

CYBER...WHAT? «CYBERSECURITY»: CHALLENGES, RISKS AND THREATS

Emilio Sánchez de Rojas Díaz. Artillery. Colonel. Staff College Graduate.

During the last two decades, the internet has turned from a fashionable curiosity into an integral part of our lives. A rapid growth as the essential component of globalization has led to a legislative «mist», and the external control of the web is difficult because this was the purpose of its military design. But the truth is that in order to deter antisocial behaviors and reach the maximum potential of the creative anarchy of the web, some rules must be applied.

In the February 2010 issue, *The Washington Post* published «The United States is today fighting a Cyber war, and we are losing it». This issue would have a low key relevance had it not being signed by Rear Admiral Mike McConnell. Mike McConnell stated that a recent simulation regarding a Cyber-shockwave showed what those in charge of the national security policy had feared for a long time: The most elementary questions on cyber-conflicts are still unsolved.

